

Primeras víctimas del Comunismo



BUENOS AIRES

1957

LIBRO BLANCO

sobre la persecución religiosa en Ucrania

Primeras victimas del Comunismo



BUENOS AIRES

1957

Queda hecho el depósito que marca la ley.
Printed in Argentine.

Este "Libro Blanco" fué compaginado por los sacerdotes católicos ucranios residentes en Roma. Ha sido revisado, corregido y verificado por las autoridades eclesiásticas competentes, y fué impreso, en idioma inglés, bajo la dirección de los sacerdotes aludidos.

Publicado por "Analesta O.S.B.M." - Roma

Se terminó la impresión de este libro el día 20 de Diciembre de 1956 en los Talleres Gráficos de Federico Stang, Pozos 968, Buenos Aires, con la colaboración mecánica de Linotipía Beeh, Av. Belgrano 3688.

PRÓLOGO

Mi interés y simpatía van hacia Ucrania desde los remotos tiempos de mi adolescencia. Por aquel tiempo, en efecto, leí una obra hoy más que secular: "La Russie en 1839", cuyo autor, el Marqués de Custine, en su cuarto volumen, transcribía los úkases zaristas persecutorios de los ucranios católicos: los entonces llamados uniatas. Desde aquella fecha muy remota, conocí y aprecié los sufrimientos que, por mantenerse fieles a la Iglesia, padecían nuestros hermanos de Ucrania: prisiones, despojos, destiernos, muerte. La justicia soviética no se ha mostrado superior a la del Emperador de todas las Rusias: por una como por otra, reservóse a los ucranianos la misma disyuntiva: la unión a la Iglesia de Bizancio a través de Moscú o la tortura.

El pueblo ucranio no es de por sí belicoso: acepta la lucha cuando ella es inevitable, y entonces se muestra fácilmente heroico, pero no la busca. Evangelizada por apóstoles vinculados a Roma, Ucrania se hizo católica aun manteniendo en el culto su lengua y ceremonias propias. Las conozco muy bien ya que, hace no más de un año, fueron éstas celebradas en la iglesia a mi cargo: son de admirar por su belleza. Pero el dogma, inclusive el de la unidad, catolicidad, apostolocidad y romanidad de la Iglesia son para aquél, intangibles; y llegado el caso, ese pueblo sabrá luchar y morir por ellas. El presente libro no hace sino relatar uno de los episodios de ese combate,

que debería ser puramente espiritual, y que por culpa de los agresores —en este caso el Soviet— se ha tornado sangriento.

A mucha gente parece inverosímil que en este siglo, después de ciento cincuenta y más años de prédicas sobre tolerancia, respeto a las conciencias y acatamiento de los derechos humanos, pueda haber mártires como en tiempo de Nerón y Diocleciano. Y sin embargo es así; las formas del martirio cambian y tienen menos grandiosidad humana que la que revestía el espectáculo en el Coliseo; pero sustancialmente es el mismo en que vencieron un San Pedro, un San Pablo, una Santa Inés. Y la verdad es que en este año de 1956 hay mártires en media Europa y en la mayor parte del continente asiático. Dios quiera que no se extienda más aún el área de los mártires. Es comprendiendo bien este punto y teniéndolo siempre en cuenta como podemos apreciar el contenido de este volumen.

Su lectura me hace pensar en la célebre carta de los cristianos de Lyon a sus hermanos en el siglo III. Pero es por este camino, doloroso sobre toda poderación como se va hasta la restauración del cristianismo, porque hoy como hace veinte siglos es verdadera la frase de Tertuliano: "La sangre de los mártires es semilla de cristianos".

Conozcamos los padecimientos de esos hermanos nuestros, remotos por la sangre, pero hermanos por la fe, y oremos por ellos para que sus torturas se abrevien y puedan poseer otra vez el más preciado de los dones, que es la paz. No cerremos nuestros oídos al clamor de ellos, ni apartemos de los oídos de sus perseguidores nuestra protesta. Quiera Dios que la Iglesia de Ucrania vuelva a cobrar su pristino esplendor y figure por la dignidad que le corresponde entre las Iglesias hermanas del mundo católico.

MONS. [†]GUSTAVO J. FRANCESCHI

PREFACIO

A las filas incontables de los mártires en los primeros tres siglos de la Iglesia de Cristo,, cada época subsiguiente ha agregado los suyos, pues en todo tiempo la profecía de Jesús se ha cumplido en algún lugar u otro: "Si me persiguieron a Mí, también os perseguirán a vosotros" (Juan XV, 20).

"En nuestros días —como afirma el Santo Padre en su encíclica "Orientales Ecclesias" del 15 de diciembre de 1952— y tal vez más que en los siglos pasados, la Iglesia de Jesucristo y en modo particular sus ministros, sufren persecuciones, mentiras, calumnias y aflicciones de todo género".

Entre los 60.000.000 de católicos que hoy gimen bajo el yugo comunista de Moscú, los primeros eran 5.000.000 de católicos ucranios, quienes en defensa de la fe, tuvieron que soportar padecimientos, lutos y afrentas. Las primeras víctimas de la terrible persecución fueron diez obispos católicos ucranios. "Algunos de éstos —dice el Santo Padre en la misma encíclica— ya encontraron gloriosa muerte y por esto, como es de esperar, desde la sede de su bienaventuranza celestial, vuelven su mirada con vivo amor a los hijos y compañeros de lucha y piden para ellos la poderosísima ayuda de Dios".

El "Libro Blanco sobre la Persecución Religiosa en Ucrania" que presentamos a nuestros benévololectores, habla del martirio de

la Iglesia Católica en Ucrania del de sus pastores, obispos y sacerdotes, como también del de los fieles, verdaderos héroes de la fe, en estos años posteriores a la guerra.

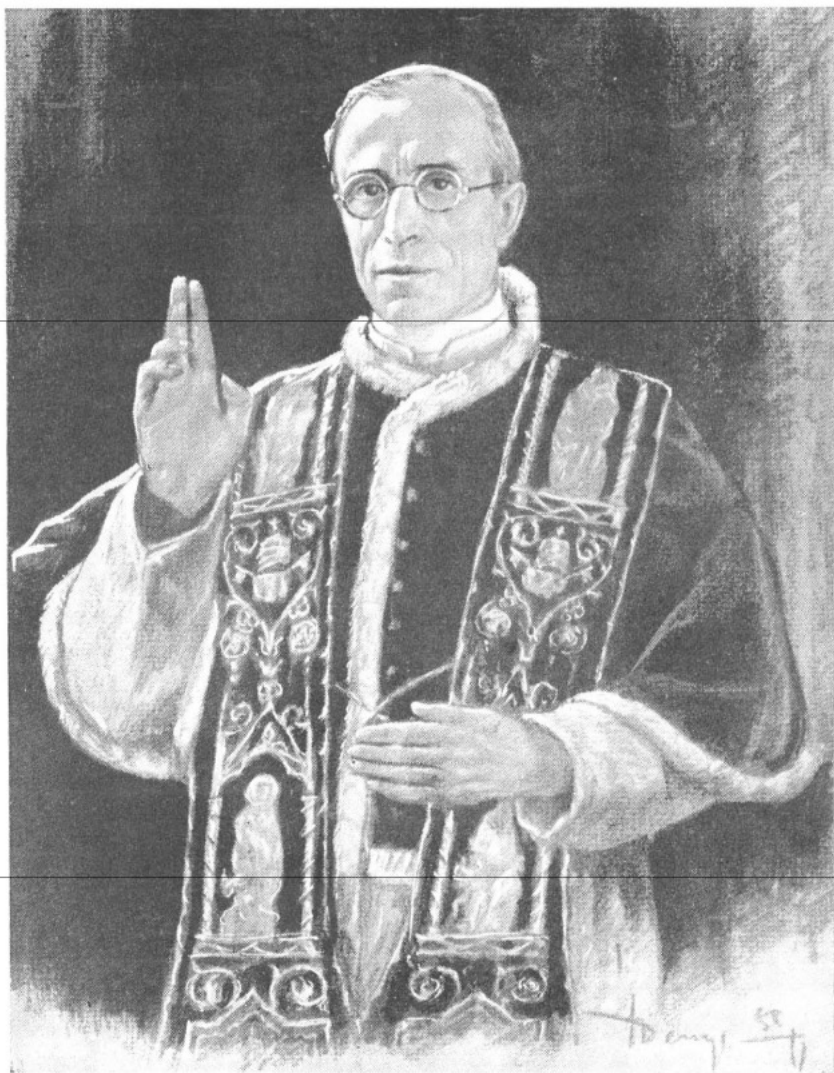
Como introducción, para su mejor ilustración, hemos agregado un breve bosquejo histórico de este pueblo "nunca tan querido" al corazón paterno del Santo Padre, quizás porque ha sido tan desafortunado en el curso de su historia, un pueblo que, desde hace siglos, ha sufrido por la causa de la unidad de la Iglesia.

Los tristes acontecimientos de su historia han sido hasta ahora poco conocidos —"Fecit, cui prod'est"— para que la verdad no se divulgara. Pero el Santo Padre, el padre común de todos los cristianos, defensor de los oprimidos y guardián de la verdad, por segunda vez desde la guerra, por medio de dos encíclicas, "Orientales Omnes" y "Orientales Ecclesias", ha llamado la atención de los fieles cristianos de todo el mundo por la situación trágica de la Iglesia ucrania, y pide la ayuda de oraciones unidas a sus propias plegarias, santas y constantes, en medio de "un dolor tan acerbo que no puede contener las lágrimas".

Abrigamos la esperanza de que todos los católicos del mundo, respondiendo devota y generosamente a la exhortación augusta del Santo Padre, elevarán al Señor oraciones fervientes para obtener la liberación del pueblo ucranio de su angustia extrema, a fin de que después del calvario de hoy, pueda seguir tan pronto como sea posible el momento propicio para el cántico de la Resurrección.

Roma, 16 de enero de 1953.

J. BUCHKO
Obispo titular de Cadi,
Visitador Apostólico



SU SANTIDAD PIO XII

Defensor de la Cristiandad

INTRODUCCION HISTORICA

EL CRISTIANISMO Y EL CATOLICISMO EN UCRANIA (988-1917)

El origen del cristianismo en Ucrania (1) se pierde en la nebulosidad del siglo IX. Más o menos en aquellos tiempos, el nuevo principado de Kyiv empezaba a estrechar vínculos, tanto políticos como comerciales, con Bizancio. Tales contactos con los griegos, como también con algunos de los pueblos eslavos ya convertidos al cristianismo, contribuyeron grandemente a la propagación de la fe entre el pueblo ucranio.

(1) Al principio del año 1939 Ucrania tenía una superficie de 742.000 kilómetros cuadrados, con 49.000.000 de habitantes (Cf. Enciclopedia Ucraina, München. — Nueva York, Tomo 1, p. 23). De acuerdo con las estadísticas del año 1932, todos los ucranios en el mundo sumaban un total de 45.000.000, de los cuales 39.340.000 eran ortodoxos, 5.160.000 católicos y alrededor de 500.000 de otras religiones. (Cf. "Statistica della Gerarchia e dei fedeli de rito orientale", Roma, 1932).

El territorio etnográfico de Ucrania se extiende desde los declives occidentales de las cordilleras céntricas de las montañas Cárpatas hasta los pantanos de Prypet en las fronteras del Norte y Oeste, lindando por el Sur con el Mar Negro de un lado, cerca de la desembocadura del Danubio, y del otro lado con la precordillera del Cáucaso. No ha sido incorporado totalmente dentro de la República Soviética actual de Ucrania, ni aun después de la expansión territorial de dicha República que sucedió con la anexión de la Ucrania Occidental hasta la Línea Curzon, así llamada, y la Ucrania Cárpata. Una franja ancha del territorio ucranio meridional ha permanecido siempre anexa a la República Soviética Rusa. (Cf. "In Difesa del Cattolicesimo Ucraino", Roma, 1946). — Nota del traductor: En la segunda mitad de febrero de 1954 fué incorporada a la República Socialista Soviética Ucrania la península de Crimea, que hasta entonces perteneció a la República Soviética Rusa.

Los primeros que se convirtieron fueron soldados de los príncipes reinantes y algunos comerciantes que negociaban con países extranjeros, pero el número no era muy grande. De la historia se desprende que a principios del siglo X un grupo apreciable de cristianos juraron en la iglesia de San Elías en Kyiv que respetarían el tratado de paz que el príncipe Igor había concluido con los griegos (944).

La princesa Olga, esposa del príncipe Igor, llegó a ser reina después de la muerte de su esposo, y fué la primera de la familia reinante que abrazó la religión cristiana. Sus súbditos, los boyares, siguieron el ejemplo en grande escala. Más adelante, su nieto, el príncipe Vladimir el Grande (972-1015) decidió extender la fe cristiana hasta abarcar la población de sus dominios y en el año 988 toda la población de la capital fué bautizada oficial y colectivamente en el río Dnieper en presencia del príncipe Vladimir, su familia, su corte y los clérigos.

Desde ese momento la fe cristiana empezó a difundirse por el país entero, ejerciendo su influencia en la vida diaria de Ucrania, transformándola en baluarte del cristianismo y desde ella la fe fué irradiada a los países vecinos del Este y Norte.

Por intermedio de Ucrania la religión de Cristo se esparció por las regiones ilimitadas del Norte, donde más tarde se formó el principado de Moscú (cuna del futuro Imperio Ruso).

Hay relatos de contacto entre Roma y Ucrania basados en las leyendas que se remontan hasta el apóstol San Andrés, hermano de San Pedro, quien, se supone, hizo un viaje en el cual atravesó el territorio ruteno-ucranio y, al plantar una cruz en la ribera del río Dnieper, profetizó la erección de Kyiv, la capital de Ucrania. Después de siglos de invasiones germánicas (godos y vándalos) y mongólicas, y aún antes de la fundación del Estado Cristiano de Ucrania bajo el príncipe Vladimir el Grande (972-1015) Ucrania conoció a Roma por intermedio de Legaciones Pontificias (974-977) y de San Adalberto, su primer obispo apostólico. Una vez que hubieron abrazado el rito bizantino, los ucranios

jamás cesaron de dirigir sus miradas hacia el Occidente y a menudo hubo intercambio de las Legaciones (991-992-993, 1000-1001, 1008, etc.) que mantuvieron sin apagar la influencia de la Iglesia de Roma. Cuando Izyaslav-Demetrio, sucesor de Yaroslav el Sabio (1017-1054), fué depuesto del trono por sus dos hermanos, se dirigió al gran papa Gregorio VII, quien recibió a su hijo Yaropolk-Pedro en el año 1075. Dicho príncipe puso el reino de su padre en las manos del Vicario de Cristo y luego lo aceptó del mismo papa. Desde fines del año 1054 en adelante, el espíritu católico de los ucranios fué amenazado por el cisma de Miguel Cerularius, introducido por metropolitanos, obispos y monjes griegos enviados desde Bizancio, pero los clérigos de nacionalidad ucrania, con la ayuda y apoyo de los fieles y de los príncipes, mantuvieron ininterrumpidos sus contactos con el Occidente. Desafortunadamente, sin embargo, el cisma fué facilitado por las espantosas invasiones mongólicas del siglo XIII, seguidas por las matanzas en Kyiv del año 1240, que diezmaron la población, provocaron la caída del reino y minaron la independencia ucrania. Los príncipes de la Ucrania Occidental pudieron salvar solamente a Galitzia y Volinia, donde el joven príncipe Daniel logró detener el avance desastroso de los mongoles habiendo recibido apoyo moral del Concilio Ecuménico de Lyon (1245), donde, por intermedio de Pedro, el representante del Episcopado ucranio, presentó un cuadro exacto del peligro inminente que amenazaba a Europa entera. En el año 1253, desde Roma, el papa Inocencio IV ofreció la corona real al príncipe valeroso; y sus sucesores hicieron cuanto pudieron para mantener relaciones con el Occidente, lo que fué muy difícil por causa de "la cortina de hierro" de aquellos tiempos, levantada por la política antieuropea de los mongoles, impuesta a las poblaciones cautivas — los satélites esclavizados del fuerte y poderoso Gran Kan de los Mongoles.

La dominación mongólica en Ucrania acarreó consecuencias dolorosas. Debilitada en absoluto, no fué capaz de recobrar las fuerzas necesarias para restablecer su independencia y por lo tanto

los príncipes ucranios buscaron aliados en Lituania a fin de resistir los asaltos de las hordas tártaras y mongólicas. Los lituanos se adueñaron del territorio en la Ucrania Occidental y llegaron a ser influenciados grandemente por la cultura de Kyiv. Mientras tanto Casimiro, rey de Polonia, hizo alianza con Hungría y aprovechando la condición debilitada de los ucranios, conquistó a Galitzia en el año 1349.

El contacto con Polonia trajo al pueblo de Ucrania una influencia aún mayor del Occidente.

Pero Polonia, como poder dominante, no quería que los cristianos ucranios del rito oriental se integraran dentro de la estructura del mundo católico europeo, y así empujaba al pueblo y a los clérigos siempre más y más cerca del Oriente cismático, donde, después de la caída de Constantinopla en el año 1453, Moscú logró su supremacía.

Los esfuerzos repetidos de la jerarquía ucraniana para escapar al cisma resultaron inútiles y solamente después de la conferencia que se celebró al fin del siglo XIV fué llevada a cabo la unión de la Iglesia, debido a los esfuerzos del metropolitano Gregorio en el Concilio de Constanza (1415-1416). Fué adoptada la proposición por la que Isidoro, el metropolitano de Kyiv, había abogado fervientemente en el Concilio de Florencia (1439). Después del Concilio, Isidoro llegó a ser un defensor y promovedor muy celoso de la unión. Como resultado de tales actividades fué encarcelado en Moscú, de donde escapó y huyó a Roma. Allí, con la investidura de cardenal, seguía dirigiendo la lucha a favor de la unión. Sin embargo, la imposición política de las fuerzas ocupantes y la persecución sentenciaron al fracaso la gran victoria obtenida en Florencia. La Iglesia de Ucrania cayó en un abismo de decadencia en medio de la cual, persistentemente, enviaba a Roma sus llamados implorando ayuda (1476-1501).

Finalmente, elevándose de dichas profundidades, el Episcopado entero se volvió hacia Roma, y en los años 1595-1596 concluyó la célebre Unión de Berestyá, que después se hizo extensiva a todo

el territorio ucranio. En varias audiencias durante los años 1595-1596, el papa Clemente VIII recibió a Potij y Terletskyj, emisarios de los obispos ucranios. Más tarde, durante el siglo XVIII, por intermedio de esfuerzos heroicos y vinculación constante con la Santa Sede, merced a las visitas frecuentes de metropolitanos, obispos, religiosos y procuradores de la Iglesia ucrania en Roma y de los estudiantes de los colegios romanos, la Iglesia Católica Oriental de Ucrania fué por fin restablecida y volvió una vez más a su época de oro. Los tres siglos después del año 1596 constituyen un himno prolongado a la unidad de la Iglesia y al Vicario de Cristo — sucesor de Pedro. La historia inolvidable fué escrita con la sangre de los fieles de Ucrania.

Durante este período glorioso, hubo muchos mártires por la causa de la unión, de los cuales el más eminente fué San Josafat, arzobispo de Polock (martirizado en 1623). Los emperadores moscovitas persiguieron a los católicos ucranios y derramaron su sangre inocente con sus propias manos (por ejemplo, Pedro I en Polock en el año 1705). Después de Pedro I, que murió en 1725, el catolicismo ucranio padeció especialmente bajo Catalina II (1763-1796), Nicolás I (1825-1855) y Alejandro II (1855-1881), es decir, cuando Polonia, el poder que ocupaba Ucrania, perdió su prestigio como gran potencia y fué dividida entre los tres imperios vecinos: Moscú, Prusia y Austria en 1772, 1793 y 1795.

La mayor parte del territorio de Ucrania pasó al régimen de Moscú, que después de esta victoria se apropió el nombre de Rusia, sacándolo de una denominación ucrania antigua: "Rus". En el transcurso de un solo siglo de dominación moscovita (1772-1875) el catolicismo ucranio fué casi completamente destruído por los métodos drásticos de la burocracia, la policia y los impuestos públicos. Únicamente la parte dominada por Austria, desde 1772, conservó su catolicismo. Allí los católicos ucranios, después de un debilitamiento inicial motivado por reformas gubernamentales, lograron desarrollar una verdadera provincia eclesiástica, con su

metropolitano propio en Lviv, capital de la Ucrania Occidental (Galitzia). A pesar de muchas dificultades internas y externas, este grupo, con más de cinco millones de católicos ucranios, mantuvo su fidelidad a la Iglesia Católica, especialmente durante la guerra mundial (1914-1918), a pesar de los ataques de Rusia. Este fué el último de los asaltos de la Rusia zarista al catolicismo ucranio, pues en 1917 cesó el peligro blanco y dió lugar al peligro rojo. (2)

(2) A. G. W. "Roma e Ucraina", "L'Osservatore Romano" N° 229, 30 de setiembre de 1950, página 4.

UCRANIA



MAPA ETNOGRAFICO DE UCRANIA EN 1939

I

LOS UCRANIOS EN CONTACTO CON EL COMUNISMO (1917-1952)

1) *Destrucción de la sociedad organizada en Ucrania. — El Estado (1925).*

La revolución que estalló en marzo de 1917 en Petrogrado se extendió inmediatamente a la Ucrania subyugada. A mediados de ese mes, en Kyiv, capital de Ucrania, se constituyó el "Ukrajinska Centralna Rada" (Congreso Nacional). Allí mismo se reunió el 20 de marzo de 1917 y sin demora comenzó a formar un nuevo gobierno y a organizar la vida del Estado Autónomo de Ucrania. El pueblo lo reconoció como la representación legítima de la nación y la expresión de su libertad. Aunque en Petrogrado los dirigentes de los antizaristas no abandonaron las aspiraciones imperialistas del zar, se dieron cuenta de la situación y el "Gobierno Provisorio" inició negociaciones con el de Kyiv para llegar a un acuerdo ulterior.

En aquel momento Ucrania deseaba ser reconocida como un Estado autónomo dentro de una federación que abarcaría todos los pueblos del ex imperio de los zares, mientras que Petrogrado reconocía una sola autonomía y se oponía a la federación en cualquier forma. Como compromiso se estableció una autonomía "de facto",

aunque con poderes limitados. Mientras tanto, el "Gobierno Provisorio", de Petrogrado cayó el 25 de octubre, y los bolcheviques tomaron el poder.

La "Centralna Rada", libre así de sus obligaciones con el "gobierno", publicó la "III Universal" (apelación) y proclamó la República de Ucrania. Un poco más tarde, es decir, el 22 de enero de 1918, con la "IV Universal" (apelación) proclamó su plena independencia. Mientras tanto brotaron varios comités revolucionarios soviéticos e invocaron la ayuda de los bolcheviques armados de Petrogrado para destruir el legítimo gobierno nacional ucranio.

En noviembre de 1918, sin declarar la guerra, las fuerzas armadas bolcheviques invadieron Ucrania. En contestación a las quejas de Kyiv, Moscú fingió una ignorancia absoluta de la acción, alegando que las tropas rojas dependían del gobierno soviético ucranio (3).

El 24 de diciembre, la Rusia Soviética se negó a reconocer la soberanía ucranio. El Comisario de Relaciones Exteriores del Pueblo anunció que "después de la anulación del tratado de paz de Brestya" proyectaba anular inmediatamente todos los decretos que afectaban a los ex ciudadanos, invalidando todos los documentos emitidos por el gobierno ucranio (4). Estas proclamaciones fueron confirmadas por la violencia, pues los ejércitos de la Rusia Soviética forzaron la entrada al territorio de la República de Ucrania con anterioridad a la declaración de guerra oficial del 16 de enero de 1919. La joven República de Ucrania, a pesar del valor y heroísmo de sus oficiales y soldados, cayó en manos del gobierno fantasma del Soviet ucranio, importado del exterior (5). Los bolcheviques, sin demora, aprovecharon políticamente sus éxitos militares, imponiendo la autoridad soviética que ya imperaba en Moscú.

(3) Con cuartel general en Kharkiv.

(4) Bondioli, R., "Ucraina — La terra martire ed indoma", Roma, 1939, p. 104.

(5) Además los ucranios tuvieron que resistir a dos generales zaristas, Denikin y Wrangel, que se estaban acercando desde el Sur.



BASILIO LIPKIVSKY

Arzobispo Metropolitano de la Iglesia Autocefálica
Ortodoxa Ucrania

(1921 - 1930)



CATEDRAL DE SANTA SOFIA
(Kyiv - XI - C.)

Un llamado Congreso de los Soviets de Ucrania, formado y controlado por Moscú, proclamó, con fecha 10 de marzo a Ucrania "Estado libre e independiente" con una Constitución Soviética. Pero ya el 18 de mayo de 1920, el Comité Central Ejecutivo de la República Soviética Social de Ucrania deliberaba la federación con la R.S.F.S.R. (6).

Teóricamente se le había prometido a Ucrania soberanía e independencia: podría mantener y dirigir relaciones diplomáticas con los países extranjeros y tener su propio ejército, declarar la guerra o concertar la paz y tener su propio sistema monetario, etc.; pero en la realidad el gobierno comunista de Moscú controlaba directamente la organización y mando del ejército, la economía nacional, los ferrocarriles y las finanzas (7). En tales condiciones la independencia fué pura farsa.

Tan pronto como la nueva Constitución de la U.R.S.S. se aprobó (31 de enero de 1924), el IX Congreso del Soviet ucranio revocó su propia Constitución y aceptó la que fué confeccionada por el Kremlin (10 de mayo de 1925). La nueva Constitución, en la práctica, dió autoridad a la U.R.S.S. sobre todas las relaciones internacionales, modificación de las fronteras, declaración de la guerra y conclusión de la paz, condiciones de contratos internacionales, la organización del ejército, el presupuesto del Estado, el sistema monetario, la organización del crédito, concesiones, impuestos, transportes, correos y telégrafos, legislación civil, criminal y la del trabajo. ¿Qué le quedaba a la República de Ucrania?

2) *Destrucción de la clase predominante en Ucrania. — Los terratenientes (1935).*

Con la supresión de la soberanía ucraniana y de su independencia como Estado, los bolcheviques comenzaron la destrucción física y

(6) República Socialista Federativa de los Soviets Rusos.

(7) Bondioli, R., "Ucraina", página 104.

espiritual, absorbiendo en un solo pueblo soviético todas las razas innumerables dentro de la Unión Soviética. La riqueza de Ucrania dependía de sus clases agrícolas y, sobre todo, del cultivo de trigo. Así, durante los años 1921 y 1922, después de la destrucción militar y revolucionaria (además de los desastres por causas naturales), cuando hubo fracasado la cosecha de trigo, la base vital de la clase prevaeciente en el agro ucranio, Moscú aprovechó la oportunidad para exterminar la clase de los granjeros pequeños y medianos, quienes, durante siglos, habían sido el apoyo y defensa de la independencia nacional de Ucrania (8). Con este motivo los pobres y famélicos fueron impedidos de recibir ayuda de Europa o América. Al contrario, la Unión Soviética, como unidad económica, exportó cereales de las regiones castigadas por el hambre. Los testigos extranjeros pueden afirmar que durante los años 1921 y 1922, en muchas de las ciudades de Ucrania (por ejemplo Kherson) murieron de hambre más del 85 % de los habitantes (9).

Pero no fué fácil destruir a la gente de campo. El hambre siguió a la "Nueva Economía Soviética" (N.E.P.) y las fuerzas debilitadas se renovaron. Los granjeros ucranios se opusieron a la idea de ser los esclavos campesinos de los nuevos dirigentes, quienes, por consiguiente, decretaron la "colectivización", desde 1929 a 1932, con el propósito determinado de eliminar a los granjeros de buena posición (los "kurkuls"); su lema fué "eliminar a la clase de los kurkuls". Esto significaba en la práctica el exterminio físico de un número inmenso de honrados agricultores y, sobre todo, la persecución de los granjeros ucranios, baluarte principal de la independencia nacional. Esta supresión de la clase de los "kurkuls" significaba de

(8) D'Herbygny, M., "L'aide Pontificale aux enfants affainés de Russie", en "Orientalia Christiana", tomo IV-1, N^o. 14, abril-mayo, 1925, p. 6. Cf. A.A.S., XIII, 1, 1921, N^o. 11, p. 428; Boletín de la Archidiócesis de Lviv (Leopol), XXXVI, N^o 2, 30 de junio 1923; Boletín de la Diócesis de Pere-mysl, N^o. 3, 1928, ps. 38-39.

(9) "Ukrainska Zahalna Encyklopedia" (Enciclopedia General Ucrania), Tomo III, ps. 639.

hecho la eliminación de Ucrania como nación, pues el 70 % de la población ucraniana se componía de granjeros independientes.

Después de este decreto, millones de ucranios fueron aniquilados, y no tan solamente los "kurkuls" sino también el proletariado intelectual y los obreros. Los "kurkuls" en Ucrania no fueron eliminados por razones sociales sino por motivos políticos y nacionales. Los "obstinados" fueron exilados a Siberia y al lejano Norte. Literalmente fueron desarraigados de su suelo nativo y expulsados con sus ancianos y niños, insultados, ultrajados y calumniados verbalmente y en páginas impresas. En Taiga y Tundra, en las riberas del Pechora congelado o en Murmansk, fueron abandonados a los rigores del clima y a privaciones sin nombre (10).

(10) Súplica de los obispos católicos ucranios de la Provincia Eclesiástica de Galitzia a todos los hombres de buena voluntad, para llamar la atención del mundo por las atrocidades en la Ucrania Oriental bajo el yugo bolchevique. "Pravda" (Verdad), XII, N.º. 30, 30 de julio de 1938.

"La Ucrania agoniza. La población padece de hambre. El sistema antropófago del capitalismo del Estado basado en la injusticia, el engaño, el ateísmo y la corrupción, ha traído al rico país a la ruina completa. Su Santidad Pío XI, la cabeza visible de la Iglesia católica, ha protestado enfáticamente contra todo lo que en el bolcheviquismo se opone al cristianismo, a Dios y la naturaleza humana y ha prevenido a todo el mundo católico de las consecuencias terribles de tales crímenes. Concurrimos con esta protesta. Vemos ya las consecuencias del régimen comunista: cada día inspira más terror. El espectáculo de estos crímenes horroriza a la naturaleza humana y a uno se le congela la sangre. En nuestra impotencia de prestar ayuda material a nuestros hermanos moribundos, imploramos a los fieles que demanden la ayuda divina del Cielo con sus oraciones, ayunos, mortificaciones y todas las demás obras. Además, protestamos ante el mundo entero contra la persecución de los niños, los pobres, los enfermos y los inocentes. Por otro lado citamos a los perseguidores ante el Tribunal del Dios Todopoderoso. La sangre de los trabajadores famélicos y esclavizados que cultivan la tierra de Ucrania clama al cielo pidiendo venganza, y el clamor de los segadores medio muertos de hambre ha penetrado en los oídos de Dios en los cielos. Imploramos a los cristianos del mundo, a todos los que creen en Dios, especialmente a todos nuestros conciudadanos, que se unan con nosotros en la protesta nuestra para hacer conocer nuestro dolor hasta en los rincones más remotos de la tierra. Rogamos también a todas las estaciones de radio que hagan resonar nuestra voz por el mundo entero: acaso llegará a los hogares desolados y empobrecidos de los hambrientos y perseguidos. De esta manera por lo menos el saber que sus hermanos lejanos se acuerdan de ellos y les tienen lástima, apoyándolos por medio de sus oraciones, pueda llevarles algo de consolación entre los padecimientos indecibles y la muerte inminente. Y todos vosotros, los doloridos, los famélicos y los moribundos, rogad al Señor Misericordioso y Salvador Nuestro Jesucristo. Aceptad estos sufrimientos en propiciación de vuestros pecados y los pecados del mundo, repitiendo con Nuestro

Durante aquel período, había una gran pérdida de vidas humanas como también de los ricos productos de la tierra. Pero a pesar de esta tragedia aterradora, el pueblo no se dió por vencido ni física ni moralmente. Las consecuencias inmediatas de la tragedia enorme fueron: la ruina económica y el hambre en escala tan grande que afectaba a la nación entera, pero que fácilmente habría podido evitarse en una entidad económica tal como la U.R.S.S.

El hambre de los años 1932 y 1933 fué organizada como medio de quebrantar la fuerza moral de la nación. Su propósito era la destrucción de los agricultores de las clases media e inferior; y sobre las ruinas del sistema tradicional se proyectaba erigir una producción de trigo por el Estado, basada, no en el trabajo de los granjeros sino en el uso de las máquinas.

La industrialización del país se llevó a cabo por la fuerza, a toda costa y con un desperdicio criminal de vidas humanas. De esta manera esperaban poder aplastar la resistencia moral del pueblo ucraniano en contra del nuevo régimen y hacer que se entregara dócilmente a oberecer al Kremlin.

Multitudes de granjeros ucranios perecieron delante de los ojos del mundo; aldeas y regiones enteras fueron borradas del mapa. De esta manera se exterminó inhumanamente a más de cinco millones de seres y toda ayuda del exterior fué obstruída. Mientras que los depósitos rebosaban del trigo de Ucrania, el grano fué negado a los ucranios mismos. A la vez, los bolcheviques estaban conquistando los mercados europeos y mundiales con los frutos del suelo ucraniano,

Señor: "Sea hecha Tu voluntad, Padre Celestial". La muerte aceptada voluntariamente a los manos de Dios es una ofrenda santa que, unida con el sacrificio de Cristo, os conducirá al Paraíso y traerá salvación para todo el pueblo. Que nuestras esperanzas estén cifradas en el Señor."

Firmado en Lviv, en la Fiesta de Santa Olga, julio de 1933.

- † Andrés Sheptytsky, Metropolitano
- † Gregorio Khomyshyn, Obispo de Stanislav
- † Josafat Kotsylowskyj, Obispo de Peremysl
- † Gregorio Lakoto, Obispo Auxiliar de Peremysl
- † Niceta Budka, Obispo Titular de Patara
- † Juan Buchko, Obispo Auxiliar de Lviv

creando "dumpings", incitando a la revolución en China y, en otros países, fomentando la maléfica campaña comunista.

Sufrimientos indecibles rebajaron a los ucranios hasta el colmo mismo de la tragedia humana, es decir la antropofagia. Testigos oculares y documentos innumerables pueden dar fe de escenas de hambre capaces de despedazar el corazón y que quizás puedan explicar más claramente esta página espantosamente triste de la historia de Ucrania. La estadística revela que en el lapso de quince años (1920-1935) los terratenientes, baluarte de la sociedad ucraniana, fueron enormemente debilitados física y moralmente. Los decretos del primer plan quinquenal indican sin duda alguna el fin buscado por la política.

Así, en julio de 1929, por el decreto "Métodos nuevos para la orientación de la industria", se suprimieron los consorcios industriales ucranios y todas las entidades fueron incorporadas en las organizaciones panunionistas. El Comisario del Pueblo para la Agricultura en la U.R.S.S. fué creado por el decreto de noviembre de 1929, absorbiendo completamente el Comisariato Ucranio.

3) *Destrucción de los Ucranios individualmente. — Los distinguidos (1939).*

En Ucrania, la clase social de los intelectuales y de los que anteriormente gobernaban fué destruída durante el período de la revolución y la guerra civil (1917-1921). Los hombres nuevos que ascendieron durante la época de la liberación nacional y soberanía de Ucrania se vieron obligados, después de su derrota, a refugiarse en el Occidente (mediante la emigración), o a integrarse en el nuevo modo de vivir que se inició en los años 1920-1925, es decir el período de la llamada "ucranización"; muchos de los intelectuales fueron desorientados por dicha "ucranización", dirigida por el Kremlin, pues esperaban que, a pesar de las penurias de la guerra civil, una libertad de vivir y un desarrollo nacional más amplio

podrían lograrse por fin. Pero este sueño breve fué seguido de un despertar crudo y espantoso. El hambre de los años 1932 y 1933, las "colectivizaciones" y las "industrializaciones" sirvieron de advertencias inequívocas a la clase dominante dentro y fuera del partido comunista ucraniano.

Durante este tiempo nació en el corazón mismo del partido comunista un movimiento nuevo reaccionario en contra de la tiranía de Moscú; buscaba una vindicación fuerte y decisiva de los derechos ucranios. Este grupo, encabezado por Shumskyj, Maksymoych, Khyvloyj y Volobujev, asumió una posición de hostilidad hacia la centralización moscovita a favor de la independencia. Un reino de terror con una sucesión de "purgas" empezó en el año 1933; afectaba igualmente a los miembros del partido. La estadística de los "purgados" indica que la desviación del marxismo fué el único pretexto para dichas "purgas". En un solo año —1933— fueron expulsados 27.000 de los 125.000 miembros comunistas con carnet de afiliación; 1.300 miembros de las organizaciones comunistas de la juventud fueron echados y, además 240 secretarios de los comités provinciales, 250 presidentes de los comités ejecutivos, 150 jefes de la Comisión de Contralor, 1.000 funcionarios del Comisariato de la Instrucción Pública, 2.000 empleados de las Cooperativas y 300 profesores.

Durante el año 1934, de los 267.000 miembros del partido, 51.712 fueron expulsados por ser "nacionalistas". Así continuaba la lucha en contra de las clases superiores y, sin embargo, en el año 1937 se decía en los círculos oficiales comunistas que "la guerra contra los nacionalistas de Ucrania apenas se había iniciado". Entre los años 1932 y 1939 los bolcheviques suprimieron —"liquidaron"— la clase intelectual: hombres de ciencia, escritores, escultores, pintores y oficiales; miles y miles de los que formaban la flor y nata de la nación.

Estos fueron exterminados por el bolchevismo a fin de privar al pueblo de Ucrania de su clase dirigente, de los distinguidos espíritus que defendieron la libertad, la justicia y los derechos del hom-

bre. Así los siguientes escritores famosos encontraron una muerte violenta: Kosynka, Falkivskyj, Antonenko-Davydovych, Pluznyk, Teneta, Zahul, Johansen, Kulish, Pylypenko, Slissarenko, Draj-Khmara, Brasayuk, Ivchenko, Shkurupij, Vlyzko, Spol, Epyk, Pidmohlynyj, Voronyj, Zerov y muchos otros. Así también perecieron los pintores: Padalka, Sidlar y Vrona; los profesores de la universidad: Hermajse, Yefremov y Doroshkevych; y los generales: Yakir, Dubovyj y Tiutiunyk, etc. La lista es tan interminable como es insondable la tragedia de Ucrania.

Muchos de los comunistas ucranianos más destacados se suicidaron, entre ellos: Shrypnyk, ministro de Instrucción Pública; el escritor Khvylovyj y Lubchenko, jefe del gobierno, etc., etc.

Todos estos eran patriotas fervientes, hijos de granjeros y obreros honrados. Entre ellos figuraba también Irvian, el célebre autor que fué a Ucrania desde Canadá. Perecieron entre ellos todos aquellos comunistas ucranianos de la Ucrania occidental que creyeron en Stalin y entraron a la Unión Soviética a fin de "construir la Ucrania Soviética en alianza fraternal" con Moscú rojo. Fueron eliminados por ser comunistas ucranios. Viven muchos testigos que pueden decir dónde fueron muertos comunistas tales como Hrytsai, Badan y Khrushelnytskyj. Además de los intelectuales, escritores y artistas de renombre, multitudes de la "intelligentsia" —desconocidos y anónimos— fueron eliminados. Y todo esto sucedió por una sola razón: eran ucranios y posiblemente 30 años antes habían manifestado de alguna manera su hostilidad hacia el régimen de la ocupación moscovita. Por esto se les consideraba "enemigos del pueblo" y fueron ejecutados.

Al considerar estos crímenes perpetrados en el pueblo de Ucrania resulta, de acuerdo con la estadística de los bolcheviques, que entre los años 1927 y 1939 perecieron 10 millones de hombres por lo menos. Según el censo de 1927 la Ucrania Soviética contaba con una población de 32 millones; en 1939 el nuevo censo arrojó una cifra de solamente 28 millones, siendo digno de notar que fueron incluidos los condenados a muerte, postergándose las ejecuciones hasta la

conclusión del censo. Tomando en cuenta el aumento natural, que después de 12 años debiera sumar como mínimo unos 6 ó 7 millones, y considerando la diferencia de 4 millones entre los dos censos, se llega a la conclusión de que la pérdida de vidas causada por la campaña antiucrania sobrepasa los 10 millones.

4) *La destrucción del cristianismo en Ucrania. — La Iglesia Ortodoxa ucraniana (1941).*

El año 1917, con la caída del gobierno de los zares, trajo cambios enormes a la Iglesia ucraniana, tanto a la católica como a la ortodoxa. La revolución soltó de la cárcel al metropolitano Andrés Sheptytskyj y suspendió las persecuciones de parte de la Iglesia ortodoxa de Moscú en contra de los católicos ucranios en Galitzia. La Iglesia ortodoxa de Ucrania empezó a adquirir libertad e independencia (autocefalía) con el apoyo del gobierno nacional ucranio (1918-1919). En Rusia, el gobierno pasó a las manos del partido comunista en octubre de 1917. Ya en diciembre, la Rusia bolchevique inició la guerra contra el Estado ucranio, subyugándolo completamente en 1920. Nuevos problemas surgieron para la Iglesia ucraniana, mayormente con el advenimiento del nuevo régimen comunista. Los bolcheviques rápidamente atacaron a la Iglesia como institución, y en el año 1917 le sustrajeron todos sus privilegios. Fueron abolidos en noviembre de 1917 y con fecha 24 de diciembre del mismo año, la Iglesia fué desterrada de las escuelas. Con fecha 23 de enero de 1918 fué proclamado un decreto estableciendo la separación del Estado y de las escuelas, de la Iglesia. Dicho decreto despojó a la Iglesia de todo derecho de propiedad, de poderes jurídicos, de ejercer influencia pública y, sobre todo, aun del derecho de ocuparse en actividades culturales y de fomentar obras de caridad. Finalmente en enero todos los bienes inmuebles eclesiásticos, iglesias y monasterios inclusive, fueron confiscados. El Estado asumió el derecho de arrendar dichas propiedades eclesiásticas como lugares de culto a

comunidades religiosas con 20 miembros como mínimo, siempre que consiguiesen previo permiso especial. También reservó para sí mismo el derecho de utilizarlas para otros fines. Con fecha 18 de febrero una circular ministerial declaró ilegales todas las ordenanzas de la curia episcopal. Solamente aquellas parroquias que no dependían de los obispos fueron autorizadas para funcionar, y aun éstas fueron obligadas a hacerse inscribir por las autoridades civiles (decreto del 10 de agosto de 1922). En el año 1922 fué ordenada la confiscación de todas las posesiones de la Iglesia, con el falso pretexto de socorrer a un pueblo amenazado por el hambre. Como resultado de la oposición a esta rapiña, 84 obispos y unos 1.000 sacerdotes fueron depuestos y suprimidos; Veniamyn, el metropolitano de Petrogrado, Vladimir, el metropolitano de Kyiv, y el canónigo católico Budkevych fueron condenados a morir. El patriarca de Moscú fué detenido. El gobierno fomentó divisiones dentro de la Iglesia ortodoxa y la transformó en un instrumento propio, llamándola "iglesia viviente" (Svedensky, Kransnytsky, obispo Antonin), y esparció o llevó presos a los obispos que se atrevían a oponerse.

El patriarca Tychon excomulgó a los dirigentes de la "iglesia viviente", y acto seguido, el "concilio" de dicha iglesia eligió un nuevo patriarca nombrado por el gobierno, abolió el celibato de los obispos y permitió a los sacerdotes casarse por segunda vez mientras que instituyó el "Soviet Supremo" de la Iglesia, declarando que la lucha contra el capitalismo es un deber cristiano. Después de la muerte del patriarca Tychon, fué prohibida la elección de un sucesor. Sus sutitutos fueron detenidos uno tras otro (Peter, Sergius). En el año 1926, el metropolitano ucranio Lypkivskyj cayó en desgracia con los comunistas y por consiguiente los que le seguían fueron arrestados y depuestos.

Tan solamente la Iglesia Patriarcal permaneció bajo la dirección de Sergius, quien liberado de la cárcel, reconoció al gobierno bolchevique y le prometió colaboración plena (20 de mayo de 1927).

Estas persecuciones habían principiado en el año 1928, cuando la legislación íntegra del Soviet de Moscú, en cuanto a la religión,

fué impuesta por fuerza. Los comunistas locales, y más aun los comunistas rusos, tenían un vivo interés en destruir la Iglesia ortodoxa ucrania, pues desde el año 1917 dicha Iglesia había comenzado abiertamente a separarse de la Iglesia patriarcal moscovita (Tychon), con la intención de liberarse de esta manera de la dominación rusa. En el año 1921, Basilio Lypkivskyj fué elegido cabeza de la Iglesia autocéfala de Ucrania, cuya organización progresó rápidamente, pues en el año 1925 contaba con más o menos 80 obispos, 2.300 sacerdotes, 1.200 a 1.500 parroquias y 10 millones de fieles.

Existían además otras Iglesias ortodoxas en Ucrania: la patriarcal (bajo la jurisdicción del patriarca Tychon), la sinodal, la antigua "iglesia viviente" apostolica, y otras de menor importancia, reinando una gran confusión entre ellas, de la cual se aprovecharon los bolcheviques para destruir la Iglesia y el cristianismo en general, incitando a una contra otra para la destrucción de todas. Llegó el momento, pues (28 de enero de 1930), en que disipó la Iglesia ortodoxa autocéfala ucrania bajo la presión de los bolcheviques y su propaganda contra todo lo ucranio, fuese eclesiástico o cultural. Después del año 1930 cesó la persecución contra la Iglesia como institución. En ese momento el metropolitano Sergius gobernaba a la Iglesia, habiendo asumido la posición y dignidad de metropolitano de Novgorod, Moscú, y sustituto de la sede patriarcal, siendo elegido finalmente patriarca de Moscú con fecha 2 de noviembre de 1945. Desde el año 1939 en adelante, el gobierno utilizó a la Iglesia para política interior y exterior y como instrumento en la lucha contra el catolicismo. Las cifras siguientes corresponden a un cálculo aproximado de las pérdidas durante la época entera de la persecución en la U.R.S.S., de las cuales una proporción pertenece a Ucrania: entre 1917 y 1923, 25 obispos y 1.215 sacerdotes fueron asesinados bárbaramente; entre 1927 y 1935, 217 obispos y 27.000 sacerdotes fueron suprimidos; y entre los años 1917 y 1937, alrededor de 42.800 personas del círculo de la Iglesia fueron arrestados.

II

LA IGLESIA CATÓLICA UCRANIA Y EL COMUNISMO

1) *La primera ocupación comunista. — Guerra contra la fe (1939-1941)*

Mientras que en la Ucrania oriental tuvieron lugar los acontecimientos brevemente narrados en las páginas anteriores, en la Ucrania occidental, que permaneció bajo el mando de Austria-Hungría hasta el año 1918, ocurrieron ciertos sucesos históricos de gran importancia. El 1 de noviembre de 1918 el pueblo ucranio, en concomitancia con otras naciones, proclamó su independencia y formó la República de Ucrania Occidental. Después de su derrota en la guerra con Polonia, y en virtud de la decisión decretada por el Concilio de los Embajadores el 15 de marzo de 1923, fué anexada a Polonia. Desde el primer momento, las nuevas autoridades gobernantes adoptaron una política imprudente hacia esta minoría nacional que constituía una parte del nuvo Estado polaco. Las garantías de la autonomía no se cumplieron; la colaboración económica no se produjo y el desarrollo cultural fué impedido en toda forma. Es verdad que la Iglesia católica ucrania disfrutaba de un cierto grado de independencia, pero fué presionada constantemente a aceptar el

rito latino. Esto se vislumbraba como un paso hacia la polonización de los ucranios.

Con fecha 13 de noviembre de 1924 la Iglesia ortodoxa ucraniana de Volina, Polisia y Kholmshchyna (que fueron anexadas a Polonia) constituyó una Iglesia autocéfala pero durante el decenio anterior a la segunda guerra mundial, fué subyugada completamente al contralor del Estado polaco, que, siguiendo el ejemplo de los zares rusos, se erigió como cabeza de dicha Iglesia. Este estado de cosas empeoró considerablemente debido a los procesos políticos, la "pacificación" del año 1930, la destrucción de las iglesias que anteriormente habían sido católicas en Kholmshchyna, etc. y prevalecieron hasta el principio de la segunda guerra mundial en 1939.

Después del derrumbamiento de Polonia en 1939, la Iglesia católica ucraniana sufrió su primer bautismo aterrador de fuego bajo las ocupaciones alemanas y rusas. Los 22 meses de la primera ocupación soviética de Galitzia, según la descripción del venerable metropolitano Andrés Sheptytskyj, arzobispo de Lviv, fueron una aplicación de principios del ateísmo militante adoptados en España durante la guerra civil. La ocupación de Galitzia y Volinia por las tropas soviéticas se hizo al acompañamiento de gritos de combate tan atrayentes como "la liberación del pueblo ucranio del yugo del capitalismo polaco" y "reunión con la madre patria" pero una vez que fuera reunida Galitzia y restablecido el orden, se dedicaron a esclavizar al pueblo de nuevo, física y moralmente, bajo el régimen comunista de Moscú. Lo que les costó veinte años para llevarlo a cabo en la Ucrania oriental, se efectuó aquí en el breve plazo de dos años, es decir: nacionalización de los terrenos de los pequeños terratenientes; arresto de políticos destacados, sabios y economistas, y supresión de las organizaciones y sociedades, a fin de eliminar la clase dirigente en la Ucrania occidental, que voluntariamente se había quedado entre su propio pueblo a pesar del régimen comunista. Dentro de este cuadro de acontecimientos nacionales y políticos, el gobierno comunista inició la guerra contra la Iglesia católica. Ya había destruído el cristianismo en la Ucrania oriental, pero aquí,

en la Ucrania occidental, por primera vez se vió frente a una entidad fuertemente organizada, cuyo vigor se había conservado a través de siglos de lucha por su existencia. La Iglesia católica ucrania se enfrentó con las autoridades nuevas lealmente, pero con valor sin vacilaciones. (11)

En una carta pastoral de diciembre de 1939, el metropolitano de Lviv, Andrés Sheptytskyj, exhortó a los sacerdotes de su diócesis a que cumplieran con todos los decretos del gobierno en cuanto no estuvieran en conflicto con la ley divina y les amonestó en contra de la participación en los asuntos políticos y mundanos, diciéndoles que continuaran obrando celosamente y sin tregua a favor de la causa de Cristo entre la gente de Ucrania. (12) Instrucciones precisas y detalladas para los clérigos siguieron después de dicha carta pastoral. En vista de que las autoridades rusas habían confiscado todas las máquinas de escribir, imprentas y mimeógrafos, las cartas a cada una de las 1.276 parroquias tuvieron que escribirse a mano. Así la voz guiadora del metropolitano llegó a los sacerdotes aunque con cierta demora. El metropolitano sabía muy bien que dentro de un año perdería muchos de sus sacerdotes, no solamente porque los seminarios diocesanos de Lviv, Peremyshl y Stanyslav se iban clausurando, sino también porque los Soviets habían decretado unánimemente la supresión de todos los monasterios e instituciones religiosas. Los arrestos y las deportaciones vendrían muy pronto y los sacerdotes serían las primeras víctimas. Tributos enormes fueron impuestos a los clérigos, a los que rotularon "ministros del culto", mientras que muchos fueron expulsados de sus parroquias (13).

(11) "Se ha dado vuelta otra página de la historia, ha llegado una nueva era. Que sepamos encararla con oraciones humildes y con una confianza firme en la bondad infinita y misericordiosa divina de Jesucristo, quien ordena todas las cosas para la gloria de Dios y nuestro bienestar... Obedeceremos al gobierno, observaremos sus ordenanzas en cuanto no se oponen a la Ley divina; nos alejaremos de la política y de los asuntos seculares y continuaremos obrando celosamente entre nuestro pueblo por la causa de Cristo." Apéndice: Documentos del tiempo de la ocupación bolchevique, en "Boletín de la Archidiócesis de Lviv, LII, N^o 9-10, septiembre-octubre 1939, P.I."

(12) Apéndice: Documentos, LIII., N^o 1, 1940, p. 10.

(13) "Il Cristianesimo nell'Unione Sovietica," ps. 277-278.

El metropolitano protestó enérgicamente en contra de esta rapiña ilimitada (14).

Envió sus sacerdotes a celebrar la misa en las iglesias de los monasterios suprimidos, y las constituyó parroquias; los seminaristas y estudiantes religiosos fueron enviados a parroquias despojadas de sus pastores respectivos. Dándose cuenta de que muchos de los fieles serían deportados, exhortó fervientemente a los sacerdotes a que acompañaran a dichas víctimas del odio brutal, suministrándoles solaz mortal y cuidando sus necesidades espirituales. Para proteger la fe del pueblo de los asaltos del comunismo ateo, recomendó encarecidamente a sus sacerdotes la predicación del Evangelio, con instrucciones especiales en la doctrina católica (15).

Los hospitales constituían una preocupación especial del metropolitano, donde los enfermos y moribundos, de cualquier credo, se vieron privados de toda ayuda espiritual, pues las autoridades soviéticas prohibían a los sacerdotes que les visitasen (16). El metropolitano, amargado por tal crueldad sin precedentes, protestó ante el gobierno de Kyiv diciendo que "en los hospitales del Soviet los moribundos recibían un trato peor que en las cárceles europeas, donde los condenados a muerte siempre fueron atendidos en sus últimos deseos". Huelga decir que las autoridades hicieron caso omiso de las protestas del metropolitano. Por lo tanto ordenó a los sacerdotes que vivían cerca de los hospitales que los visitaran inmediatamente, permitiéndoles llevar la Santa Comunión a los enfermos secretamente (17). Las prácticas de las catacumbas fueron restablecidas otra vez en pleno siglo XX. Las hermanas que trabajaban como enfermeras en los hospitales dieron gran ayuda a los sacerdotes (18).

(14) Apéndice: Documentos, LII., N° 9-10., 1939, p. 2.

(15) "Hago responsables a todos del deber de impartir la instrucción religiosa. Cada uno de los sacerdotes debe enseñar a unos cuantos fieles inteligentes lo que tienen que hacer para administrar el Sacramento del Bautismo a los recién nacidos en caso de faltar los sacerdotes." Id. p. 1.

(16) Nagurski J., "Metropolitano Sheptytskyj", en "Zyttia i Slovo", 1948-1949, ps. 162-163.

(17) Apéndice: Documentos, LIII., N° 2, p. 15.

(18) Nagurski J., id. p. 163.

Mientras tanto las escuelas controladas por el Soviet empezaron a corromper las almas de los niños pequeños. El gobierno desterró toda instrucción religiosa de las escuelas, prohibió las oraciones antes y después de las clases, y sacó las imágenes religiosas de las aulas. Una vez más el metropolitano protestó enérgicamente, y en esta ocasión dirigió una carta abierta al camarada Zarchenko, cabeza provincial del Consejo de Educación durante la primera ocupación bolchevique (19). En diciembre de 1939, dirigió una carta conmovedora a la juventud del país previniéndola de los peligros graves que le amenazaban (20). De esta manera, la Iglesia católica ucrania, dirigida por el metropolitano Andrés, soportó los ataques continuos del gobierno soviético y sus fuerzas de ocupación. Pero a pesar de todo esto, proseguía sus esfuerzos para la conversión del Este, y con intrepidez encaró las dificultades que de día en día se

(19) "Algunos casos abusivos en los cuales una presión moral se ha ejercido sobre los niños de parte de la propaganda fanática atea", escribió el metropolitano, "me obligan a dirigirme al Consejo de Educación y protestar enérgicamente contra esta corrupción de sus conciencias. No nombraré a los culpables, pues no me propongo incriminar o dañarlos. Más bien lo que me preocupa es una cuestión de principios."

"El artículo 123 de la Constitución de Stalin declara que para asegurar la libertad de conciencia a los ciudadanos, en le U.R.S.S. se separa la Iglesia del Estado y de las escuelas..."

"Al mismo momento dicho artículo concede a los padres la libertad de educar a sus hijos en su fe y les da el derecho de exigir que escuela respete su voluntad en cuanto a la educación de los niños, es decir, que la escuela ha de educar a los niños en conformidad con los deseos de los padres, o por lo menos que la escuela no se ha de meter en las cuestiones religiosas ni antagonizar la fe de los niños y sus padres. Pues efectivamente, de acuerdo con esta Constitución, cada cual está libre para profesar su religión propia." Apéndice, Documentos, LIII, N° 3, marzo 1940, ps. 38-39.

(20) "¡Mís hijitos queridos! Les ruego por favor que saquen copia de la presente para sí mismos y que la vuelvan a leer frecuentemente y que también les hagan acordarse a los demás de su contenido. Con esta carta me despido de Vds. Ignoro si Dios me ha de permitir que continúe por mucho tiempo más en mis oraciones y obras a favor suyo. Tengan cuidado de evitar el pecado contra la Fe, continúen adheridos a la Santa Iglesia. De la misma manera, que es un crimen vergonzoso traicionar a la patria, igualmente la traición a la Santa Iglesia, nuestra Madre, que desde la infancia hasta la muerte nos guía y nos ayuda en todo trance, es oprobioso. Sobre todo, mís hijitos queridos, les recomiendo que frecuentemente acudan a recibir los Sacramentos. En las escuelas no les harán acordarse de esto; tendrán que acordarse Vds. mismos." Id. LII, N° 9-10, sep.-oct. 1939, ps. 7-8.

multiplicaban (21). En una carta pastoral a los clérigos, el metropolitano anunció un sínodo archidiocesano para el 2 de mayo de 1940 (22), cuyo propósito sería impartir instrucciones a los sacerdotes para que su obra apostólica resultara más eficaz (23). Este primer sínodo, que se reunió bajo la vigilancia de la N.K.V.D., tuvo sus víctimas, arrestadas por los comunistas (24).

En ese momento les dirigentes bolcheviques adoptaron medidas en un esfuerzo para aplastar la fe y destruir la Iglesia católica ucraniana en Galitzia. De estas medidas, la más importante fué la tentativa de socavar la autoridad del metropolitano Sheptytskyj por medio del nombramiento de un pseudometropolitano para Lviv y Halych, lo que sería el paso inicial hacia un rompimiento completo entre la provincia eclesiástica de Galitzia y la Santa Sede. Le pidieron al reverendo Dr. Gabriel Kostelnyk, director de la revista eclesiástica "Nyva", (25) que aceptara el puesto, pero de inmediato lo rechazó con una negación enérgica (26). La guerra entre Alemania y Rusia

(21) "Una contienda se ha anunciado para las parroquias de Kyiv, Odesa, Vynnycia, Kharkiv y Poltava. Se pide a todos que estén preparados para cualquier sacrificio que pueda ser necesario o por lo menos útil para la causa de la unión de nuestros hermanos separados y los ateos bautizados o sin bautizar. Las características de nuestro modo de ser y obra son:

"Porque nosotros, los que vivimos, somos siempre entregados a la muerte por causa de Jesús, para que de igual modo la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal." (II Cor. IV, 11).

"Hasta la hora presente sufrimos hambre y sed, andamos desnudos, y somos abofeteados, y no tenemos domicilio. Nos afanamos trabajando con nuestras manos; afrentados, bendecimos; perseguidos, sufrimos; infamados, rogamos: hemos venido a ser como la basura del mundo, y el desecho de todos hasta el día de hoy." (I Cor. IV, 11-13).

Id., LIII, N^o 2. feb. 1940, p. 12.

(22) Apéndice, Documentos, N^o III, ps. 29-33.

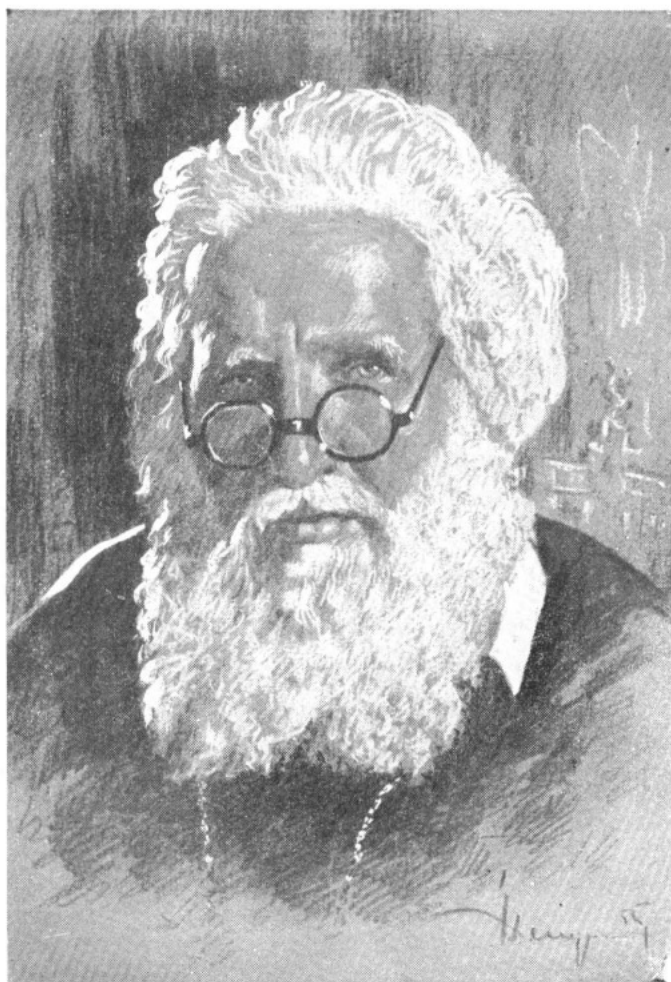
(23) Id. LV, N^o 1, ps. 11-17.

(24) El metropolitano declaró: "De entre los más eminentes clérigos que asistían al sínodo, 2 sacerdotes ya murieron y otros 14 han sido arrestados como víctimas de las condiciones en las cuales vivimos actualmente". Nagurski J. "Metropolitan Sheptytskyj", ps. 167-168.

(25) Filósofo y autor de las obras: "Un Himno a Dios" y "Tres métodos de pensar".

(26) Los bolcheviques no pudieron dar con alguien que aceptara la dignidad de metropolitano de Galitzia, por causa de la gran autoridad de Sheptytskyj.

A fin de presionar al Rev. G. Kostelnyk para que aceptara el nombramiento, en febrero de 1941 la N.K.V.D. detuvo a su hijo amado, Bohdan, de



ANDRES SHEPTYTSKYJ O.S.B.M.

Metropolitano de Halich, Arzobispo de Lviv, Obispo de Kamenets

Nació el 29-7-1865 - Electo 17-6-1899 - Fellició 1-11-1944



CATEDRAL DE SAN JORGE
Lviv - En Ucrania Occidental



JOSEPH SLIPYJ

Nació el 17-2-1892 - Electo Arzobispo titular de Serre el 11-11-1939
y Metropolitano el 1-11-1944

Metropolitano de Halych, Arzobispo de Lviv, Obispo de Kamenets

Prisionero desde el 11-4-1945 y condenado a trabajo forzado
en Siberia



NICETA BUDKA

**Electo Obispo titular de Patara el 7-7-1912 - Primer Obispo
Católico para los ucranianos residentes en Canadá hasta 1926.
Más tarde, Vicario General de Lviv.**

Nació el 7-7-1877 - Prisionero desde el 11-4-1945 y condenado
a trabajo forzado en Siberia.

que estalló en junio de 1941 impidió que este propósito fuese llevado a cabo.

Con motivo del retiro de las tropas rojas de la Ucrania occidental, la N.K.V.D. asesinó a miles de prisioneros, entre los cuales figuraban muchos sacerdotes (27). Siguiendo los pasos de las fuerzas rusas en retirada, llegaba el ejército alemán que ocupó la Ucrania occidental durante cuatro años. El pueblo oprimido dió la bienvenida a sus "libertadores" con gran gozo, pero sus esperanzas pronto se desvanecieron. La nueva ocupación no fué mejor que la anterior y dejó tras sí muchas víctimas y memorias dolorosas. Pero este período de 4 años se menciona aquí tan sólo como dato histórico, pues no corresponde a esta documentación. Como amenaza efectiva ya ha desaparecido.

Después de esta época lamentable llegamos ahora al segundo acto de este drama espantoso de la persecución comunista — que aún continua.

2) *La segunda ocupación comunista. — Guerra contra el catolicismo (1944 - 1952).*

Durante la primera ocupación soviética, el pueblo y los clérigos de Ucrania resistieron con éxito la propaganda atea; pero después del período, igualmente doloroso, de la ocupación nazi, la Unión

17 años. A pesar de la negativa del Rev. Kostelnyk, siguieron las negociaciones. Muchas veces Kostelnyk fué citado ante el comandante principal de la N.K.V.D. para continuar las entrevistas, que siempre se iniciaron con la misma amenaza de que la suerte de su hijo Bohdan dependería de su decisión. La declaración de la guerra entre Alemania y Rusia interrumpió estas entrevistas, pero al mismo momento desapareció todo rastro de Bohdan. Cf. Khomiak M., "The Struggle of the Catholic Church with Communism", Logos, Vol. 1. N^o 4, oct.-dic. 1950, ps. 285-286.

(27) "Durante este régimen — escribió el metropolitano — Dios ha concedido a nuestra Iglesia y a nuestro pueblo la gracia suprema del martirio para muchos de sus fieles. Parece ser un hecho innegable que en el momento actual el odio hacia Cristo y su Iglesia es el motivo principal de nuestras persecuciones. Los que soportaron estas persecuciones hasta la muerte se convencieron de que padecieron por la Fe Católica". Nagurski J., "Metropolitan Sheptytskyj", p. 167.

Soviética victoriosa desencadenó su segundo asalto. Cuando en 1944 los ejércitos rusos ocuparon Galitzia (Ucrania occidental) por segunda vez, la Iglesia católica ucrania tenía los siguientes límites eclesiásticos: La archidiócesis de Lviv, las diócesis de Peremyshl y de Stanyslav, la administración apostólica de Lemky y el territorio del visitador apostólico para Volinia. Después del deslinde de las fronteras polacas y ucranias por la "Curzon Line", una gran parte de la diócesis de Peremyshl y la totalidad de la administración de Lemky cayeron dentro de las fronteras de Polonia, mientras que las diócesis de Lviv y Stanyslav y una gran parte de la diócesis de Peremyshl volvieron a incorporarse dentro de la Ucrania Soviética (28).

Al principio, por lo menos, los comunistas mantuvieron una actitud sutil de respeto hacia la Iglesia, en gran contraste con la política adoptada en el año 1939. Los oficiales y soldados asistieron a los actos religiosos y la propaganda hostil casi no se percibía; la literatura perversa se prohibió. Hasta los crucifijos fueron permitidos en los hospitales civiles. Pero desde el primer momento toda propaganda religiosa fué impedida resueltamente: no fué ya permitida la circulación de ningún libro ni periódico que tratara temas religiosos. Efectivamente, cesaron todas las publicaciones religiosas y las imprentas diocesanas dejaron de funcionar. La instrucción religiosa dentro de la iglesia se permitía; pero las escuelas fueron obligadas a permanecer secularizadas y abstenerse de toda manifestación religiosa. Las iglesias fueron reabiertas para que pudiesen celebrarse las fiestas religiosas. En el Domingo de Pascua, para mayor regocijo de la población, hasta el precio de las bebidas fué rebajado. La existencia de los seminarios fué permitida. No solamente los sacerdotes y estudiantes de Teología fueron exentos del servicio militar y del trabajo obligatorio, sino también los seminaristas y coristas eclesiásticos y, en ciertas localidades, los presi-

(28) Mojoli G., "Dietro il sipario di ferro", en "Ecclesia" IX, Nº 10, octubre 1949, p. 534.

dentes de las cofradías. Los impuestos cobrados a las iglesias fueron razonables. Los conventos, que habían sido devueltos a las comunidades religiosas por el comando alemán, permanecieron en la categoría de propiedades religiosas. Parecía que después de las concesiones hechas al cristianismo por la U.R.S.S. entre los años 1941 y 1943 la Iglesia Católica ya podía respirar libremente bajo el régimen bolchevique. Aparentemente fueron confirmadas tales ilusiones por el entierro con toda pompa que se permitió cuando falleció Mons. A. Sheptytskyj, el metropolitano de Lviv, el 1º de noviembre de 1944, al cual asistieron su hermano el reverendo Clemente, sus familiares y las hermanas de las órdenes religiosas. Pero muy pronto las autoridades soviéticas empezaron a inventariar toda la propiedad en poder de las iglesias y monasterios, confeccionando listas de su personal. A las autoridades se exigía compulsivamente que expresaran públicamente su respeto hacia el Estado soviético y su dictador, y se pedía que fuesen ofrecidas oraciones públicas en las iglesias con motivo de la victoria de los ejércitos rojos. Pero en el conjunto, la actitud de los Soviets hacia la Iglesia Católica fué de una espera astuta. Deseaban dar la impresión de un cambio radical de su parte hacia la religión, y de esta manera ganar la buena voluntad de la población ucrania para el gobierno bolchevique (29).

Paulatinamente, sin embargo, esta actitud hacia la Iglesia católica ucrania se iba modificando. La entronización del nuevo metropolitano, Su Excelencia José Slipyj, fué celebrada dignamente con toda pompa. Sin embargo, poco tiempo después, muchos pensaron que sería absolutamente necesario obtener de las autoridades civiles algún "modus vivendi" permitiendo a la Iglesia católica ucrania continuar sus actividades eclesiásticas. Como gesto de conciliación, el metropolitano José Slipyj ofreció 100.000 rublos para los heridos de guerra en nombre de la Iglesia católica ucrania. Este donativo modesto del metropolitano católico, quizás mayor en proporción

(29) "Il Cristianesimo nell'Unione Sovietica", p. 279-280.

que la donación del patriarca de Moscú para la compra de municiones para el ejército rojo, fué llevado a Moscú por una delegación que integraban los reverendos Kostelnyk, Clemente Sheptytskyj, Buchynskyj y Kotiv.

Al revés de lo que se esperaba, sin embargo, la delegación no fué recibida por Stalin en persona, sino por unos cuantos de sus funcionarios, quienes decían que el favor del gobierno sería condicionado a la contribución y colaboración de la Iglesia en la lucha contra el movimiento guerrillero, especialmente fuerte en Ucrania. En sus comunicados oficiales a los clérigos y fieles, el metropolitano José Slipyj constantemente les hacía acordarse de las obligaciones *impuestas* por el quinto mandamiento y la gran doctrina de la caridad cristiana; pero tales exhortaciones fueron consideradas insuficientes.

Ya era posible prever una persecución inevitable, a juzgar por la actitud del gobierno. Durante el otoño e invierno del año 1944 las autoridades soviéticas empezaban a "invitar" a los clérigos de los centros regionales a asistir a ciertas conferencias y reuniones. Los que tomaban la palabra, eligiendo temas referentes a la ideología eclesíastica e histórica y hablando en términos generales, se dedicaron a difamar la historia de la Iglesia y a injuriar a Roma, el papado y la Iglesia católica. Los sacerdotes se vieron obligados a prestar atención a estas enseñanzas (30) dadas adrede para su "reeducación".

El primer paso abierto en este sentido fué la publicación el 6 de abril de 1945 de un artículo bajo el título "Con la cruz y el puñal" por Volodymyr Rosovych, calumniando al difunto metropolitano A. Sheptytskyj. Apareció en el periódico "Ucrania Libre" (Vilna Ucrania) en Lviv e impreso en forma de folleto para su distribución pública. Estas medidas iniciales fueron preparatorias de la persecución abierta; con fecha 11 de abril de 1945 fueron arrestados

(30) La N.K.V.D. siempre citaba a los sacerdotes a prestar declaraciones, y las indigatorias duraban desde la caída de la tarde hasta la mañana del día siguiente.

en Lviv y Stanyslav los cinco obispos ucranios: J. Slipyj, metropolitano y arzobispo de Lviv, Mons. N. Budka, vicario general del metropolitano, Mons. N. Charnetskyj, visitador apostólico de Volinia, Mons. G. Khomyshyn, obispo de Stanyslav y Mons. G. Latyshevskyj, auxiliar de Stanyslav, mientras que en Berlín fué arrestado también Mons. P. Verhun, administrador apostólico para los ucranios residentes en Alemania (31).

(31) Durante los primeros días de marzo de 1946, el Ministerio Público de la República Socialista Soviética de Ucrania publicó una acusación oficial en contra de los obispos de Galitzia, cuyo tenor es como sigue:

“Slipyj I. A., Metropolitano de la Iglesia Católica Griega, Charnetskyj N. A., Budka N. M., Khomyshyn H. L. y Latyshevskyj I. J., obispos de la Iglesia Católica, fueron encarcelados por causa de actividades traidoras y colaboración con los ejércitos alemanes de ocupación.

“En el momento de los arrestos fueron hallados en poder de las personas aludidas documentos que revelan su complicidad con el ocupador fascista alemán, y en especial con la Gestapo, la Policía y el Servicio de Investigaciones.

“Durante el proceso, los presos confesaron su culpabilidad, y el haber tomado parte en actividades hostiles en contra de la U.R.S.S.

“De acuerdo con los mandatos de las autoridades alemanas, después de la unión de la Ucrania Occidental con la U.R.S.S., los acusados participaron en propaganda antisoviética al incitar a los clérigos a que resistieran al régimen soviético.

“Después de la invasión de Ucrania por los saqueadores alemanes, Slipyj, Charnetskyj, Budka y Latyshevskyj se pusieron a disposición de las autoridades ocupadoras alemanas.

“Durante el proceso los acusados declararon como se beneficiaron por su situación como dirigentes en la Iglesia Católica Griega, y como ayudaron a enviar a los ucranios a hacer trabajos forzados en Alemania. Además favorecieron los saqueos perpetrados por las autoridades ocupadoras alemanas.

“De acuerdo con las instrucciones de la Gestapo, en julio de 1941, Slipyj, Charnetskyj, Khomyshyn y Latyshevskyj, con sus cartas pastorales y alocuciones, comenzaron a incitar a los clérigos y fieles de la Iglesia Católica, frecuentemente, a que cooperaran con los alemanes en el establecimiento del ejército alemán y también que favorecieran al ejército invasor en su lucha contra el Ejército Rojo.

“De acuerdo con los documentos existentes y las confesiones de los acusados, en abril de 1943, Slipyj convino con el Dr. Wechter, gobernador de Galitzia, que representaría a la Iglesia Católica Griega en una comisión encargada en la formación de la División “SS. Galizien”.

“En cumplimiento del convenio subversivo con los alemanes, los acusados Slipyj y Budka y los otros dieron instrucciones a todos los sacerdotes católicos para cooperar inmediatamente en la formación de la División “SS. Galizien”, Los sacerdotes debieron ingresar en la División como capellanes.

“Las actividades criminales de los acusados han sido confirmadas por numerosos testigos y documentos.

“El caso de Slipyj I. A., Charnetskyj N. A., Khomyshyn H. L., Budka N. M. y Latyshevskyj I. J., acusados de crímenes que figuran en los Artículos

Al poco tiempo, también fueron detenidos muchos de los dignatarios principales de los capítulos y diócesis. Los estudiantes de dos seminarios (Lviv y Stanyslav) fueron llevados como conscriptos para servir en el ejército rojo. Durante diez días consecutivos la policía registraba la catedral de San Jorge y el palacio del arzobispo, llevándose los archivos, muchos objetos religiosos y los muebles. Una búsqueda similar se hizo en el palacio del obispo en Stanyslav.

Algunas horas antes de su arresto, el metropolitano J. Slipyj pronunció una predicción de la tragedia y deseaba delegar sus poderes en dos sacerdotes, pero ellos no querían creer en el peligro inminente y se negaron a aceptar. Después del arresto de Su Exce-lencia el metropolitano de Lviv, unos cuantos canónigos procedieron a elegir el vicario capitular, pero al poco tiempo él también fué detenido (32). El proceso de los obispos encarcelados fué iniciado en el año 1945. El juicio del metropolitano J. Slipyj debía celebrarse en Lviv, pero en lugar de esto se realizó en Kyiv y en secreto. Aunque acusado tan solamente de ciertos "crímenes" cometidos por su

54-1-a y 54-11 de la Uk. U.R.S.S., se somete al tribunal militar para averiguarse."

Un redactor de "Servizio Informazioni Chiesa Orientale" hizo el comentario de que la acusación podría referirse tan solamente a uno de los obispos, es decir Mons. Gregorio Khomyshyn, obispo de Stanyslav, que gobernaba una diócesis en el año 1941. Mons. G. Latyshevskij era su auxiliar y vicario general. Los Monseñores Slipyj y M. Budka estaban sujetos al difunto metropolitano Sheptytskyj, quien murió el 1 de noviembre de 1944.

"Mons. N. Charnetskyj, el visitator apostólico para los ucranios en Volinia, fué obligado por los alemanes a salir de su territorio compulsivamente y vivir forzosamente en Lviv.

"Se sabe que Mons. Sheptytskyj no favoreció a los ocupantes alemanes. Su casa fué registrada muchas veces por ellos y fué molestado de día y a altas horas de la noche. Además, muchos de sus colaboradores íntimos fueron arrestados por ellos. En esas condiciones es muy poco probable que los tres obispos hayan tenido algo que ver con el "SS-Waffen" alemán. Por otra parte, se sabe, que dos hijos del Reverendo Kostelnyk estaban peleando en contra del Ejército Rojo: sin embargo, dicho clérigo fué elegido por las autoridades soviéticas para dirigir el movimiento de separación de Roma.

"Esta actitud distinta hacia Kostelnyk comprueba que los obispos fueron arrestados y condenados expresamente porque se negaron a colaborar con Moscú. El motivo verdadero fué ocultado para que no fuesen aplaudidos como mártires, y de ahí aparece el acta oficial de la acusación." "L'Osservatore Romano" 1946, N^o 241, p. 3.

(32) Mojoli G., "Dietro il sipario di ferro", p. 534.

antecesor (33), y al revés de lo que se esperaba, fué sentenciado a destierro y a ocho años de trabajos forzados (34). Mons. G. Kho-myshyn, obispo de Stanyslav, hombre de 80 años de edad, fué condenado a diez años de trabajos forzados (35). Mons. Charnetskyj, "un agente del Vaticano", fué condenado a cinco años (36) y monseñores N. Budka (37) y J. Latyshevskyj a ocho años. Un pánico terrible se apoderó de los clérigos al tener noticias de lo que había sucedido a sus obispos. Privados de sus dirigentes, proscritos y perseguidos, los sacerdotes comprendieron que llegaba la hora de la prueba (38).

Las autoridades soviéticas publicaron entonces un mandato prohibiendo toda ceremonia religiosa. Solamente pudieron actuar aquellos sacerdotes que habían sido "anotados en el registro" por los funcionarios del gobierno. En cada parroquia se nombró una comisión de veinte personas para encargarse de la administración de la propiedad de la Iglesia (39).

Unas pocas semanas después de la detención de los obispos católicos ucranios, un "Movimiento para la Reunión de la Iglesia Católica Griega con la Iglesia Ortodoxa" fué establecido en Lviv, bajo la dirección del Soviet. Dicho "Movimiento" estaba en manos del renegado Kostelnyk. Como director de la "Revista Eclesiástica" y con su gran prestigio entre los clérigos, muy pronto logró engañar a muchos de los intelectuales ucranios y sacerdotes. Organizó conferencias, escribió propaganda anticatólica y amenazó a los que resistieron con la pérdida de sus parroquias y la deportación. El "Mo-

(33) Por ejemplo, había recibido funcionarios alemanes en su palacio.

(34) Cumpló un año de su condena en la cárcel de Kyiv y dos en Siberia. Actualmente se cree que está en algún lugar en el norte de Rusia, junto con otros dignatarios eclesiásticos entre los cuales figura Mons. G. Lakota, obispo auxiliar de Peremyshl. Id. p. 535.

(35) Falleció en la cárcel en Kyiv en enero de 1947. Id. p. 535.

(36) Ya ha cumplido los años en Siberia haciendo trabajos forzados como carpintero.

(37) Como resultado de los sufrimientos cayó en un estado semicomatoso. Id. p. 535.

(38) A los deanes les fué prohibido emitir orden alguna.

(39) Mojoli G., "Dietro il sipario di ferro", p. 534.

vimiento" envolvía dentro de sus garras a las tres diócesis católicas ucranias y aun entre los sacerdotes halló algunos colaboradores, tales como M. Melnyk de Peremysl y A. Pelvetskyj de Stanyslav (40).

Las campañas de propaganda fueron acompañadas y protegidas por la policía, que, con amenazas de arresto, obligó a los deanes a reunir a los sacerdotes de cada distrito. Muchos a la fuerza tuvieron que ceder a este abuso de autoridad, pero la mayoría prefirió el encarcelamiento y la deportación (41). El primer paso tomado por este "Movimiento" constituía una aclaración de su posición ante el "Consejo de los Comisarios del Soviet Ucrano Popular". El "Movimiento" fué reconocido como una entidad orgánica provisional de administración eclesiástica para la dirección de la Iglesia católica ucrania y fué autorizado en adelante para decidir toda cuestión jurídica referente a la administración de las parroquias y su incorporación a la Iglesia ortodoxa. Obligatoriamente debía remitir al plenipotenciario de la Iglesia ortodoxa rusa una lista de todos los sacerdotes y superiores de los monasterios que se negaban a someterse a su jurisdicción (42). Éste fué el primer acto oficial del gobierno soviético ucranio con respecto a la Iglesia ucrania en Galitzia. Fué una violación directa de la Constitución soviética, que declara que la Iglesia en la Unión Soviética está separada del Estado, y que el segundo no se ha de meter en los asuntos de la primera. Con este acto fué reconocido oficialmente como autoridad eclesiástica el grupo de espías que acusaba a la Iglesia católica ucrania.

Casi simultaneamente fueron publicadas tres cartas pastorales: 1) Del patriarca Alexis de Moscú a los fieles católicos ucranios en Galitzia (43); 2) de Macarius, obispo ortodoxo de Lviv y Ternopil; y 3) del reverendo Kostelnyk a los clérigos de los territorios occidentales de Ucrania, en la cual vilipendiaba la historia pasada de la

(40) Id. p. 534.

(41) Id. p. 535.

(42) "Il Cristianesimo nell'Unione Sovietica", ps. 285-286.

(43) Schweigel G. M., "Il Nuovo Statuto della Chiesa Rusa o L'Art. 124 della Costituzione Sovietica", ps. 49-97.

Iglesia católica de Ucrania (44) y hablaba del "Movimiento" destinado a conducir la Iglesia ucraniana a la unión con la unidad entera de la Iglesia ortodoxa panrusa.

Al final de la carta, Kostelnyk extiende una invitación a todos los sacerdotes y coristas eclesiásticos a ingresar en el "Movimiento". Esta carta fué escrita a los clérigos el 28 de mayo de 1945; pero el acta de reconocimiento formal del "Movimiento" fué fechada el 18 de junio de 1945. El grupo de los dirigentes del "Movimiento" aseguraba a los clérigos que solamente la autoridad del mismo sería reconocida para la administración de la Iglesia católica ucraniana (45). Naturalmente, la gran mayoría de los clérigos católicos ucranianos se opuso a la acción del "Movimiento". Con fecha 1 de junio de 1945 más de 300 sacerdotes valientes firmaron una protesta dirigida a U. V. Molotov, vicepresidente de los ministros de la Unión Soviética, en contra de las actividades de dicho "Movimiento", condenándolo como algo dañino, tanto para la Iglesia como para el Estado (46).

(44) "Il Cristianesimo nell'Unione Sovietica", ps. 284-285.

(45) Id. ps. 284-285.

(46) El texto de la carta de los sacerdotes fué el siguiente: "Después del arresto del Episcopado entero y de un gran número de sacerdotes de la Iglesia Católica en la Ucrania Occidental, y, en consecuencia, de la prohibición de elegir alguno de entre los clérigos católicos como jefe, nuestra Iglesia se halla en una situación muy anormal. Tal situación se ha complicado aun más por el hecho que en Lviv se ha constituido un "Comité para la fusión de la Iglesia Católica con la Iglesia Ortodoxa".

"Por la presente deseamos exponer sencillamente nuestra situación ante el Soviet Ucraniano y elevar nuestra petición al Gobierno.

"En primer lugar declaramos que profesamos, y deseamos profesar en el futuro, patriotismo hacia la República Soviética Ucrania y hacia la U.R.S.S., y que queremos cumplir conscientemente con todos nuestros deberes hacia el Estado. No deseamos, de ninguna manera "meternos" en lo que se llama política, sino solamente dedicarnos a la salvación de nuestras almas y de las de nuestros hermanos, pues a nuestro parecer, es ésta la tarea más útil que podemos realizar para la prosperidad no solamente de la Iglesia, sino también del Estado.

"Nuestra actitud con respecto a la obra del padre Kostelnyk es completamente negativa. Condenamos sus actividades como perjudiciales, opuestas en absoluto a la tradición de la Iglesia y contrarias a la verdad proclamada por Cristo cuando dijo: "Habrás tan solamente un rebaño y un pastor". Por esta razón es evidente que no podemos hacer caso de una voz que nos incita a apostatar de la Fe.

"En las circunstancias actuales podría estallar rápidamente una de esas gue-

Con la aparición del "Movimiento" empezó la segunda etapa de la persecución. La policía citó a todos los sacerdotes a asistir a reuniones en las ciudades y los instó a que aceptaran el cisma. Los que se mostraron opuestos fueron citados a una entrevista particular con el agente de la N.K.V.D., y entonces se les presentaron dos documentos para la firma: en el primero manifestaban su conformidad en participar en el "Movimiento", y en el segundo declaraban que habían elegido libremente. Los que se negaban a firmar pudieron salir del recinto, pero fueron detenidos en la calle o en sus domicilios con cualquier pretexto y luego intimidados hasta que firmaran los documentos. Algunos pocos sacerdotes, para no ser encarcelados, se vieron obligados a esconderse o escapar de sus parroquias. Otros se unieron con los polacos y fueron transferidos de la Ucrania a Polonia, o se juntaron con los guerrilleros en las selvas. Según los últimos datos, en el año 1946 había en la cárcel más de 500 sacerdotes ucranios de la diócesis de Lviv. Un sacerdote armenio que regresó de Lviv, donde había estado en la cárcel, detenido en 1946 con algunos católicos ucranios, informó que había alrededor de 800 sacerdotes ucranios encarcelados. Un obrero ferroviario cuenta que desde la cárcel de Chortkiv fueron deportados a Siberia en una sola noche 150 sacerdotes católicos ucranios de distrito de Ternopil.

Algunas iglesias fueron clausuradas después del arresto o de-

rras religiosas que siempre, como enseña la historia, causan nada más que daño, no solamente a la Iglesia, sino a la nación entera.

"Por lo tanto pedimos a nuestro gobierno que libere a nuestros obispos, y en primer lugar a nuestro metropolitano. Mientras esperamos dicha liberación, solicitamos del gobierno que nos haga posible decidir las cuestiones que atañen a nuestra Iglesia Católica. Hasta que sean liberados el metropolitano y los obispos, pedimos que un organismo canónicamente legal administre la totalidad de la provincia eclesiástica de Lviv.

"Queremos creer que el gobierno aceptará nuestra petición y acudirá en nuestra ayuda, pues la Constitución de Stalin garantiza a todos los ciudadanos, y por lo tanto a nosotros también, libertad de conciencia y de culto religioso...

"En el nombre de la justicia y en el nombre de la victoria gloriosa de la U.R.S.S., pedimos para nosotros mismos y para nuestro pueblo de la Ucrania Occidental aquella libertad de administración eclesiástica que hemos disfrutado durante los últimos siglos, y a la cual tenemos derecho, de acuerdo con las leyes del Soviet."

"In difesa del Cattolicesimo ucraino", ps. VI-VIII.

portación de sus sacerdotes. Antes de caer presos, habían dado consejos a los fieles de que cuando fuere necesario, debían bautizar a las criaturas sin la intervención del sacerdote, y orar en sus casas los domingos y días de fiestas eclesiásticas. Llama la atención que las autoridades soviéticas no impusieron la apostasía a los fieles. En el primer momento, a la gente común le fué incomprendible que el gobierno tratara a los sacerdotes de esta manera, pero cuando se dió cuenta de la verdad, se llenó de consternación y desaliento. En algunos lugares era posible asistir a las iglesias latinas, pero después de la salida de los habitantes polacos, dichas iglesias fueron secuestradas. El pueblo, los fieles, los miembros de las cofradías, etc., llegaron al borde de la desesperación; en la hora de la muerte no habría nadie para oír su confesión o consolarles. Mientras tanto fué preparado un "seudo concilio" que debiera solicitar al patriarca de Moscú que fuese admitida la Iglesia católica ucrania y reunida con la Iglesia ortodoxa rusa. Con miras a esto, Kostelnyk publicó un panfleto "El Apóstol Pedro y los Papas Romanos, o la Fundación dogmatica del Papado" (47), en el cual el autor niega la supremacía de Pedro y de los obispos romanos, empleando los argumentos viejos de los "ortodoxos" y protestantes, cuya falsedad ha sido comprobada desde tiempo antiguo. El pseudoconcilio sesionó en Lviv desde el 8 al 10 de marzo de 1946 y a dicho "sínodo" asistieron 204 sacerdotes y 12 laicos.

Se ignora cuántos de los que asistieron eran agentes de la policía secreta de la N.K.V.D. No había ningún dirigente católico y todo el manejo estaba completamente en manos de los apóstatas. En su discurso Kostelnyk declaró que la unión con Roma se concluyó en el año 1596 por razones políticas solamente y para favorecer a Polonia. Dijo que ahora los ucranios debieran separarse de su madrastra (Roma) y reunirse con la madre verdadera, la Iglesia patriarcal de Moscú. Atacó amargamente a la Iglesia Católica y a los papas. Otro orador acusó al papa de haber colaborado con Hitler

(47) Lviv, 1945.

para subyugar a todos los rusos bajo la "esclavitud latina". Con fecha 9 de marzo "renunciaron a los errores latinos" los apóstatas Melnyk y Pelvetskyj (48) ya nombrados, que aun con anticipación a este "sínodo" habían recibido su ordenación como obispos ortodoxos, junto con Macarius, el obispo disidente de Lviv y Néstor, de Mukachiv. El "sínodo" envió un telegrama de homenaje y respeto a Alexis, patriarca de Moscú, y otro al patriarca ecuménico de Constantinopla. También dirigió una carta a los clérigos y fieles de la Ucrania occidental y envió un mensaje de homenaje al "generalísimo" Stalin, y a la cabeza del gobierno de la Ucrania Soviética.

Para celebrar la "reunión" se realizó una ceremonia solemne en la catedral de San Jorge el 10 de marzo por la tarde. El metropolitano ortodoxo de Kyiv, Juan, predicó un sermón (49). En los decretos del sínodo declararon que la unión de Roma se concluyó solamente bajo la compulsión de la nobleza polaca, como medio para la desnacionalización de los pueblos ucranio y bielorruso. Ahora, gracias al heroísmo y victorias de la Unión Soviética, todos los ucranios se hallaban unidos en la República Soviética Ucrania y que por lo tanto sería absurdo mantener la unión con Roma, que tan solamente fomentaría el odio y la guerra fratricida. Por lo tanto el sínodo declaró nula la Unión de Berestya. Todo fué trasladado al mando del patriarca de Moscú, y los decretos del sínodo fueron sometidos al consejo de ministros de Ucrania y al presidente del consejo para los asuntos de la Iglesia ortodoxa. En dichos decretos fué censurado el Vaticano por mantener vinculaciones con el fascismo y se manifestaron sentimientos de gratitud profunda al gobierno soviético ucranio por la liberación, junto con la promesa de lealtad inmutable hacia la nación.

Después de esto, al principio de abril de 1946, una delegación del mismo sínodo, encabezada por el reverendo Kostelnyk, fué a Moscú, donde fué recibida en el aeropuerto por un miembro del

(48) "Il Cristianesimo nell'Unione Sovietica", p. 289.

(49) "Il Cristianesimo nell'Unione Sovietica", p. 289.

“Soviet para los Asuntos de la Iglesia Ortodoxa”. La delegación tuvo audiencia con el patriarca Alexis el 5 de abril. Dos días más tarde el patriarca ofreció una ceremonia solemne en la catedral, ayudado por los obispos Melnyk y Pelvetskyj. Karpov, el jefe del Soviet aludido, asistió al banquete subsiguiente y el día después todos concurrieron a la recepción ofrecida en la residencia de dicho Soviet.

Todo lo que rodea esta reunión huele a ardid político. Un grupo pequeño de los sacerdotes, aterrorizado, se dejó llevar a la complicidad con los designios de Moscú. Pero la gran mayoría resistió firmemente, manteniendo su fe incommovible en la única Iglesia verdadera de Cristo (50). Macarius, el obispo cismático de Lviv, publicó en el boletín oficial de la diócesis la lista de los sacerdotes ucranios concordados con el cisma. Suman en total 1.111, de los cuales 532 eran de Lviv, 302 de Peremyshl y 277 de Stanyslav. Aunque fuesen correctas estas cifras, conviene tener en cuenta, para apreciar debidamente estos trágicos sucesos, que antes de la guerra había 2.950 sacerdotes en Galitzia, de los cuales unos, con alrededor de 300.000 fieles habían escapado como refugiados; así que a pesar de todo quedarían más de 1.500 sacerdotes que permanecían siempre fieles a la Iglesia Católica. Pero ciertos factores hacen dudar de la exactitud de las cifras publicadas (51). Es necesario, además, tener en cuenta muchas circunstancias angustiosas, entre ellas, el encarcelamiento y deportación de la totalidad de la jerarquía eclesiástica, con la desorganización resultante de los clérigos; el terror organizado por la Iglesia cismática y los métodos draconianos de la N.K.V.D.; la ansiedad de los clérigos por la suerte de sus familias y la intimidación de las autoridades soviéticas, que denunciaban a

(50) Id., p. 291.

(51) Bastaran unos pocos ejemplos: Según la estadística de ellos el reverendo Severián Jaminskyj, “reconciliado con la Iglesia Ortodoxa”, falleció en 1947, pero el hecho es que murió en octubre de 1942. Vladimir Khomiak, pastor de Maslatyci, firmó la “reunión”, pero con la reserva explícita de “no cortar relaciones ni modificar el Dogma y Canon Sagrado”. Figuraron también los nombres siguientes: Rev. Basilio Bolinovskyj — que murió fusilado; Rev. Miguel Kachorovskyj — que fué ahorcado; y Rev. Juan Kupyna — que fué deportado — Mojoli G., “Dietro il sipario di ferro”, ps. 535-536.

los católicos como reaccionarios, fascistas y traidores a la causa democrática del pueblo. Todo esto facilita la explicación de la apostasía en términos de compulsión política en lugar de convicción religiosa.

De todos modos, hay lugar a duda en cuanto al paso al cisma de los sacerdotes aludidos. Pero lo que no puede negarse es que a pesar del terror, más de 1.500 sacerdotes católicos aún mantienen la fe en medio de miserias y tormentos, compensando con su propio martirio la debilidad de los demás (52).

3) *Los católicos ucranios en la Polonia comunista.*

Después de la segunda ocupación de la Galitzia por las tropas soviéticas (1944) y la renovación del Estado polaco comunista una fracción del territorio etnográfico ucranio se quedó dentro de Polonia. El gobierno bolchevique dispuso que también aquí había que destruir la Iglesia católica de los ucranios. La persecución buscaba derribar la Iglesia en el territorio del administrador apostólico de Lemky, y una gran parte de la diócesis de Peremyshl. Al principio el gobierno comunista no hizo nada en contra de los de nacionalidad ucraniana. En Peremyshl (sede episcopal) restablecieron todas las escuelas que habían existido antes de la guerra, además de algunas instituciones ucranianas. Pero los Padres Basilianos, que vivían en Zasiannia, eran molestados e incomodados.

En otras ciudades, tales como Yaroslav, Lezaysk y Porokhynk las cosas iban peor y frecuentemente sucedieron luchas abiertas, saqueos y matanzas de ucranios.

El acuerdo entre la Ucrania soviética y la Polonia comunista, por el cual debían canjearse las minorías étnicas, se concluyó en setiembre de 1944. Así, los ucranios residentes en Polonia debían ser "devueltos a su país nativo", en el Estado ucranio. Esta repatriación

(52) Id., p. 536.

se efectuó a viva fuerza y con mucha brutalidad (53). El palacio del obispo ucranio de Peremyshl fué registrado varias veces, como también el monasterio de los Padres Basilianos. Finalmente, el 19 de setiembre de 1945 fueron detenidos y encarcelados en Ryashiv un sacerdote y diecisiete ciudadanos prominentes, y dos días después siguió el arresto de Su Excelencia J. Kotsylovskij, obispo de Peremyshl, previa declaración de repatriarse a Ucrania, pero Mons. Kotsylovskij y un sacerdote, capitular de Peremyshl, se negaron a firmar semejante declaración, alegando que por voluntad de la Santa Sede eran ligados a la sede de Peremyshl, y que tan solamente el Santo Padre les podría liberar de dicha obligación. Después de dos meses en la cárcel, la oficina de Seguridad Pública entregó a Mons. Kotsylovskij a la policía soviética y desde aquel momento fué maltratado continuamente. El 8 de enero de 1946 fué llevado a Mostyska, sita más allá de la Línea Curzon, dentro del territorio diocesano de Peremyshl (55), donde los agentes del N.K.V.D. trataron de persuadirle de que reconociera al patriarca de Moscú, Alexis, como su superior y jefe; pero al darse cuenta de su firmeza en la fe católica y de que estaba resuelto a sufrir los tormentos o aun la muerte antes de traicionar a su Iglesia le concedieron la libertad provisoriamente.

El 24 de enero de 1946 volvió a Peremyshl. Durante seis meses se presentaron mensualmente y aun con más frecuencia los agentes de seguridad para espiar las actividades del obispo. El 25 de junio de 1946 fué visitado por el viceintendente Felczynski, con otros representantes civiles y militares y una veintena de agentes de seguridad. Le obligaron a subir a un automóvil y después de cruzar

(53) "Il Cristianesimo nell'Unione Sovietica", ps. 291-292.

(54) Mons. Josafat Kotsylovskij, en previsión de la deportación, había escrito: "En el caso de arresto y deportación, me permito notificar humildemente al Santo Padre que hago entrega delante de El de mi voto de fidelidad y devoción absoluta hasta mi postrer suspiro y el último latido de mi corazón, solicitando su bendición paterna". "L'Osservatore Romano", N^o 288, dic. 9-10, 1946.

(55) Fué trasladado por cinco agentes de la N.K.V.D. en un tren de carga que llevaba carbón de piedra. Mons. J. Kotsylovskij se enfermó de gravedad durante este viaje.

la frontera polaco-soviética, lo entregaron a la policía soviética de la N.K.V.D. y fué encarcelado primeramente en Lviv, después en Kyiv y por fin internado en un asilo para ancianos a unas cuatro leguas de Kyiv donde falleció el 17 de noviembre de 1947 (56).

El día después de arresto del obispo Kotsylovskyj, el capítulo de Peremyshl (57), con su obispo auxiliar, G. Lakota, fué llevado preso y trasladado a la cárcel de Lviv primeramente y un mes más tarde a la de Kyiv (58). Fueron seguidos por todos los ucranios de este lado de la Línea Curzon. Precisaría el genio de Dante para describir las escenas desgarradoras ocasionadas por el traslado de estos ucranios, que tanto apego sentían por sus hogares en las montañas cárpatas. Los sacerdotes que acompañaron a los fieles, bien se daban cuenta de la suerte que les esperaba al trasladarse. Para evitar el peligro de la apostasía, muchos se quedaron en Polonia, donde algunos adoptaron provisionalmente el rito latino a fin de continuar con su obra pastoral. Otros fueron detenidos por la policía y condenados a trabajos forzados en Polonia.

4) *La condición de la Iglesia en la Ucrania Cárpata bajo los comunistas*

Desde hace mil años, la última fracción del territorio ucranio que se extiende al sur de los Montes Cárpatos ha sido heredera de la fortuna variable de los países balcánicos, y muchas veces su situación ha sido muy distinta de la del resto de Ucrania. Hasta el año 1918 la Ucrania Cárpata pertenecía a Hungría. Cuando el Imperio austro-húngaro fué despedazado, la Ucrania occidental (Galitzia) fué entregada al ejército polaco mientras que la Ucrania oriental estaba en poder del ejército rojo. La Ucrania Cárpata se vió en una posi-

(56) Mojoli G., "Dietro il sipario di ferro", p. 535.

(57) Rev. Román Reshetylo, Rev. Juan Kuzych (Rectór del seminario diocesano) y Rev. Nicola Hrytsylak.

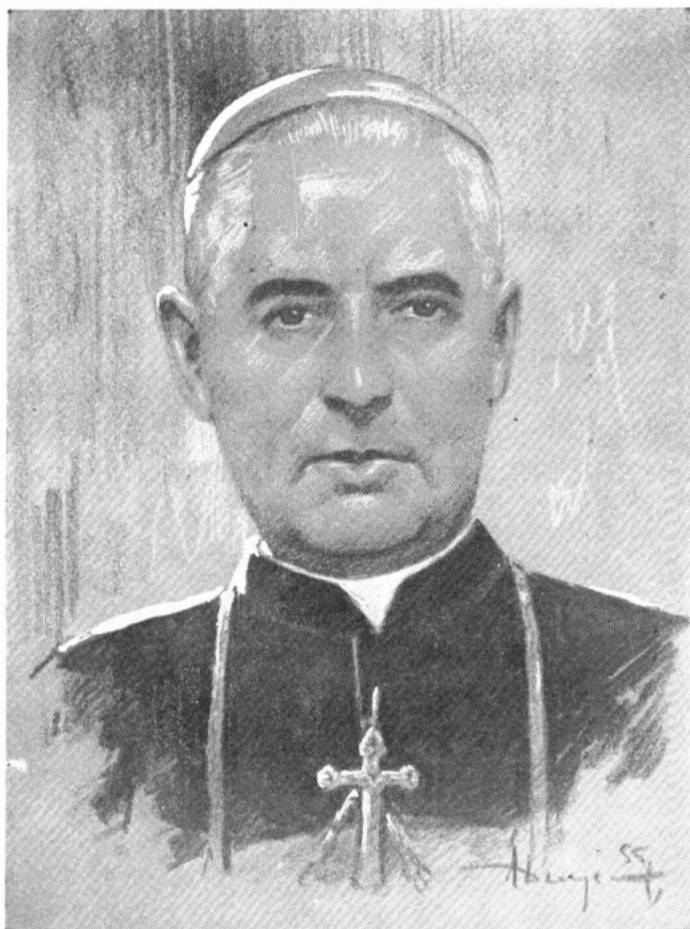
(58) Probablemente en el momento actual están en la Rusia del Norte junto con el metropolitano J. Slipyj y otros dignatarios eclesiásticos.



GREGORIO KHOMYSHYN
(1867 - 1946)

Electo Obispo de Stanislaviv el 6-4-1904

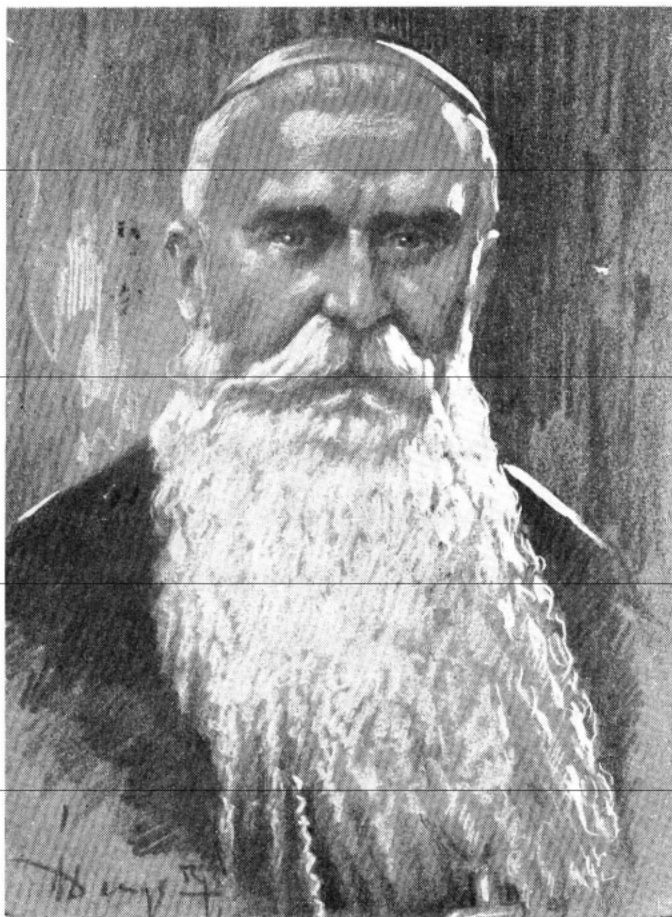
Apresado el 11-4-1945 y muerto en la prisión en 1946 por su
fidelidad a la Iglesia Católica



JUAN LATYSHEVSKY J
(1879 -)

Electo Obispo Titular de Adada el 24-11-1929,

Apresado el 11-4-1945 y probablemente muerto ya por su fidelidad
a la Iglesia Católica



JOSAFAT KOTSYLOVSKYJ O.S.B.M.
(1876 - 1947)

Electo Obispo de Peremyshl el 29-1-1917

Muerto el 17-1-1947, en la prisión, por su fidelidad a la
Iglesia Católica



GREGORIO LAKOTA
(1883 -)

Electo Obispo Titular de Daonio el 10-2-1926 - Auxiliar de Peremyshl
Deportado a la U.S.S.R. y probablemente muerto por su fidelidad
a la Iglesia Católica

ción en la cual le era imposible sobrevivir sola, y buscó la federación con Checoslovaquia, reteniendo sin embargo una autonomía regional. La triste historia de la capitulación de Checoslovaquia en el año 1939 corresponde igualmente a la Ucrania Cárpata. En 1944 el ejército rojo, que avanzaba persiguiendo a los alemanes vencidos, ocupó la Ucrania Cárpata por primera vez y así impuso por la fuerza, en el territorio de ella, un contacto inmediato con el comunismo. En aquel entonces la diócesis ucrania de Mukachiv contaba con 641.000 católicos, 281 parroquias, 354 sacerdotes, 85 seminaristas, 459 iglesias y capillas, 31 escuelas con una matrícula de 2.360 alumnos y 8 monasterios o conventos con 85 monjas y religiosos. La diócesis sufrió una pérdida sensible cuando murió Su Excelencia Stojka, cuyo deber de mantener el alto nivel espiritual de su pueblo cayó sobre Nicolás Dudas, el administrador apostólico. Mientras tanto la situación militar se volvía cada vez más desesperada y el territorio todo se convirtió en un solo campo de batalla agonizante. Con fecha 24 de setiembre de 1944 Mons. Teodoro Romza fué consagrado obispo en el palacio episcopal de Uzhorod, y sin demora asumió la administración de aquella diócesis, dándose cuenta de las dificultades enormes que encaraba. Al acercarse más y más el ejército rojo, los alemanes mandaron que fuese evacuada totalmente la ciudad de Uzhorod. Fué tan solamente por la intervención de Mons. Romza como fué rescindida la orden de evacuar a los civiles. Luego, el 27 de octubre de 1944, el ejército rojo entró en Uzhorod a la capital de Ucrania Cárpata.

La sede episcopal, y todas las casas religiosas (con excepción del orfelinato de Khust) fueron inmediatamente transformadas en hospitales militares y poco después confiscadas totalmente. A pesar de todo esto, la gran mayoría de los sacerdotes continuaron con sus deberes espirituales.

Los soviéticos ocuparon el territorio con intención de quedarse permanentemente, y con este fin se valieron de una diplomacia astuta para ganar la buena voluntad del pueblo, del cual esperaban lograr la colaboración activa para anexar la Ucrania Cárpata a la Ucrania

soviética. Por lo tanto al principio evitaron cualquier conflicto con las autoridades de la Iglesia. Días después de la ocupación de Uzhorod por el ejército rojo, el comandante comunista visitó al obispo Romza asegurándole la buena voluntad del ejército rojo hacia la Iglesia católica ucrania. Más adelante, el 6 de noviembre, invitó a Su Excelencia a pronunciar un discurso en la celebración del aniversario de la revolución bolchevique. Mons. Romza se vió obligado a aceptar la invitación como el menor de dos males. En su discurso breve dió gracias a Dios de que la guerra no había causado aún más víctimas y los daños materiales no habían sido excesivos. Exhortó al pueblo a que diera una bienvenida gozosa a los soldados libertadores y les pidió que orasen por la paz. Pero los diarios publicaron una versión tan falseada del discurso del obispo, que éste protestó enérgicamente contra tal falsificación, siendo todo en vano, pues le contestaron que las autoridades soviéticas habían publicado solamente lo que el obispo debiera haber dicho de acuerdo con las directivas recibidas (59).

Ya que las actividades militares se limitaban a la frontera eslovaca, las asambleas populares fomentadas por los comunistas empezaban a organizarse en las ciudades y pueblos de la Ucrania Cárpata. Con la ayuda del Comando Militar Soviético, dichas asambleas dirigieron sus energías en contra de la Iglesia y los clérigos, dando lugar al encarcelamiento de no pocos sacerdotes, de los cuales algunos recobraron la libertad tan solamente por la intercesión de ciertos personajes prominentes (60). El noviembre de 1955 la facción cismática inició una campaña en contra de los católicos, y en lugares donde aquéllos eran relativamente pocos en número, los cismáticos se apoderaron de las iglesias, desalojaron a los sacerdotes y sus familias y en algunos casos, hasta incitaron a su arresto.

Más adelante, los cismáticos se lanzaron a una campaña en con-

(59) Mojoli G., "Dietro il sipario di ferro", p. 536. Cf. R. N. "Gólgota de la Unión en Ucrania-Cárpata" en "Zyttia 1 Slovo", 1948-1949, ps. 327-329.

(60) Uno de los detenidos —Rev. Pedro Damianovich— de 70 años, pastor de Rakhiv, fué fusilado. "Zyttia 1 Slovo", 1948-1949, p. 330.

tra de los católicos aún en aquellas ciudades donde los mismos constituían mayoría, de manera que pocos meses después de la ocupación soviética, los católicos perdieron quince iglesias, incluyendo las parroquias y misiones.

A pesar de las protestas enérgicas del obispo Romza a las autoridades militares y civiles (61), no consiguió nada más que la promesa de una investigación; mientras tanto las iglesias permanecieron en poder de los cismáticos. El 26 de noviembre, los delegados de las asambleas populares se reunieron en Mukachiv para un congreso general, presidido por dos representantes de las autoridades militares y políticas del Soviet, Tulpanov y Weiss. El congreso se reunió con el propósito de elegir un Consejo Nacional que se haría cargo provisoriamente del gobierno de la Ucrania Cárpata. Huelga decir que toda negativa de firmar el "manifiesto" acarrecaba la imputación usual del fascismo y nazismo, con el castigo concomitante de la deportación a Siberia o privación de todos los derechos civiles. Los elegidos para el Consejo Nacional eran ateos y comunistas. El ucraniano fué establecido en primer lugar como el idioma oficial, para cambiarse más adelante por el ruso. Le pidieron al obispo Romza que emitiera una declaración en la cual negaría la existencia de persecución religiosa alguna en Rusia y condenaría la violencia ejercida durante la ocupación alemana y húngara.

Por no hacer tal declaración falsa, el obispo fué llamado fascista y enemigo del pueblo soviético y al mismo tiempo, los diarios rivalizaron en la producción de literatura anticatólica y anticlerical.

El obispo Romza fué citado ante el general Petrov, secundado por el general Mechlis, representante político de los Soviets. El general Mechlis disertó furiosamente en contra del clero y de la Iglesia católica, afirmando que aunque la religión en alguna forma era necesarai dentro de la estructura del Estado, sería muy deseable, sin embargo, cortar todas las relaciones con Roma y hacerse indepen-

(61) Representadas por el coronel Tulpanov, un enemigo fanático de la Iglesia Católica. *Ibid.* ps. 328, 330.

diente del Vaticano y omitir toda mención del Pontífice Romano durante las ceremonias litúrgicas, puesto que el Papa se había alineado con los fascistas y por lo tanto se había atraído el odio del pueblo. La situación se volvió aún peor cuando la Iglesia cismática envió a Theophan Sabov, el superior de un monasterio cismático, a Moscú, encabezando una delegación que solicitaba que dicha Iglesia fuese colocada bajo la protección del patriarca de Moscú. Mientras tanto, la prensa local multiplicó sus ataques en contra de los clérigos católicos, acusándolos, como siempre, de colaborar con los alemanes.

Durante las primeras semanas de 1945, se estabaleció en Uzhorod, una oficina que se encargaría de los asuntos pertinentes al culto público, a cargo de Pedro Lintur, un ateo inveterado y comunista fanático. A continuación fueron promulgadas leyes que otorgaban libertad para cambiarse de religión sin la necesidad de formalidad alguna, y declarando la confiscación de toda propiedad parroquial perteneciente a los católicos en el caso de adherirse al cisma las dos terceras partes de la población católica. Aun la reforma agraria proporcionó a los comunistas pretextos sin número para volver insostenibles las condiciones de las parroquias católicas (62). El 11 de enero, el obispo Romza se apersonó a las autoridades civiles en un esfuerzo para llegar a algún acuerdo y procurar la defensa de los clérigos en contra de las acusaciones falsas. Aunque en el primer momento aparecía que algún acuerdo se había concertado, la situación se empeoró. El obispo Romza entonces, convencido que todo esfuerzo suyo con los comunistas había fracasado, decidió luchar por los derechos de la Iglesia, por las iglesias que habían sido confiscadas y por los sacerdotes que se extenuaban en las cárceles.

En marzo de 1945, con los medios pobres de transporte a su disposición, empezó a visitar sus parroquias para conferenciar con sus sacerdotes, pues toda comunicación por el correo era imposible. Le costó un mes para completar las visitas, que en fin dieron lugar

(62) "Zyttia i Slovo", 1948-1949, ps. 329-333.

a una demostración de lealtad del pueblo hacia la Iglesia en su sufrimiento y su cabeza visible el Santo Padre. Mientras tanto fueron expropiadas todas las instituciones dedicadas a la caridad y a la educación, y las autoridades prohibieron a los maestros que asistieran a las ceremonias religiosas. La enseñanza del catecismo, que durante el año 1955 se había permitido en las escuelas por una hora semanal, quedó prohibida aún en las iglesias (63). Los agentes de la policía secreta N.K.V.D. ejercieron un contralor constante sobre las predicaciones y censuraron a todo sacerdote que se atreviera a predicar que la Iglesia de Cristo es invencible o que mencionara a los mártires de la fe como ejemplos para el pueblo. Dichos agentes exigieron que los sacerdotes predicasen la vida de felicidad existente en la Unión Soviética con incitaciones al pueblo para ingresar en el ejército rojo, y cosas por el estilo. Constantemente aparecieron en la prensa artículos especialmente en las ediciones de los domingos, en contra de la fe del Vaticano, el Papa, la Iglesia o en contra de algún sacerdote individualmente. Al mismo tiempo, las alabanzas y la admiración se prodigaban para los cismáticos, presentándolos como las víctimas de los regímenes anteriores. Por supuesto no había nada de verdad en todo esto. Es de lamentar que muchos sacerdotes cismáticos de la Ucrania Cárpata se afiliaron de veras con el partido comunista y una gran mayoría expresara, por lo menos, el deseo de ser admitida.

Los sacerdotes católicos que tenían cátedras de catecismo en los colegios públicos fueron despedidos, y todas las organizaciones para la juventud fueron incorporadas en aquellas organizaciones que ya funcionaban de acuerdo con las normas ateo-comunistas. En vista de que algunos de los jóvenes persistían en asistir a la iglesia, los comunistas inauguraron paseos y deportes para desviarlos de sus obligaciones religiosas, y procuraron corromperlos en toda forma posible. El seminario diocesano, despojado de todo cuanto había poseído, a la fuerza permanecía clausurado, pero en marzo fueron

(63) Mojoli G., "Dietro il sipario di ferro", ps. 536-539.

reunidas las clases de teología del cuarto y quinto año, y aquellos estudiantes pudieron completar el curso abreviado de estudios.

Durante aquellos días de prueba, el obispo Romza halló apoyo y un consejero digno en la persona de Mons. Alejandro Ghira, el prelado papal. Varias veces dicho prelado papal fué citado ante los agentes de seguridad e indagado por informes minuciosos en cuanto a la Iglesia. Los agentes le halagaron y le amenazaron en sus esfuerzos para ganarle para el cisma. En los primeros días de julio, dos coroneles de la N.K.V.D. citaron a Mons. Ghira a su presencia y le propusieron nombrarlo obispo en vista del hecho que el actual no cooperaba debidamente con los Soviets. Mons. Ghira contestó que las mismas leyes y obligaciones lo ligaban a él como al obispo Romza, y que la fe le era más apreciable que la vida misma o cualquier honor mundano. Además, agregó, el Papa no nombraría jamás un obispo para una sede ya ocupada por su titular. A este le contestaron los comunistas que podrían obtener su nombramiento por el Vaticano por intermedio de un tercer Estado que aún mantenía relaciones con el Papa. Mons. Ghira enérgicamente rechazó toda proposición semejante. En igual forma presionaron a los Padres Basilianos en Mukachiv. Mientrass tanto, con fecha 29 de junio, la Ucrania Cárpata fué anexada a la Ucrania Soviética. El 22 de octubre un sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa sesionando en Moscú, nombró obispo de Mukachiv-Priashiv a Néstor, obispo anterior de Uma. Naturalmente Néstor era un títere en las manos de Moscú y nada más. Poco después de su nombramiento volvió a la Ucrania Cárpata, eligió la catedral ortodoxa de Mukachiv como su sede y empezó a organizar la Iglesia Ortodoxa Cismática.

La prensa local publicó un artículo diciendo que la jurisdicción del obispo Romza había caducado con la llegada del nuevo obispo ortodoxo, quien a su vez se haría cargo de la catedral en Uzhorod y de la diócesis católica de Mukachiv.

El obispo Néstor no pudo ganar la confianza del pueblo por causa de los impuestos excesivos que se les cobraban, además de la

prohibición de los cultos religiosos. Corrían rumores entre los fieles ortodoxos de que el obispo era un agente de la N.K.V.D.

Mientras que en Galitzia la persecución de los católicos ucranios se volvía progresivamente peor, en la Ucrania Cárpatá la literatura anticatólica de Kostelnyk se hacía más vehemente, pero no surtía ningún efecto apreciable entre el pueblo. Las amenazas de los comunistas y las deportaciones, en lugar de conducirlos al cisma, eran contraproducentes y confirmaron a los sacerdotes y a los fieles en su religión. El problema financiero de los clérigos, motivado por la confiscación absoluta de los beneficios eclesiásticos, fué solucionado por medio de las donaciones generosas del pueblo (64).

Cuando los comunistas habían destruído la Iglesia católica en Galtizia, se intensificó la persecución de la Iglesia en la Ucrania Cárpatá. Muchas veces el obispo Romza fué citado para las indagaciones, ante los agentes de la N.K.V.D., quienes le hicieron recordar los "delitos" 'de la Iglesia, del Papa, y de la jerarquía, quienes, según ellos, colaboraron con el fascismo y se mostraron poco amistosos con el comunismo y la Unión Soviética. Al final de estas indagaciones era de práctica que los comunistas intentaran ganar al obispo para la Iglesia cismática, pero su contestación invariable fué siempre que "El sufrimiento y la muerte son preferibles a la traición a la Iglesia" (65).

¿Cabe preguntar cuál ha sido la reacción del pueblo ante estas medidas rigurosas adoptadas por la N.K.V.D.? Citamos algunos ejemplos en la nota (66) al pie y en lo que más adelante relatamos

(64) Mojoli G., "Dietro il sipario di ferro", p. 539.

(65) R. N. "Gólgota de la Unión...", p. 339.

(66) En la fiesta de Pentecostés del año 1946, el obispo Romza salió de Uzhorod y se dirigió a Sevlush y Kumiaty Velyki.

Cuando cundió la noticia de la llegada del obispo, muchos fieles vinieron desde lugares distantes en procesiones compactas. En la aldea de Boroniava asistían normalmente para la fiesta de San Elías entre tres y cuatro mil fieles, pero cuando supieron que el obispo estaría presente, llegaron veinte mil. Con los ojos llenos de lágrimas escucharon el sermón y juraron solemnemente perseverar en la fe de sus antepasados.

Anualmente, alrededor de 25.000 personas llegaban al monasterio de los Padres Basilianos en "Chernecha Hora" para la fiesta de la Asunción, pero en

referente a la fiesta de la Asunción. El 22 de marzo la asamblea local citó a los superiores de los Padres Basilianos: Rev. Antonio Mondyk (provincial) y Rev. Juan Satmari (del monasterio de Mukachiv) y les pidieron que firmaran documentos por los cuales pasarían a ser miembros de la Iglesia cismática. Dos días después de su negativa a ceder, ciertos agentes de la N.K.V.D. los llevaron a un monasterio viejo y arruinado en Imstychiv, cerca de Bilki, donde los obligaron a permanecer hasta su deportación final (67). Al tener noticias de esta deportación, el obispo envió una protesta al gobierno soviético. En el Viernes Santo y Domingo de Pascua (abril 11 y 13, 1947), desde el púlpito de su catedral predicó dos sermones conmovedores sobre la iniquidad de los poderes del infierno, y este obispo piadoso no permitió jamás que se le escapara una oportunidad para animar a su rebaño en su fidelidad a la Iglesia. Después de la Semana Santa, Mons. Romza inició una nueva visita a sus parroquias. Su espíritu de fe y piedad intrépida ejerció una influencia poderosa, no solamente sobre los católicos, sino también sobre los cismáticos, los que en número cada vez mayor, empezaban a regresar al redil verdadero. Mientras que los agentes de la N.K.V.D. se empeñaban en extirpar el catolicismo haciendo que fuese cada vez más difícil practicarlo, se aproximaba la fiesta de la Asunción, que daba ocasión para las peregrinaciones enormes a Mukachiv que eran de costumbre. El obispo Romza fué notificado de que no apareciera en Mukachiv bajo pena de arresto. El gobierno soviético había decidido terminar con la Iglesia Católica durante la fiesta de la Asunción. El obispo ortodoxo Néstor invitó al exarca cismático de Kyiv, que fuera Mukachiv para la fiesta, pero aquel envió en su representación tres prelados mitrados.

De Odesa vino el obispo Sergius, de Volinia el obispo Barlaam,

el año 1946 asistieron 50.000. A fin de impedir estas manifestaciones católicas, los comunistas establecieron un impuesto de 20.000 rublos, pero cuando, durante el sermón, el pueblo tuvo noticia de esto,, dicha suma fué reunida en una hora. R. N. "Gólgota de la Unión...", p. 340.

(67) Ibid., p. 341-342.

y de Stanyslau el obispo Anthony, acompañado de representantes de los distritos distintos de Ucrania.

Para la fiesta de la Asunción fueron a Mukachiv alrededor de 3.000 cismáticos acompañados de sus obispos, pero los católicos sumaban más o menos 80.000. Era más que evidente que los designios de los comunistas habían sido frustrados. Era igualmente evidente que sería inevitable la eliminación del impertérrito obispo Romza, cuyos sentimientos nobles se compendiaron en su axioma tantas veces repetido: "En todo lugar y para siempre estamos en las manos de Dios; en el caso de sufrir por la fe, que seamos agradecidos a El por la gracia por la cual nos fortalece para el martirio".

(68) Su muerte ha sido detallada por una persona absolutamente digna de crédito en la siguiente forma: "El honor de nuestro mártir exige que Vd. tenga informes exactos en cuanto a su muerte. El 27 de octubre de 1947, acompañado por dos sacerdotes y dos clérigos, regresaba en un carruaje de Lavky, donde había consagrado una iglesia el día anterior. En el camino entre Che-reivtsi e Ivanovtsi un camión lleno de soldados y agentes de policía embistió el carruaje, con el propósito evidente de hacerlo volcar, matando al obispo, y luego declarando que había sido víctima de un accidente. Pero la Providencia Divina no lo permitió: los caballos fueron muertos en el choque y el carruaje despedazado, pero los viajeros permanecían ilesos. Entonces, con barrotes de hierro, los enemigos hicieron lo que el choque premeditado había dejado de efectuar: le golpearon la cabeza y se escaparon tranquilamente. En el momento de la desgracia el obispo estaba recitando el rosario. Nuestros mártires queridos fueron transportados al hospital de Mukachiv, donde se halló que la mandíbula del obispo se había fracturado en dos sitios, faltaba casi toda la dentadura y presentaba muchas contusiones en el cuerpo. Mientras que los demás heridos se restablecieron al poco tiempo, el obispo murió. El 29 de octubre entró al hospital una enfermera destinada para la sección donde yacía el obispo; las hermanas fueron obligadas a alejarse. Antes de la llegada de ella el obispo se estaba mejorando apreciablemente: todavía no le era posible comer, pero lo alimentaban por medio de un tubo colocado entre las mandíbulas cerradas. En la mañana del último día de su vida fué a la confesión; siéndole imposible recibir la Comunión, rogó que se le trajera el Santísimo Sacramento y vertiendo lágrimas calurosas, hizo una breve adoración. Con gran esfuerzo pronunció unas pocas palabras animándoles a todos a conservar la fe y a orar. Falleció a los 30 minutos de la madrugada del 1 de noviembre, probablemente envenenado con gases por la enfermera algunas horas antes; el cómplice de ella era director del hospital, judío, quien había hecho alejar a todo el resto del personal. Aun en la agonía la cara de obispo manifestaba la paz íntima de su alma. La voz ya no existía, pero todo lo que quedaba —los ojos, la sonrisa— era elocuente. Una multitud incontable de fieles desfiló alrededor del féretro, besando el cadáver y tocándolo con objetos pequeños de devoción como para santificarlos. Hemos sido dejados huérfanos en momentos terribles, pero tenemos la certidumbre de tener un protector en el cielo." Mojoli G., "Dietro il siparo di ferro", p. 539. Cf. R. N. "Gólgota", ps. 334-336.

La desaparición del obispo Romza fué muy pronto un hecho consumado.

La destrucción de la Iglesia católica en la Ucrania Cárpata, iniciada en febrero de 1946, llegó a completarse en abril de 1949. Con todos los medios a su alcance, la cárcel, el desierto, los trabajos forzados y aún la muerte, el dominio de la persecución religiosa, desatado por el gobierno ateo, continuaba resuelto a oprimir y destruir el clero de Ucrania por causa de su lealtad espiritual sin vacilación a la Santa Sede. Los sacerdotes católicos que en su tiempo habían ministrado a comunidades profundamente católicas, eran ya reemplazados por los títeres enviados por el patriarca de Moscú.

Después de la destrucción de la Iglesia Católica en Galitzia y la Ucrania Cárpata, quedaron solamente dos obispos ucranios que disfrutaban de alguna libertad, es decir Mons. Pablo Goidych, obispo de Priashiv, y su auxiliar, Mons. Basilio Hopko (69). En dicha diócesis de la frontera checa el programa comunista de persecución religiosa se inició más tarde, completándose el 28 de abril de 1950. El "Juicio Popular" así llamado, que tuvo lugar en Bratislava entre el 12 y el 16 de enero de 1951, condenó a la cárcel a Mons. Goidych, de 62 años de edad, bajo la acusación acostumbrada de "crímenes" contra la República Popular de Checoslovaquia. Entre otros cargos "criminales" se le acusó de haber escrito una carta pastoral durante la guerra pidiendo a sus sacerdotes que se fueran a Ucrania para sustituir a los sacerdotes ucranios que habían sido deportados de sus parroquias por los comunistas, durante la retirada de los mismos ante el avance de los alemanes.

Además de la acusación falsa de que había ayudado a algunos guerrilleros ucranios a escapar a la zona americana de Alemania, atravesando el territorio checo en el verano de 1948, declararon a Mons. Goidych culpable de haber nombrado cinco sacerdotes que le sucedieran en el caso de su arresto. Bratislava fué testigo de la burla grosera de la justicia que ha llegado a ser una parte esencial

(69) Actualmente está esperando juicio.

de la "democracia" comunista. Todo el mundo sabe que Mons. Goidych fué encarcelado porque se negó a entregar las llaves de la catedral a los cismáticos mandados por los comunistas, encabezados por el obispo Alexis Dekhterev, un ciudadano soviético enviado por el patriarca de Moscú, con órdenes de arrastrar al obispo Goidych, a su diócesis y a todos los católicos ucranios de Checoslovaquia al cisma. Los cargos de espionaje y traición no fueron inventados por los comunistas hasta después del arresto del obispo, en un esfuerzo para justificarse ante el tribunal de la opinión mundial (70). Mons. Hopko, uxiliar del obispo Goidych, está aún esperando el juicio que, sin duda, se está preparando de acuerdo con las mejores tradiciones de la injusticia comunista.

* * *

Después del resumen que antecede de los acontecimientos trágicos que han acaecido en Ucrania, conviene citar las palabras de nuestro Santo Padre el Papa Pío XII, que trató el asunto con ocasión del 350º aniversario de la Unión de Berestya (1595-1596). En su encíclica "Orientales Omnes" (72) el Soberano Pontífice, teniendo presente el sufrimiento continuo al cual ha sido expuesta la Iglesia católica ucrania, escribe como sigue: "Pues hemos llegado a saber con gran pesar que, en los territorios que últimamente han sido entregados al dominio de Rusia, nuestros hijos queridos y hermanos del pueblo ucranio se hallan en un trance espantoso por causa de su fidelidad a la Sede Apostólica; todos los medios posibles se están empleando para sacarlos del seno de su madre, la Iglesia, y para inducirlos, contra su voluntad y contra su deber religioso conocido, a ingresar en la comunión de los disidentes. Así, se anuncia que los

(70) El último obispo ucranio condenado a la carcel, en "L'ora dell'azione" A.V.N. 4, 27 de enero de 1951, p. 9.

(71) Los ucranios residentes en Yugoslavia también son perseguidos por el gobierno comunista, según informa el martirologio croata. El obispo oriental Janko Simrak murió en la cárcel.

(72) A.A.S., vol. XXXVIII, N° 11, enero 23-24, 1946, ps. 33-63.

clérigos del rito ucranio se han quejado en una carta al gobierno civil de que en la Ucrania Occidental, así llamada hoy, su Iglesia ha sido colocada en una situación extremadamente difícil; todos sus obispos y muchos de sus sacerdotes han sido encarcelados; y al mismo tiempo se ha prohibido que alguien asumiera la dirección de la misma” (73). A continuación dice: “Estas aficciones Nos hieren tanto más profundamente porque mientras aún rugía la guerra cruel, casi todas las naciones del mundo, mediante una asamblea de sus representantes, proclamaron entre otras cosas, que jamás debería emprenderse ninguna persecución religiosa. Esto Nos infundió la esperanza de que se otorgaría en todo lugar a la Iglesia Católica paz y verdadera libertad, mayormente puesto que la Iglesia siempre ha enseñado y enseña que la obediencia a las ordenanzas del poder civil legalmente establecido, dentro de la esfera y límites de su autoridad, es un deber de conciencia. Pero desafortunadamente los hechos que hemos referido han debilitado lastimosa y amargamente y casi destruído nuestra esperanza y confianza en cuanto se refiere a la tierra de los ucranios” (74). Aún en aquel entonces el Papa veía de antemano la injusticia notoria que sería perpetrada en el nombre de los “Juicios Populares” cuando dice: “Bien sabemos que este trato severo y riguroso se atribuye de un modo plausible a razones políticas. Pero esto no es ningún procedimiento nuevo, utilizado hoy por primera vez. Muchas veces en el transcurso de los siglos los enemigos de la Iglesia no se han atrevido a profesar públicamente su oposición a la fe católica y a atacarla abiertamente; con astucia y sutileza alegaron que los católicos estaban conspirando en contra del Estado. De la misma manera los judíos acusaron al Redentor Divino mismo ante el gobernador romano diciendo: “Hemos hallado a este hombre soliviantando a nuestra nación, impidiendo que se dé tributo al César (Lucas XVIII, 2) (75).

Ocho años de tormentos y persecución se han arrastrado, du-

(73) A.A.S., vol. XXXVIII, N^o 11, enero 23-24, ps. 58-59.

(74) Ibid., ps. 59-60.

(75) Ibid., p. 59.

rante los cuales la Iglesia católica ucrania se ha refugiado en las catacumbas y ha perseverado animada por el consejo paterno del Papa, quien en su encíclica escribió las palabras siguientes: "En estas circunstancias de inquietud y tristeza Nuestro corazón paterno se dirige especialmente a los que están tan dura y amargamente oprimidos, y en primer lugar a vosotros, hermanos venerables, los obispos del pueblo ucranio. Por grandes que sean las pruebas que os afligen, estáis más intensamente preocupados por la seguridad de vuestros rebaños que por causa de las injurias y sufrimientos infligidos a vosotros mismos, de acuerdo con las palabras "el buen pastor pone su vida por las ovejas" (Juan, V, 11). Como padre Nos dirigimos en segundo lugar a vosotros, nuestros hijos amados que habéis recibido el sello del sacerdocio, y que por lo tanto debéis seguir más cerca las pisadas de Cristo, "quien padeció por nosotros" (1 Ped., II, X, 21), y, antes que los demás, aguantar el primer choque de la batalla. Os exhortamos a que perseveréis constantes e inflexibles manteniendo firmemente la fe en estos tiempos deplorables; a que continuéis sosteniendo a los débiles y apoyando a los que vacilan... Por último, Nos dirigimos a vosotros todos, católicos de la Iglesia ucrania. Compartimos vuestros dolores y aflicciones con corazón paterno. Sabemos que ciertos lazos graves se están tendiendo en contra de vuestra fe. Hay motivo para temer que dentro de muy poco una opresión aun mayor caerá sobre los que se niegan a traicionar su sagrada lealtad religiosa. Por esta causa desde ahora os exhortamos, hijos amados en el Señor, a que no os asustéis de las amenazas e injurias y no os dejeis conmovier por el riesgo del destierro o peligro de la vida misma, a renunciar a la fe y a la fidelidad a la Iglesia Madre" (76).

Hoy, los católicos ucranios sacan una gran parte de su esperanza y valor de las palabras espléndidas del Vicario de Cristo, cuando dijo que en medio de la aflicción y tristeza de toda clase debieran acordarse de "que esos padecimientos del tiempo presente

(76) Ibid., ps. 60-62.

no son dignos de ser comparados con la gloria verdadera que ha de manifestarse en nosotros" (Rom., VIII, 18). "Pero fiel es el Señor, el cual os fortalecerá y os guardará del malo" (2 Tes., III, 3). Tenemos plena confianza en que, por la inspiración y ayuda de la Divina Gracia, responderéis valerosamente y de buena voluntad a Nuestras exhortaciones; y anticipamos y oramos que tiempos mejores y más pacíficos os serán concedidos por "El Padre de las misericordias y Dios de toda consolación" (2 Cor., I, 3) (77).

Durante ocho años largos los obispos, sacerdotes y pueblo de Ucrania han permanecido fieles a los consejos del Papa, aún en medio de las horas más oscuras de prueba. Por lo tanto se han atraído a sí mismos el elogio de la cristiandad entera, cuya admiración se expresa en forma tan elocuente en la encíclica reciente del Santo Padre "Orientales Ecclesias" (15 de diciembre de 1952), en la cual relata el martirio de la Iglesia ucrania en las palabras siguientes:

"Ahora, volvemos afligidos Nuestra atención a otro pueblo, nunca por Nos tan querido, es decir, al pueblo de Ucrania, al cual pertenecen no pocos fieles que miran a Roma con sumo anhelo e inmenso amor y veneran esta Sede Apostólica como centro de la religión cristiana y maestra infalible de verdad, por mandato de Jesucristo (Mateo, XVI, 18-19; Juan, XXI, 15-17; Lucas, XXII, 32). Con gran dolor, sin embargo, hemos sabido que éstos desde hace tiempo sufren no menores persecuciones y están en una condición no menos desventurada que aquella en que se encuentran aquellos pueblos de que antes, venerables hermanos, os hemos hablado.

"De modo particular queremos recordar, pues, a los obispos que fueron conducidos a la ciudad de Kyiv, donde fueron procesados y condenados a penas diversas; la ciudad de Kyiv, hemos dicho, que un tiempo fué el centro de irradiación del cristianismo en toda aquella región. Algunos de éstos ya encontraron gloriosa

(77) Ibid., ps. 62-63.

muerte y por esto, como es de esperar, desde la sede de su bienaventuranza celestial, vuelven su mirada con vivo amor a los hijos y compañeros de lucha y piden para ellos la poderosísima ayuda de Dios.

“Por otra parte, no podemos pasar en silencio a aquellos fieles de rito latino y oriental que, después de ser arrancados de su región y de sus hogares y deportados a tierras desconocidas y lejanas, allí se encuentran privados de sus legítimos sacerdotes, que puedan consolarlos, ayudarlos, dirigirlos y distribuirles los consuelos celestiales de la religión.

“Todo esto es para Nos motivo de un dolor tan acerbo que no podemos contener las lágrimas mientras pedimos al Dios clementísimo y Padre de las misericordias que quiera iluminar benévolamente a los responsables de una situación tan triste y quiera del mismo modo poner fin a tantos males”.

En la misma encíclica el Papa ha asegurado al pueblo ucranio la ayuda más preciosa en cualquier hora de prueba, es decir la ayuda de Dios, impetrada por la Iglesia universal a favor de sus hermanos apenados en Ucrania:

“Para obtener estas cosas deseamos, venerables hermanos, que mandéis se hagan públicas plegarias y que exhortéis a los fieles que os están confiados a añadir también obras de penitencia, con que se haga propicia a la Divina Majestad, ofendida con tantas injurias.

“Ya que en el próximo mes de enero se celebrará, como es costumbre, en muchos lugares, el octavario de oraciones por la unidad de la Iglesia, Nos parece que especialmente en aquella circunstancia se suplique encarecidamente a Dios, no sólo para que se verifique cuanto antes el deseo del Divino Redentor: “Padre santo, guarda en tu nombre a aquellos que me has dado, para que sean una sola cosa como nosotros” (Juan, XVIII, 11); sino también para que se abran las cárceles que se suelten las cadenas que hoy afligen miserablemente a tantos por haber tratado de defender heroicamente los derechos y las instituciones de la religión; y para que la verdad

cristiana, la justicia, la concordia y la paz, que son supremos bienes de todos, triunfen en todas partes’.

Con estas palabras solemnes el Papa nos hace acordar de la promesa hecha a Pedro por Cristo, que ha sido una fuente de gran fuerza para el cristianismo durante las edades: “tú, eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del abismo no prevalecerán contra ella” (Mat., XVI, 18).



NICOLAS CHARNETSKYJ

Nacido el 12-12-1884

Electo Obispo Titular de Lebedo el 1-1-1931

Apresado el 11-4-1945 y condenado a trabajo forzado en Siberia



PEDRO WERHUN

Nació el 1890

Visitador Apostólico para los inmigrantes ucranianos en Alemania,
con residencia en Berlín

Deportado a Siberia

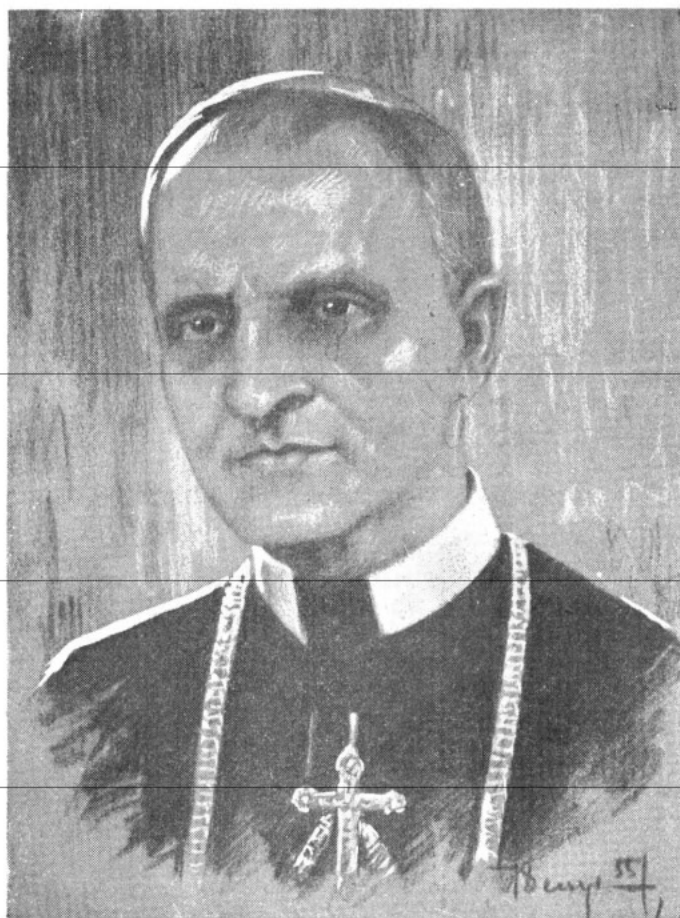


BASILIO HOPKO

Nació el 21-4-1904

Electo Obispo Titular de Midila el 9-11-1946
Auxiliar de Priashiv

Internado en un campo de concentración de la U.R.S.S.



PABLO GOJDYCH O.S.B.M.

Nació el 17-7-1888

Electo Obispo Titular de Arpsa el 7-3-1827
Visitador Apostólico y luego Obispo de Priashiv

Apresado en 1950 y condenado a cadena perpetua
el 15-1-1951

E P I L O G O

1. *Una comparación de las pérdidas en Ucrania de la Iglesia católica ucrania*

En 1939		Hoy
Diócesis -----	5	Todas las diócesis liquidadas por los comunistas;
Territorio del Administrador y Visitador Apostólico -----	2	Liquidado por los comunistas;
Obispos -----	10	Todos encarcelados, condenados, muertos en la cárcel o asesinados;
Clero secular -----	2.950	50 % encarcelados, 20 % escondidos o refugiados, 30 % cismáticos por compulsión;
Clero regular -----	520	Dispersados o encarcelados junto con tres Superiores Provinciales;
Seminaristas -----	540	Dispersados o refugiados;
Monjas -----	1.090	Dispersadas;
Fieles -----	4.283.000	Muchos encarcelados o deportados por la fe; la mayoría resistiendo pasivamente;
Parroquias -----	3.040	Liquidadas u ocupadas por cismáticos;
Iglesias y capillas -----	4.440	Clausuradas u ocupadas por cismáticos;

En 1939		Hoy
Casas de religiosos ---	195	Confiscadas, clausuradas u ocupadas por cismáticos;
Otras instituciones ----		Todas liquidadas;
Escuelas católicas:		
Primarias -----	9.900	} Todas ateas-marxistas;
Secundarias -----	380	
Instit. Superiores ---	56	
Asociaciones católicas -	41	Todas suprimidas;
Prensa católica -----	38	Enteramente suprimida;
Casas editoriales católicas -----	35	Todas suprimidas;

2. El cambio en la situación jurídica del catolicismo ucranio

En 1937	En 1947
El Estado reconoce:	El Estado:
1. <i>La existencia</i> de la Iglesia católica ucraniana. (Concord. 15. VII. 1929, Art. 1; Concord. 2. VII. 1925, Art. 1; "Modus vivendi" 1928. 1. III. - I).	1. <i>Proclama la separación</i> de la Iglesia y el Estado. (Const. de la U.R.S.S., Art. 123).
2. <i>Gobierno Libre</i> de acuerdo con las leyes divinas y canónicas de la Iglesia. (Concord. 15. VII. 1929, Art. 1; Concord. 2. VII. 1925, Art. 1; "Modus vivendi" 1928 - I; Const., 121).	2. <i>Contralorea todas las actividades</i> de la Iglesia de acuerdo con las leyes civiles pertinentes a las asociaciones particulares. (Col. de Leyes, Art. 10; N.K. V.D. Inst. 16. I. 1931, N° 328; ibídem Art. 6).
3. <i>La libertad</i> de confesión religiosa y manifestaciones religiosas (ibídem).	3. <i>Prohíbe, obstaculiza o impide</i> :
	a) La organización jurídica del culto;
	b) La afiliación oficial de los miembros para el culto;
	c) La organización de manifestaciones religiosas;

En 1937

1947

4. *La libertad* de relaciones con la Santa Sede Apostólica otorgada a la jerarquía y a todos los fieles. (Concord. 1925, Art. 1; Concord. 1929, Art. 4; "Modus vivendi" 1928 - I).

5. *Todos los derechos civiles a todo ciudadano* sin tener en cuenta la fe religiosa. (Concord. 1925, Art. 1. Const., 128, N° 1).

6. *Privilegios* a los clérigos:

- a) La exención del servicio militar;
- b) La exención de captura;
- c) La exención de cargos oficiales, puestos públicos, tasas, etc. (Concord. 1925, Art. 5; 1929, Art. 8).

7. *A la Santa Sede el nombramiento de los obispos.* (Concord. 1925, Art. 2; 1929, Art. 5; "Modus vivendi" 1928, 4).

8. A la Iglesia y a los ministros del culto *la libertad*:

- a) De palabra (predicación);

- d) La colecta de ofrendas para el culto;
- e) La propaganda de la fe religiosa;
- f) El desarrollo de las actividades caritativas;
- g) El establecimiento de clubes, bibliotecas, etc.;

Const. de la U.R.S.S., Art. 123; Col. de Leyes, Art. 11. N. K.V.D. Inst., Art. 3).

4. *Impugna* la autoridad de la Sede Apostólica y prohíbe toda relación con ella (de hecho).

5. *Aplica* la teoría marxista, "la lucha de las clases sociales", a los miembros de la Iglesia (de hecho y teóricamente).

6. *Considera* a los clérigos indignos:

- a) De defender a la patria;
- b) Del privilegio de competencia;
- c) De desempeñar puestos públicos.

7. *Encarcela* a los obispos católicos (hecho consumado).

8. Reconoce a todos los ciudadanos la libertad para *propaganda natirreligiosa*:

- a) De palabra;

En 1937

- b) De la prensa (cartas pastorales, etc.);
- c) De celebrar reuniones;
- d) De hacer procesiones;
- e) De organizaciones;
- f) De escuelas (seminarios, etc.);
- g) De bibliotecas;
- b) De orfanatos;
- i) De hospitales. (Concord. 1925, Art. 2; 1929, Art. 8. Const., 125);

9. *Auxilios religiosos:*

- a) A los militares;
- b) A los enfermos; (Concord. 1925, Art. 7; 1929, Art. 18; "Modus vivendi" 192, 4; Co., pár. 128, N^o 2).

10. *La libertad de enseñanza* en las escuelas públicas y el derecho de la jerarquía de intervenir en el nombramiento de los maestros que dictaren clases de religión. (Concord. 1925, Art. 13; 1929, Art. 20; Const., pár. 130).

11. *Los efectos civiles del matrimonio y protege su unidad e indisolubilidad.*

1947

- b) Por la prensa;
 - c) En reuniones;
 - d) En procesiones;
 - e) Por medio de demostraciones;
- Y con este fin proporciona:
- a) Prensa y suministros de papel;
 - b) Edificios;
 - c) Ayuda (medios de transporte y propag.), (Const. de la U.R.S.S., Art. 123).

9. *Prohíbe los auxilios religiosos:*

- a) A los militares;
- b) A los enfermos, etc.

10. *Efectúa una separación completa* entre la escuela y la Iglesia al prohibir:

- a) Enseñanza religiosa en las escuelas públicas y particulares;
- b) Enseñanza religiosa a más de tres niños por maestro; permitiendo (¡teóricamente!) la enseñanza religiosa a los hijos propios solamente; (Const. de U.R.S.S., Art. 123. Decr. para Asoc. de Relig., 8 de abril, 1929, pár. 84).

11. *Atribuye los efectos civiles a los matrimonios civiles solamente; protege los divorcios.*

En 1937

12. *El libre suministro* de bienes a la autoridad eclesiástica. (Concord. 1925, Art. 14; 1929, Art. 13, 14. "Modus vivendi" - 2; Const., pár. 123, N^o 1).

13. *La exención de impuestos* para iglesias, capillas, seminarios, etc. (Concord. 1925, Art. 15).

14. *Asignaciones y subsidios a:*

- a) Obispos;
 - b) Párrocos;
 - c) Capítulos;
 - d) Maestros d ereligión en las escuelas públicas;
 - e) Profesores en los seminarios diocesanos;
 - f) Para la construcción de iglesias, etc.;
- (Concord. 1925, Art. 24 1929, Art. 11).

1947

12. *Confisca* todos los bienes eclesiásticos (nacionalización) permitiendo solamente un uso restringido de los edificios y objetos del culto. (Col. Leyes de la U.R.S.S., Art. 13).

13. *Cobra* los impuestos con todo rigor por el uso de edificios y objetos del culto. (Decr. para Asoc. de Relig., 8 de abril de 1929, Art. 393).

14. *Proclama la separación* de Iglesia y el Estado, 23 de enero de 1918.

(Decreto de la separación de la Iglesia y el Estado).

APÉNDICES

I

DISCURSO DEL SANTO PADRE AL COLEGIO PONTIFICIO DE SAN JOSAFAT (14 de noviembre de 1952)

Con efecto particular os damos la bienvenida, hijos amados, superiores y estudiantes del Colegio Pontificio de San Josafat, en la ocasión feliz del vigésimo aniversario de su fundación, celebrado tan oportunamente en el día consagrado a la memoria del campeón heroico de la unidad de la Iglesia y mártir indomable de la fidelidad a esta Sede Apostólica, de vuestro Patrón santo, cuyo ejemplo ilustre debiera ser una inspiración y guía, ahora, para vuestra preparación para el sacerdocio, y para vuestra obra apostólica en el porvenir.

Su memoria, tanto como vuestra presencia alrededor de Nos, Nos guía en espíritu hasta el medio de aquella porción amada de la Iglesia del rito oriental que vosotros aquí representáis, hoy tan severamente probada, con el deseo que Nos anima de decir a aquellos hijos bien amados que el corazón del Padre Común late, sufre y abraza esperanzas con ellos y para ellos, tal como si fuera oprimido con las mismas aflicciones que padecen y cargado con la misma congoja aprensiva.

¡Qué multitud de emociones, a la vez dulces y tristes, despierta en Nuestra alma la memoria de la fundación de vuestro Colegio, que, por la solicitud y munificencia de Nuestro Predecesor glorioso

Pío XI, se erigió en su nuevo edificio sobre la cumbre de la colina del Janículo, cual un faro romano de fe católica, y por lo tanto inextinguible, para vuestra patria lejana!

Todos vuestros venerables obispos tuvieron el placer en esa ocasión de asistir a la ceremonia gozosa de la inauguración en Roma, ni habría faltado la presencia del reverendo metropolitano, Andrés Sheptytskyj, si no fuera que fué impedido por enfermedad. Su vida noble después fué tronchada, no tanto por la edad avanzada como por los sufrimientos de su alma de pastor, agobiada juntamente con su rebaño. Su nombre, por lo tanto, permanecerá para siempre bendito en la Iglesia de Dios, que se acordará de su celo ferviente por las almas que le habían sido encomendadas, y de su valor varonil en salvaguardar aún la herencia cívica de su pueblo, especialmente por la fundación de la biblioteca y del museo destinados a coleccionar y conservar todo cuanto se refiere a la historia y las costumbres de Ucrania.

En el transcurso de estos veinte años ¡cuántos cambios ha habido para aquella parte amada del rebaño de Cristo, y cuántos claros se han producido en las filas de su jerarquía sagrada; algunos prelados muertos en la cárcel en testimonio de su fe; otros arrancados de sus diócesis aún están penando en medio de las durezas del desierto, o de otro modo, junto con tantos otros de Nuestros hijos amados, comparten el pan de lágrimas en los campos de concentración, culpables tan solamente de su lealtad al Pastor Eterno!

Si hace veinte años el hecho de la llegada a Roma de tantos dignos obispos dió testimonio del florecimiento en aquel tiempo de la religión católica y la vida cristiana en vuestras tierras, hoy, desafortunadamente, su ausencia compulsiva testifica tristemente la dispersión del rebaño también como profetizó el Divino Maestro cuando dijo: "Heriré al pastor, y las ovejas se dispersarán" (Marcos, XIV, 27). Para Nuestro consuelo Nos queda tan solamente la presencia tuya, venerable hermano Juan Buchko, y en tu presencia Nos parece que vemos a todos los fieles a Nosotros del tan querido pueblo ucranio.

Pero ¿quién será aquel que pueda escudriñar los caminos de la Providencia, que ordena todas las cosas dulce y poderosamente hacia el final predestinado por la Sabiduría Divina? Dulce de veras es el sendero que se abre delante de vosotros, como si fuera la joya preciosa de una estación nueva en vuestra dedicación y preparación para las órdenes sagradas, a fin de poder derramar en la vida espiritual de vuestro pueblo la linfa de un avivamiento religioso, cuando quiera Dios que sean disipadas las nubes de tormenta que oscurecen los cielos por encima de ellos y restaurarles el gozo de una primavera renovada. Es al mismo tiempo un camino duro, aunque rico en gloria, que la misma Divina Providencia ha asignado a tantos de vuestros preladados, sacerdotes y fieles, quienes con sus padecimientos y su sangre están preparando el camino para la resurrección de vuestras diócesis, en la misma forma que hace tres siglos el martirio de vuestro Patrón celestial fué la semilla de un avivamiento floreciente durante las edades subsiguientes.

Es por el momento tan sólo una esperanza, pero no una esperanza vana, especialmente por fundarse en aquella devoción ferviente que vuestro pueblo siempre ha abrigado por la misericordiosa Madre de Dios, en cuyo honor edificaron iglesias y altares en todo rincón de su tierra. Que sea posible por intercesión de Ella que muchísimos jóvenes idóneos con vocación para el sacerdocio lleguen desde Ucrania a este Colegio Pontificio, en adición a aquellos de las Américas y de los diversos países de la Europa Occidental, donde vuestras familias esparcidas se domicilian actualmente.

Y vosotros, hijos bien amados: la Iglesia os está educando casi bajo la sombra de la Basílica Vaticana, donde tuvo lugar en el año 1867, en la ocasión de la celebración del jubileo del martirio del Príncipe de los Apóstoles, la canonización solemne de San Josafat — el primer santo del rito oriental que se canonizó en tiempos modernos: que sea vuestra preocupación aprender de tales ilustres y venerables memorias una fidelidad siempre más profunda e inmutable hacia esta Silla de verdad y vínculo de unidad en la fe y amor

universal, que ha sido una antorcha flameante y faro para vuestro pueblo, para cuya salvación habéis sido llamados por Dios.

Con estos sentimientos impartimos a vosotros, a vuestros superiores y maestros, a todos los que se consagran a vuestra formación intelectual y espiritual, a vuestros seres queridos, a todos los demás de nuestros amados hijos e hijas aquí presentes, y a vuestro País, que Nos es tan querido, Nuestra paterna bendición apostólica.

II

CARTA ENCICLICA DEL SUMO PONTIFICE PIO XII AL EPISCOPADO CATOLICO DE LAS IGLESIAS ORIENTALES

Carta Encíclica de Nuestro Santísimo Señor

PI O

por la Divina Providencia

P A P A X I I

a los Venerables Hermanos

Patriarcas,

Arzobispos, Obispos,

y demás Ordinarios de lugar

en Paz y Comunión

con la Sede Apostólica.

Venerables Hermanos

Salud y Bendición Apostólica

Las *Iglesias Orientales*, esclarecidas por la doctrina de los Santos Padres y rociadas por la sangre de los mártires desde tiempos antiquísimos, en edad más reciente, y aún en la nuestra, han sido siempre en modo particularísimo objeto de Nuestra solicitud, como de todos es sabido; en efecto, apenas fuimos elevados, sin mérito alguno

Nuestro por altísimo designio de Dios, a la Cátedra del Príncipe de los Apóstoles, hemos dirigido a vosotros Nuestra mente y Nuestro corazón, e incluso a aquellos, “que se encuentran fuera de la Iglesia Católica” (*ver radio-mensaje del 3 de marzo de 1939, A. A. S. a. XXX, ser. II, vol. VI p. 86*), y que Nos ardientemente deseamos vuelvan cuanto antes al redil del Padre Común, morada de sus antepasados (*ver Enc. Summi Pontificatus, A. A. S. a. XXXI, ser II, vol. VI, pp. 418-419, y Enc. Mistici Corporis; A. A. S. a. XXXV, ser. II, vol. X, pp. 242-243*).

Otras pruebas de Nuestra paternal benevolencia os hemos dado en el curso de Nuestro Pontificado. Sabéis, en efecto, que hemos revestido de la dignidad de la Púrpura romana a otro de vuestros Obispos, el Patriarca de los Armenios de Cilicia, y que estamos procurando la codificación de las leyes canónicas que os afectan: obra ésta de grandísima importancia que en parte ya está terminada. Pero no es necesario recordar con más detenimiento cosas sin duda bien conocidas por vosotros; y por otra parte, haciendo esto seguimos las normas de Nuestros Predecesores (*ver Enc. Rerum Orientalum, A.A.S. a. XX, vol. XX, p. 277 y ss.*), y que desde los primeros tiempos del cristianismo no sólo rodearon de especial afecto a vuestros mayores sino que les prestaron su ayuda, según las posibilidades, siempre que los vieron atacados por la herejía o gemir bajo el terror y la persecución de los enemigos. Fué así cómo, en virtud de la autoridad apostólica, confiada por el Divino Redentor al Príncipe de los Apóstoles y a sus Sucesores, los Romanos Pontífices defendieron la integridad de la doctrina en el I y II Concilio de Nicea, en los Concilios I, II y III de Constantinopla y en los de Éfeso y Calcedonia; y cuando una deplorable discordia separó de Roma a gran parte de las Iglesias Orientales, ellos, no sólo lo reprobaban en el Concilio Constantinopolitano IV, sino que trabajaron de todos los modos posibles, para que, por el interés común, la cosa se resolviese felizmente; después de numerosos, laudables y difíciles esfuerzos se llegó a esto en el Concilio de Florencia, aunque contra las aspiraciones de todos los buenos, las deliberaciones tomadas no

fuesen después puestas en práctica. Cuando posteriormente las regiones orientales fueron invadidas por nuevos pueblos, que devastaron también los Sagrados Lugares de Palestina, consagrados por la sangre divina de Jesucristo, entonces los Romanos Pontífices estimularon a los Príncipes cristianos a la gran empresa de la defensa de la religión. Ni esta diligente solicitud y esta benevolencia de Nuestros Predecesores para con vuestros compatriotas se han enfriado o venido a menos en nuestros días, parece por el contrario que han ido siempre aumentando. Como sabéis, en efecto, muchos fueron enviados a vosotros por la Santa Sede para dar a conocer la doctrina católica y a fin de convencer a todos para volver a la tan deseada unidad de fe y de gobierno; aquí después, junto a la Sede de Pedro, fué instituída una Sagrada Congregación, con el fin de regular los intereses y los ritos de las Iglesias Orientales; como también fué fundado un Instituto de Estudios Orientales con el fin de cultivar y promover, con toda diligencia, el justo conocimiento de vuestras cosas.

Pero al presente, por desgracia, otros motivos reclaman Nuestros cuidados y Nuestra solicitud. En efecto, también en muchas regiones, donde rige particularmente el rito oriental, se ha desencadenado una nueva tempestad, que amenaza perturbar, devastar y destruir miserablemente florecientes comunidades cristianas. Si en los tiempos pasados era impugnado algún dogma particular de doctrina católica, hoy, al contrario, como véis, se va más allá temerariamente, y se procura borrar del consorcio civil, de las familias, de la universidad, la escuela y de la vida de la población todo aquello que es divino o que dice relación a la divinidad, como si se tratase de cosas quiméricas y nefastas, y se conculcan derechos, instituciones y leyes sagradas.

Por esto, cuanto mayor y más grave es el cúmulo de males que oprimen una parte selectísima de la cristiandad, tanto mayor, Venerables Hermanos, es Nuestra benevolencia para con vosotros, tanto mayor el amor paterno que os tenemos a todos.

Y en primer lugar queremos que sepáis de modo clarísimo

que vuestros dolores y vuestros lutos Nos los consideramos como Nuestros, y nada deseamos más ardientemente que llevar algún consuelo a vuestros sufrimientos, sobre todo con Nuestra oración y la de todos los cristianos por aquellos que son perseguidos a causa de haber defendido, como era necesario, la religión católica y sus sagrados derechos. Sabemos que son muchísimos los cristianos de rito oriental que lloran hoy amargamente al ver a sus Obispos muertos, dispersos o impedidos de poder dirigir la palabra libremente a su grey y ejercer sobre ellos, como conviene, su autoridad; al ver no pocos de sus templos destinados a usos profanos en el más triste abandono; al saber que ya no pueden alzarse de estos templos las voces de los que rezan maravillosamente moduladas según las normas de vuestra liturgia, con el fin de hacer descender el rocío de las gracias divinas para elevación de la mente, consuelo de los corazones, remedio de tan gran cúmulo de males.

Tenemos noticia de que muchos de vuestros compatriotas son relegados a las cárceles y a los campos de concentración, o, si viven en sus casas, no pueden ejercer aquellos sacrosantos derechos que les corresponden; es decir, no sólo el derecho de profesar su fe en el íntimo santuario de la propia conciencia, sino también el de poderla enseñar abiertamente, defenderla y propagarla, en el ámbito familiar, para la conveniente educación de los hijos, y en la escuela, para la recta formación de los alumnos.

Conocemos también cómo los hijos de la Iglesia Oriental, hermanados con los fieles del rito latino, juntos soportan con fortaleza los lutos de estas persecuciones, y juntos también son partícipes del martirio, del triunfo y de la gloria. En efecto, con ánimo heroico perseveran en su fe; resisten a los enemigos del cristianismo con la misma invicta fortaleza con que en otros tiempos resistieron vuestros antepasados; elevan sus oraciones al Cielo si no públicamente al menos en privado; permanecen fielmente unidos con el Romano Pontífice y con sus Pastores; veneran también de modo particular a la Bienaventurada Virgen María, Reina amorosísima y poderosísima del Cielo y de la tierra, a cuyo Corazón Inmaculado los hemos

consagrado. Todo ello es sin duda señal de una cierta victoria en el porvenir, de una victoria, sin embargo, que no nace de la sangre de los hombres que luchan entre sí, que no es alimentada por un desenfrenado deseo de poder terreno, sino que se funda sobre la conveniente y legítima libertad; sobre la justicia, practicada no sólo de palabra, sino también con hechos, para con los ciudadanos, los pueblos y las naciones; sobre la paz y la caridad fraterna, que una a todos con vínculos de amistad; ante todo sobre la religión, que ordene rectamente las costumbres, modere las aspiraciones privadas, poniéndolas al servicio del bien público, levante las mentes al cielo, y, finalmente, tutele la convivencia civil y la paz de todos.

Esto constituye el objeto de nuestra más viva esperanza; entre tanto, sin embargo, las noticias que nos llegan son tales, que hacen más acerbo Nuestro dolor. Día y noche con paternal solicitud Nos volvemos Nuestra mente y Nuestro corazón a aquellos, que Nos han sido confiados por mandato divino (*ver Juan, XXI, 15-17*), y que sabemos han sido tratados en algunos lugares de una manera tan indigna, que se les ha hecho objeto de calumnia, por su firme adhesión a la fe católica, y se les ha privado de sus legítimos derechos, no excluidos a veces ni siquiera aquellos tan impresos en la naturaleza humana, que si viene conculcados con la violencia, con el temor, o con cualquier otro medio, sufre menoscabo la dignidad misma del hombre.

Entre estas tristísimas noticias llegadas a Nos hay una que en estos últimos tiempos Nos ha herido más dolorosamente que ninguna otra, y no solamente a Nos y a todos los cristianos, sino también a todos los que tienen en honor la dignidad y la libertad de los ciudadanos; Nos referimos a Bulgaria, donde existía una pequeña, pero floreciente, comunidad de católicos y donde una terrible tempestad ha sembrado tristes lutos en la Iglesia. Con los acostumbrados métodos de acusación, a los ministros de Dios les han sido imputados crímenes públicos; entre éstos Nuestro Venerable Hermano Eugenio Bossilkoff, Obispo de Nicópolis, ha sido condenado a la pena capital, con otros tres sacerdotes colaboradores suyos en el ministerio

pastoral. Además, otros no pocos están ya en la cárcel o se encuentran en los campos de concentración, y a ellos se une una multitud de católicos castigados de diversas maneras, y por esto condecorados con la misma palma y con el mismo honor. Nos, por deber de conciencia, elevamos Nuestra protesta por todo esto, mientras denunciarnos a la cristiandad entera la injuria cometida contra la Iglesia. En realidad, éstos, precisamente porque no sólo profesan la religión católica, sino que han trabajado con intrepidez por defenderla abiertamente, han sido tenidos como enemigos del Estado, siendo así que a nadie son inferiores en el amor a la patria, en el respeto a la autoridad pública y, finalmente, en la observancia de las leyes, siempre que éstas no estén en contradicción con el Derecho natural, con el divino o el eclesiástico.

Esto que ha sucedido especialmente en estos últimos tiempos en Bulgaria desdichadamente acontece ya desde tiempo ha en otros pueblos en que florece la Iglesia de rito oriental, es decir, en el pueblo de Rumania, Ucrania y otros países. Por lo que se refiere a la primera nación de la cual hemos hecho mención, con una Carta Apostólica de marzo pasado (*ver A. A. S. a XXXXIV, ser. II, vol XIX, pág. 249 y ss.*) ya hemos manifestado Nuestras sentidas quejas por tantas calamidades como han sufrido los fieles de vuestro rito latino y les hemos exhortado a perseverar con invicta constancia en la religión de los mayores.

Ahora, volvemos afligidos Nuestra atención a otro pueblo, nunca por Nos tan querido, es decir, al pueblo de Ucrania, al cual pertenecen no pocos fieles que miran a Roma con sumo anhelo e inmenso amor, y veneran esta Sede Apostólica como centro de la religión cristiana y maestra infalible de la verdad, por mandato de Jesucristo (*ver Mateo, XVI, 18-19; Juan, XI, 15-17; Lucas XXII, 32*). Con gran dolor, sin embargo, hemos sabido que éstos ya desde hace tiempo sufren no menores persecuciones y están en una condición no menos desventurada que aquella en que se encuentran aquellos pueblos de que antes, Venerables Hermanos, os hemos hablado.

De modo particular queremos recordar, pues, a los Obispos que

fueron conducidos a la ciudad de Kyiv, donde fueron procesados y condenados a penas diversas; la ciudad de Kyiv hemos dicho, que un tiempo fué el centro de irradiación del Cristianismo en toda aquella región. Algunos de éstos ya encontraron gloriosa muerte y por esto, como es de esperar, desde la sede de su bienaventuranza celestial vuelven su mirada con vivo amor a los hijos y compañeros de lucha piden para ellos la poderosísima ayuda de Dios.

Por otra parte, no podemos pasar en silencio a aquellos fieles de rito latino y oriental que, después de ser arrancados de su región y de sus hogares y deportados a tierras desconocidas y lejanas, allí se encuentran privados de sus legítimos sacerdotes, que puedan consolarlos, ayudarlos, dirigirlos y distribuirles los consuelos celestiales de la religión.

Todo esto es para Nos motivo de un dolor tan acerbo que no podemos contener las lágrimas, mientras pedimos al Dios clementísimo y Padre de las misericordias que quiera iluminar benévolamente a los responsables de una situación tan triste y quiera del mismo modo poner fin a tantos males.

Sin embargo, Venerables Hermanos, en medio de tantas y tan grandes calamidades como hacen sufrir Nuestro y vuestro corazón, podemos sacar algún motivo de consuelo de las noticias que han llegado hasta Nos. En efecto, Nos es conocido que aquellos que se encuentran en tan deplorables y críticas condiciones permanecen firmes en su fe con tan intrépida constancia que despiertan Nuestra admiración y la de todos los buenos. A todos ellos, pues, llegue Nuestra alabanza paternal, que aumente y corrobore cada vez más su fortaleza y estén firmemente persuadidos que Nos, como Padre Común a quien "la solicitud de todas las Iglesias" (*2 Corintios, XI, 28*) mueve y "la caridad de Cristo apremia" (*ibíd., V, 14*), elevamos cada día fervientes súplicas para que el reino de Jesucristo, portador de paz a las almas, a los pueblos y a las naciones, triunfe en todas partes.

Ante el triste espectáculo de tantos males como han afligido no solamente a Nuestros hijos seculares, sino sobre todo a los revestidos

de la dignidad sacerdotal, precisamente para que se cumpliera aquello que se dice en la Escritura: "Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño" (*Mateo, XXVI, 31; ver Marcos, XIV, 27; Zacarías, XII, 74*) no podemos menos de recordar a todos que a través de los siglos, no sólo en los pueblos civilizados sino también en los pueblos bárbaros, los sacerdotes, en cuanto mediadores entre Dios y los hombres, han estado siempre rodeados de la debida veneración. Cuando, después, el Divino Redentor, ahuyentadas las tinieblas del error, nos ha enseñado las verdades celestiales, y ha querido por suma benevolencia hacernos partícipes de su sacerdocio eterno, entonces esta veneración creció mayormente, tanto que los Obispos y los sacerdotes han sido considerados como padres amorosísimos, de nada deseosos fuera del bien común del pueblo a ellos confiado.

Sin embargo, el mismo Divino Redentor lo había dicho: "No está el discípulo sobre el maestro" (*Mateo, X, 24*). "Bienaventurados seréis cuando os ultrajen y persigan y digan mintiendo de vosotros todo mal por causa mía. Alegráos y gozáos porque grande será vuestra recompensa en los cielos" (*Mateo, V, 11-12*).

No hay, pues, por qué maravillarse si en nuestros días, tal vez más que en los siglos pasados, la Iglesia de Jesuristo y en modo particular sus ministros sufren persecuciones, mentiras, calumnias y aflicciones de todo género; pongamos más bien nuestra esperanza en Él, que si ya ha predicho las futuras calamidades, quiere todavía animarnos con estas palabras: "En el mundo tendréis que sufrir; pero tened ánimo, yo he vencido el mundo" (*Juan, XVI, 33*).

Por esto, esté lejos de vosotros, Venerables Hermanos, todo abatimiento. Como vuestros antepasados superaron tantas dificultades, insidias, peligros, combatiendo con heroica fortaleza hasta el martirio, así también vosotros, que pertenecéis a la Iglesia Oriental, junto con los fieles de rito latino, con la ayuda de la gracia celestial, no temáis; pero al mismo tiempo suplicad al Señor y a su amorosísima Madre por aquellos sobre todo que se encuentran hoy en mayor peligro, para que sean revestidos de cristiana fortaleza, y para que todos finalmente comprendan, lo que por otra parte es más claro



TEODORO ROMZA
(1911 - 1947)

Obispo de Uzhorod 1944

Martirizado por los comunistas durante su ejercicio pastoral.
Octubre 26 - Noviembre 1 de 1947



que la luz del sol, que "las armas de nuestra milicia no son carnales, aunque ciertamente poderosas delante de Dios" (*2 Corintios, X, 4*), y que la Iglesia no busca el poder temporal, sino la salvación eterna de las almas, no tiende insidias a los gobernantes, sino que, por medio de las enseñanzas del Evangelio, que son aptas en sumo grado para formar excelentes ciudadanos, refuerza los fundamentos mismos de la sociedad humana. Por esto, si ella puede gozar de la libertad que le ha sido concedida por el mismo Dios, y si puede desarrollar públicamente su energía y mantener el ejercicio de sus propias actividades abiertamente en medio del pueblo, sin duda podrá contribuir mucho a promover el bien común, a acercar a las diversas clases de ciudadanos en la justicia y en la concordia ya conducir a todas las gentes a aquella verdadera paz y tranquilidad, que, como está en las aspiraciones de todos, así debe estar en la voluntad de cada uno.

Para obtener estas cosas deseamos, Venerables Hermanos, que mandéis se hagan públicas plegarias y que exhortéis a los fieles que es estar: confiados a añadir también obras de penitencia, con que se haga propicia a la Divina Majestad, ofendida con tantas injurias. Recuerden todas las palabras de la Sagrada Escritura: "... Pedid por aquellos que os persiguen y os calumnian" (*Mateo, V, 44*); "... los miembros tengan todos el mismo cuidado uno por otro. Y, si sufre un solo miembro sufren con él todos los miembros" (*1 Corintios, XII, 25-26*). Es necesario, pues, imitar el ejemplo del Divino Redentor, que en medio de acerbos dolores, desde lo alto de la Cruz exclamó: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen" (*Lucas, XXII, 34*). Se necesita del mismo modo completar lo que falta a los padecimientos, que es la Iglesia (*ver Colosenses, I, 24*); por eso, no sólo debemos pedir a Dios por los hijos y los hermanos que sufren, sino también ofrecerle con gusto nuestras voluntarias penitencias y nuestros dolores.

Por aquellas innumerables legiones de personas que en dichas regiones sufren enfermedades, dolores y angustias, o se encuentran en la cárcel, si no podemos poner en práctica las palabras de Jesús: estaba "enfermo y me visitasteis; estaba en la cárcel y vinisteis a

verme" (*Mateo, XXV, 36*), sin embargo, alguna cosa podemos hacer: esto es, con nuestras oraciones y obras de penitencia podemos impetrar del Dios misericordiosísimo que envíe sus ángeles consoladores a aquellos hermanos e hijos Nuestros que sufren, e igualmente quiera concederles copiosísimos dones celestiales, que consuelen y fortalezcan sus ánimos y les eleven a las cosas celestiales.

De modo particular deseamos, pues, que todos los ministros del altar que pueden ofrecer a diario el Sacrificio Eucarístico se acuerden de aquellos Obispos y sacerdotes que, lejos de sus iglesias y de sus fieles, no tienen la posibilidad de acercarse al altar para celebrar el divino Sacrificio y nutrirse a sí mismos y a los propios fieles de aquel Manjar divino del que nuestras almas sacan una dulzura que supera todo deseo y reciben la fuerza que conduce a la victoria. Estrechados entre sí en fraternal unión, hagan esto también los fieles que participan de la misma Mesa y del mismo Sacrificio: de modo que en todas las partes de la tierra y en todos los ritos que constituyen el ornamento de la Iglesia se eleven unánimes a Dios las voces de aquellos que rezan para impetrar la divina misericordia en favor de estas afligidas comunidades cristianas.

Ya que el próximo mes de enero se celebrará, como es costumbre en muchos lugares el octavario de oraciones por la unidad de la Iglesia. Nos parece que especialmente en aquellas circunstancias se suplique encarecidamente a Dios, no sólo para que se verifique cuanto antes el deseo del Divino Redentor: "Padre Santo, guarda en tu nombre a aquellos que me has dado, para que sean una sola cosa como nosotros" (*Juan, XVII, 11*); sino también para que se abran las cárceles y se suelten las cadenas que hoy afligen miserablemente a tantos, por haber tratado de defender heroicamente los derechos y las instituciones de la religión; y para que la verdad cristiana, la justicia, la concordia y la paz, que son los supremos bienes de todos, triunfen en todas partes.

Como presagio de esto y como prenda de Nuestra paternal benevolencia, con efusión de corazón impartimos a vosotros, Venerables Hermanos, a la grey, confiada a vuestros cuidados, y, en particular

modo, a aquellos que están en estas difíciles condiciones, la Bendición Apostólica.

Dado en Roma junto a San Pedro, el 15 de diciembre de 1952, año décimocuarto de Nuestro Pontificado.

PIUS PP. XII

III

SERMON DE SU EXCELENCIA Mons. J. BUCHKO EN LA OCASION DEL TRIDUO POR LOS CATOLICOS PERSEGUIDOS DE UCRANIA Y RUMANIA

Roma - Febrero 1 de 1953

Eminentísimos y Excelentísimos Señores y mis queridos hermanos:

Como presidente de esta manifestación de caridad, os saludo cordialmente y os agradezco de corazón por aceptar bondadosamente nuestra invitación de nuestros hermanos perseguidos por la fe por los gobiernos ateos en nuestro país natal, Ucrania, y en Rumania. Vosotros os juntáis con nosotros en oración para obtener de la misericordia infinita de Dios la gracia de consolación para nuestros hermanos en sus padecimientos incontables, la gracia de la perseverancia en resistir, y, si a Dios pluguiera, la liberación tan pronto como sea posible de sus cadenas y de esta persecución atroz, a fin de que el Reino de Cristo sea establecido triunfante sobre las ruinas del reino de Satanás.

Fué de acuerdo con las exhortaciones del Santo Padre renovadas hace poco en su inolvidable encíclica "Orientales Ecclesias" como hicimos los arreglos para este Triduo de oración y penitencia, más particularmente para la ayuda de nuestros hermanos en Ucrania y en Rumania. Pero al mismo tiempo oramos por todos los que están sufriendo persecución, de cualquier rito, nacionalidad o raza. Oramos por los búlgaros, checos, albaneses, lituanos, letones, estones, chinos, croatas, polacos, eslovacos y húngaros y no nos olvidamos

tampoco de nuestros hermanos separados los no católicos, cuando sean perseguidos por su fe en Cristo, Nuestro Dios y Salvador. Oramos también por los perseguidores mismos, que sean alumbrados por la Gracia Divina y dejen de actuar en una forma que afrenta a Dios con daño mucho más grave que lo que sufren sus víctimas.

Abrigamos la esperanza de que nuestra manifestación de solidaridad con los que sufren, junto con nuestras oraciones fervientes y obras de penitencia, puedan acarrearles gran consuelo espiritual y robustecer aun más su resistencia encomiable y ejemplar. La Sagrada Escritura nos asegura esto en la frase: "Un hermano ayudado por su hermano es como una ciudad fuerte".

Esperamos que nuestras oraciones sean eficaces por la unión con las plegarias del Santo Padre, quien une sus súplicas y lágrimas con las nuestras; así la Iglesia entera ora con nosotros ahora, de igual manera como en los tiempos antiguos la Iglesia suplicaba por San Pedro en la cárcel y sus peticiones fueron contestadas sin demora.

Debo confesar que esta manifestación de solidaridad y caridad es especialmente reconfortante para nosotros, los ucranianos, hermanos de sangre de los perseguidos.

A decir verdad, solamente ahora, desde que aparecieron las encíclicas del Santo Padre en 1945 y 1953, nuestra Iglesia ucrania de este lado de la cortina ha dejado de guardar el silencio que reina del otro lado; hasta ahora ha sido en el sentido estrictamente literal la Iglesia del silencio, sometida al silencio por la persecución cruelísima más allá de la cortina que los ojos del mundo no pueden penetrar. Nuestros obispos, sacerdotes y pueblo heroicos en verdad no se quedaron mudos, pues, como dice el Santo Padre, sus cadenas clamaron en alta voz y predicaron a Cristo del modo más amplio y noble que pueda hacerse. Pero la Iglesia ucrania fué condenada a silencio por el mundo libre, y aún, triste es decirlo, por el mundo católico. Por varios motivos ninguna mención se hizo del arresto de los primeros obispos ucranios, quizás por el temor de hacer enojar al aliado poderoso en la victoria sobre Hitler, pero probablemente también porque había poco conocimiento de los métodos de los tri-

bunales comunistas. La gente creía la declaración execrable de las agencias telegráficas rusas al efecto de que los obispos habían sido acusados ante el tribunal soviético de Kyiv, la capital ucrania, y condenados como criminales de guerra y enemigos del pueblo por su colaboración con el régimen nazi. En consecuencia, un silencio profundo se mantenía con referencia a la Iglesia ucrania aún por los diarios católicos con una que otra excepción solamente; y si apareció alguna mención, los informes fueron confusos e inexactos, con errores en los nombres de obispos, su nacionalidad y rito. Es algo de veras curioso que tratándose de la persecución de la Iglesia Católica, parece siempre necesario poner en tela de juicio la afiliación política de los damnificados, pues todo el mundo sabe que la persecución no se hace por motivos políticos, sino porque son católicos, y católicos del rito oriental; éste ha sido el crimen de los ucranios, al parecer de Moscú, fuese zarista o comunista, desde hace trescientos años. Era evidente que muchas personas optaron por dejar en el olvido al pueblo de Ucrania, un pueblo grande, pues su número asciende a unos cuarenta millones, y que ha sido tan cruelmente zarandeado. Eligieron desconocer sus aspiraciones y el calvario que ha padecido, especialmente su persecución por Moscú por la fe católica y singularmente por la verdad dogmática de la primacía del Pontífice Romano y su fidelidad a la Santa Sede Apostólica Romana. Los millares de mártires ucranios en el siglo XIX, durante una persecución que fué calificada de neroniana, fueron olvidados, y el martirio reciente del país fué pasado por alto en silencio.

Pero el Santo Padre, guardián de la verdad y defensor de los perseguidos y oprimidos, se ha dignado romper el silencio, primeramente con la encíclica "Orientales Omnes" y últimamente con "Orientales Ecclesias", expresando su admiración por la resistencia heroica de nuestros obispos y pueblo, y llamando a todo el mundo a entregarse a la oración.

En nuestra esperanza que el martirio de nuestro pueblo tocará pronto a su fin, y que la Iglesia ucrania, hoy mutilada y estropeada, florecerá de nuevo en cumplimiento de las palabras proféticas del

Papa Urbano VIII, "Per vos, mei Rutheni, Orientem convertendum spero".

IV

LA PERSECUCION DESDE SIGLOS ATRAS DE LA IGLESIA UCRANIA Y SUS CAUSAS FUNDAMENTALES

POR A. G. WELYKYJ

El primer deber de los cristianos y católicos en el peligro espantoso que amenaza al cristianismo entero en el día de hoy es implorar la ayuda de Dios por medio de la oración y averiguar las razones fundamentales de esta calamidad a fin de quitarlas dentro de la medida de sus fuerzas. Esta plática no presentará ningún resumen detallado de estadísticas, pero será una contribución humilde en la búsqueda del remedio. De acuerdo con el propósito principal de la última encíclica de Pío XII, dirigimos nuestros pensamientos en el momento actual y de una manera especial hacia el pueblo y la Iglesia de Ucrania, que por mucho tiempo, y en verdad desde hace muchos siglos, ha estado padeciendo persecución por la causa de Dios. En lugar de preguntar, como hace la gente en el día de hoy, *cómo, cuándo y cuánto*, preguntaremos sencillamente *por qué* y nos empeñaremos en dar con la respuesta.

Ucrania vino a ser país cristiano durante la gran contienda dentro de la Iglesia alrededor del año 1054. El período de doscientos años antes de dicha fecha (es decir de Fotius a Cerularius) y de los doscientos años subsiguientes (desde Cerularius hasta la caída del Imperio Latino de los Cruzados en Constantinopla) fué aquel durante el cual sucedió la separación espiritual, psicológica y formal de la Iglesia Oriental de Roma. En Ucrania fué la época de las misiones y de los bautismos, que terminó con la victoria del cristianismo sobre el espíritu pagano del pueblo. Ocupada de esta manera dentro de sus propias fronteras en el establecimiento del Evangelio de la vida particular y pública, Ucrania no tuvo mayor participación

en el proceso general de la separación entre el Oriente y el Occidente, aunque poco después tendría que ser la primera en sufrir sus consecuencias, pues dentro de su territorio esa separación hizo pedazos la unidad del pueblo ucranio desde todo punto de vista: psicológico, religioso, eclesiástico, territorial y nacional. En aquellos tiempos lejanos hallamos el período más glorioso de Ucrania como nación cristiana, con el centro, tanto político como eclesiástico, de la Europa Oriental radicado en Kyiv.

A mediados del siglo XIII, sin embargo, hubo un cambio en la agrupación de las fuerzas políticas y eclesiásticas en el mundo europeo. A pesar de la reconstrucción del Imperio Bizantino, el centro de las fuerzas políticas del Oriente fué desplazado. Al final de las Cruzadas, cuando el Occidente dejó de interesarse en los asuntos del Oriente, los ejércitos victoriosos y devastadores de los otomanos y mogoles destruyeron a Bizancio y el período feliz de una Ucrania grande e independiente tocó a su fin. Las hordas mogólicas llegaron hasta Silesia; el ejército otomano se hallaba en la otra ribera del Bósforo. Amenazado por este peligro de muerte, el mundo europeo oriental buscó varios medios y arbitrios para zafarse. El emperador de Bizancio y el patriarca llegaron al extremo de concertar la Unión de Lyon con la Iglesia de Roma; los príncipes de la Ucrania Occidental acudieron al Occidente y a Roma, y después del primer Concilio de Lyon, el rey Daniel de Halych fué coronado por Inocencio IV. Por otra parte, los príncipes de Moscú, en contraste con el emperador y con los príncipes que se dirigían al Occidente, intentaban apaciguar al Gran Kan de los Mogoles mediante la colaboración y esto a expensas de los Estados vecinos, en particular de Ucrania, que se negaba a someterse al yugo mogólico. Así la Europa Oriental se dividió en dos fracciones, la una política y eclesiásticamente favorable a un entendimiento con el Occidente católico (Bizancio y Ucrania) y la otra hostil a cualquier arreglo (Moscú y los mogoles). Este período fué testigo del comienzo de los esfuerzos por la unión de las Iglesias y, también, de las primeras luchas en contra de la misma.

Con el pasar de los años (aproximadamente dos siglos) los términos de un acuerdo se concertaron en el Concilio de Florencia. Es significativo tener en cuenta que asistieron a Florencia los representantes de Bizancio (el emperador y el patriarca) junto con Isidoro, el metropolitano de Kyiv, de la Ucrania eclesiástica, la única fuerza que ya le quedaba a ese país, que había sido dividido políticamente entre Polonia, Lituania y Moscovia. Moscú, aliada de los mongoles con miras de suceder a su poder, y contraria a cualquier unión con el Occidente, no sólo se ausentó de Florencia, sino que encabezó la lucha en contra de toda unificación. En fin fué Moscú solamente, quien rechazó la unión de Florencia, rebelándose contra el patriarca de Constantinopla y contra su propio superior eclesiástico inmediato, el metropolitano de Kyiv, quien fué encarcelado; se declaró que Bizancio había caído de la ortodoxía, y poco a poco fué introduciéndose la idea de una "tercera Roma" en Moscú, que se apropió la defensa de la ortodoxía, especialmente después de la caída de Constantinopla y de su propia victoria sobre los mongoles.

Así, hace cinco siglos, Moscú se hizo el centro político y eclesiástico de la hostilidad al Occidente y a Roma, y ha continuado jugando el mismo papel hasta culminar en la agresión de nuestro día de hoy en estilo grandioso y escala inmensa. De esta manera, la unión de Florencia, el primer puente de unión entre el Oriente y el Occidente, se desmoronó bajo los golpes de Moscú. Ésta fué la primera gran hazaña de los dirrigentes de Moscú quienes, con el apoyo eclesiástico como defensores de la ortodoxía y la "tercera Roma", encabezaron la Europa Oriental. Hasta el día de hoy, Moscú no ha experimentado ninguna derrota en su avance imperialista, extendiendo sus fronteras a través de Asia entera hasta el Océano Pacífico en el Oriente, y hasta el mar Báltico en el Occidente. Los ataques de Polonia y Lituania jamás tuvieron éxito, aunque llegaron a veces hasta los suburbios mismos de Moscú, como por ejemplo en los principios del siglo XVII; de igual manera, las guerras turcas sirvieron solamente para entregar nuevos territorios a Moscú; Napoleón fracasó, y en el día nuestro, Hitler tampoco tuvo éxito, aunque

el primero prendió fuego a la capital y el segundo la bombardeó con su artillería. Todas estas luchas resultaron beneficiosas para Moscú, que continuamente ganaba nuevos territorios y siempre engrandeció sus objetivos políticos e imperialistas. Sus pretensiones eclesiásticas crecían proporcionalmente, pues todos estos aspectos del poder se concentraban en la persona del zar.

Interesa saber si Moscú, en su avance eclesiástico, ha sido siempre tan victoriosa como en las esferas políticas. Al contemplar su historia podría sorprendernos que hasta ahora no se ha lanzado a ningún ataque eclesiástico contra el Occidente, pero se ha mantenido a la defensiva. La razón sería que, en el pasado, sus sueños de dominación eclesiástica tropezaron con algunas derrotas serias, lo que le ha impedido tomar la ofensiva. El golpe más severo a su ambición de hacerse la "tercera Roma" fué asestado por la Unión de la Iglesia de Ucrania y Bielorrusia en Berestya en 1595, que hasta el presente ha obstaculizado el camino para cualquier ofensiva desde Moscú; el vínculo con la metrópoli de Kyiv se anuló en 1448, y en 1589 fué creado un patriarcado de Moscú, pero Moscú jamás ha podido ir más allá y cruzar la barrera constituída por el catolicismo del rito oriental en Ucrania y Bielorusia.

La Unión aludida se ha atribuído a varios motivos, políticos, oportunistas, etc., pero el estudio de los documentos contemporáneos nos demuestra claramente otra razón, es decir la intención resuelta de los ucranios de volver a ganar su lugar como dirigentes y guías en la esfera eclesiástica, que habían perdido por la acción política de sus vecinos. Y efectivamente, el fin del siglo XVI fué un momento muy favorable para tal intento. El último zar de la dinastía de Rurik, que gobernaba a Kyiv también, acababa de fallecer después de diez años de gobierno vacilante. Una carrera para alcanzar el poder se inició entre varios pretendientes, entre otros un Demetrio Usurpador; la época se llama "smutnoie vremia" — el período de lobreguez. Justamente en ese momento fué concertada la Unión de Berestya. Tanto en los círculos políticos como en los eclesiásticos existía el mismo deseo de volver a asumir la posición que Kyiv

había ocupado en los siglos anteriores. Hypatio Potij, obispo legado en Roma, en el memorándum que dejó para la Curia Romana durante su legación en 1595, escribió como sigue: "El advenimiento de ellos a la Iglesia es de gran ventaja y significación, pues además de la ganancia evidente de tantos millones de almas para la Iglesia Católica, infunde la buena esperanza de que la Iglesia de Moscú también, y los que gimen bajo el yugo turco seguirán su ejemplo y se unirán a la Iglesia de Roma; que esto pudiera suceder fácilmente se desprenderá de lo siguiente: Rusia, gobernada por Polonia y en obediencia a la Santa Sede, está ubicada entre Moscovia y Grecia; así que sin dificultad puede comunicarse con ambas, exhortándolas a dejar el cisma". Después de explicar como esto podría hacerse para Grecia, continúa diciendo: "Los moscovitas, por su contacto íntimo con Rusia en materia de costumbres y comercio, y especialmente porque reconocen que en primer lugar su religión llegó a ellos desde aquí, y hasta el día de hoy visitan las iglesias de Kyiv con gran veneración y les envían donaciones, fácilmente pueden persuadirse de adherirse a la Unión de Berestya. Finalmente, y principalmente, viendo con cuánta bondad la Santa Sede ha tratado a los rusos, permitiéndoles conservar sus ceremonias propias, los demás y especialmente la gente sencilla moscovita no vacilarán en someterse a la Sede Apóstolica, quedando convencidos de esa bondad y buena voluntad que jamás habrían creído posibles en la Iglesia Romana". (Analecta O. S. B. M., v. I, fasc. 2-3, p. 370).

Así, en aquellos tiempos remotos y los subsiguientes, la Iglesia católica en Ucrania fué considerada como el puente entre el cristianismo oriental y occidental. Los grandes hombres de aquel entonces laboraron incansablemente, con la bendición y ayuda de los pontífices romanos, para engrandecerla y fortalecerla. Esto hicieron por la unión de las diócesis de Peremyshl, Lviv, Lutsk y Mukachiv para formar una larga y ancha faja o corredor de territorio desde el Mar Negro hasta el Báltico, protegiendo a la Iglesia católica occidental en contra de cualquier tendencia hacia la expansión de parte de la Iglesia rusa, y a la vez sirviendo como zona de infiltración para el

catolicismo hacia el Oriente. No es de extrañar que Moscú no permaneciera pasiva e indiferente mientras todo esto se hacía, y al recuperarse después de su "período de lobreguez", hizo esfuerzos de toda índole para quebrantar y destruir el puente y el corredor tanto por acción directa como indirecta, creando una seudojeraquía en Kyiv o instigando guerras y disensiones internas por toda Ucrania.

Con este propósito, a mediados del siglo XVII, Moscú se valió de la Polonia católica, derrotada en la guerra, imponiendo como la primera y esencial condición de paz la destrucción directa de la unión de la Iglesia ucraniana; al mismo fin aprovecharon el movimiento de los cosacos ucranios. Habiendo debilitado, en esta forma drástica, al catolicismo en Ucrania, Moscú estableció un dominio directo y absoluto tanto sobre los cosacos como sobre la Iglesia Ortodoxa ucraniana (1685), que por casi medio siglo le sirvió como instrumento para la destrucción del catolicismo en Ucrania. Moscú, sin embargo, pudo apuntarse tan solamente un éxito aparente, pues las vertientes profundas de la vitalidad propia del catolicismo lo hicieron brotar con nueva vida en las décadas subsiguientes, y floreció en casi la totalidad del territorio nacional de Ucrania y de la Bielorrusia. Así, a pesar de todo el éxito aparente, Pedro I, mientras llevaba la guerra en contra de Suecia y Polonia al principio del siglo XVIII, pudo desahogar su cólera en contra de los católicos ucranios tan solamente por medio de la persecución sangrienta. Pío XII escribe de este período en su encíclica de 1945 como sigue: "Casi todo el pueblo ucranio, que en aquel entonces habitaba dentro de las fronteras de Polonia, por fin gozaba de la unidad católica" (página 12). "Sin embargo — prosigue —, por los designios inescrutables de Dios, sucedió que a fines del siglo XVIII, esa misma comunidad, en la región anexada al Imperio ruso al repartirse Polonia, fué acongojada por muchas persecuciones y vejaciones, a veces de las más amargas y violentas" (página 13). Y otra vez, "unos pocos años antes del desmembramiento de Polonia, había una nueva e igualmente amarga persecución de los católicos. Cuando las tropas de la emperatriz de Rusia invadieron a Polonia, muchas iglesias fueron

ocupadas por las fuerzas armadas, y los sacerdotes que se negaron a renunciar a la fe fueron apresados, maltratados, encerrados en las cárceles y atormentados horriblemente por el hambre, la sed y el frío” (página 33). Después de esta declaración autorizada, y dejando los fines del siglo XVIII, veamos lo que sucedió bajo los zares Nicolás I y Alejandro II en pleno siglo XIX, aquel que se caracterizó por la resurrección de las naciones y de los pueblos. Sería demasiado largo referir ni aun una fracción de los horrores que fueron perpetrados durante la reunión, así llamada, de la Ucrania católica con el patriarcado de Moscú. Dicho período dolorosísimo está recapitulado por Pío XII en una pregunta retórica como sigue: “¿Quién puede contar, venerables hermanos, los padecimientos, los daños y las privaciones inflingidas en aquel entonces sobre el tan noble pueblo ucranio, cuyo único crimen fué la protesta en contra de la injuria mortal mediante la cual fueron arrastrados por el fraude y la fuerza al cisma, y el haber intentado con todas sus fuerzas la conservación de su fe?” (página 14). No nos atrevemos a dar la contestación a dicha pregunta, pues todo lo que podríamos decir se distanciaría mucho de la verdad total. Esto lo dejamos en las manos de Dios. Para mencionar tan solamente los dos años decisivos de 1839 y 1875, la violencia y los horrores padecidos entonces son el tema de las lamentaciones y las lágrimas de los pontífices romanos reinantes. En el Consistorio del 22 de noviembre de 1839, Gregorio XVI lloró sobre las ruinas de nuestra Iglesia: “O miseram (1) et infelicem rerum conversionem! O, durissimam et nunquam satis lamentandam Ruthenae gentis calamitatem!... Fatemur quidem. Nos initio adduci nequaquam potuisse, ut fidem iis omnibus adhiberemus

(1) “¿Qué trastorno fatal y perverso de las cosas! Contemplad los infortunios trágicos e indecibles que han acaecido a los rutenos! Confesamos que al principio apenas Nos fué posible llegar a creer los informes que se difundían sobre esta tragedia... Un amor fuerte Nos vincula a esa raza de descendientes nobles a los cuales ni la astucia pudo engañar, ni las amenazas asustar, ni los ejemplos depravados desviar, de tal modo que han permanecido inseparablemente unidos a la Iglesia Católica. Tampoco es un hecho desconocido que los errores religiosos de otros les han perjudicado grandemente, y que debieron continuar soportando cargas innumerables por causa de su perseverancia en la unidad de la Iglesia.”

quae hac tristi de re fuerant rumore perlata...; ingens etiam nos tenet sollicitudo de carissimis ex ea gente filiis, qui nec artibus illusi, nec minis perterriti, nec exempli pravitate seducti firmiter in catholicae communionis vinculo perstiterunt. Neque enim latet quam gravis in eos damna ex aliorum defectione fuerint consecuta, quantaque adhuc ipsos oporteat ob suam in sanctam unitate constantiam tolerare” (Harasiewicz, *Annales*, ps. 910-915). Treinta y cinco años más tarde, el gran papa Pío IX fué alentado y fortalecido en su conflicto romano por la perseverancia de los mártires ucranios: “Sed acerbissimis inter (2), quibus undique premimur angustiis. Nos reficit ac recreat praeclarissimum et plane heroicum fortis et constantis animi spectaculum, nuperrime Deo, angelis, et hominibus oblatum a Chelmensis Diocesis Ruthenis, qui iniqua pseudoadministratoris mandata reiicientes mala quaeque perpeti atque ipsam vitam in extremum discrimen maluerunt adduci, quam avitae iacturam facere, et catholicos dimittere ritus, quos ipsi ab eorum maioribus receperunt et incorruptos ac illibatos se perpetuo servaturos conclamarunt” (13, V, 1874: *Omnem sollicitudinem*, *Ad Archiep. Leopopolitanum*). Así hablaron los pontífices romanos del martirio de la Iglesia en Ucrania, y así hablan hoy.

Las palabras no son nuestras, ni se inspiran en ningún sentimiento patriótico. No queremos añadir nada sino quizás destacar que el 85% de los habitantes de Ucrania que llegaron a caer bajo el dominio de Rusia, han sido obligados por la fuerza a volverse cismáticos durante los últimos cien años mediante la coerción sin tregua de la burocracia, la policía y hasta el ejército.

Al fin del siglo XIX, la única parte del pueblo que permanecía aún en el catolicismo era aquella que estaba bajo el gobierno

(2) “En medio de las pruebas más duras, para Nos ha sido de gran consuelo el ejemplo heroico y destacado de la constancia fuerte e intrépida, ejemplo al cual testifican el cielo y la tierra que fué dado últimamente por los rutenos de la diócesis de Kholm, quienes, rechazando los mandatos inocuos del pseudo-administrador, prefirieron el sufrimiento y el peligro de la muerte misma antes de renunciar a la fe de sus padres y al culto católico, que heredaron de sus antepasados y que determinaron conservar puro y para siempre sin modificación”.

de Austria en la provincia eclesiástica de Lviv. Pero apenas se habían corrido las fronteras algo hacia el Oeste por la primera guerra mundial, cuando aun esa parte de la metrópoli de Lviv, ya bajo el dominio ruso, fué hecha objeto de la opresión, y el metropolitano Sheptytskyj detenido y deportado a Siberia bajo la acusación expresada en el telegrama siguiente del estado mayor ruso: "Jefe de Estado Maklakoff declara que el Vaticano está procurando introducir la Unión en Rusia, con la ayuda del metropolitano uniato de Lviv, conde Sheptytskyj, quien participó en los proyectos y actividades de los católicos en Roma. En Lviv, Sheptytskyj está alistando estudiantes para Rusia; ha viajado secretamente a Rusia y ha suministrado documentos a sus sacerdotes católicos, permitiéndoles celebrar en el rito oriental! La correspondencia referente a la participación de Sheptytskyj y el Vaticano en el desarrollo del movimiento en Rusia está ocultada entre los documentos de la Curia metropolitana en Lviv".

Así, hasta en el siglo XX, después de haber destruído completamente al catolicismo ucranio dentro de su imperio, Rusia aun tenía a aquellos cinco millones de católicos ucranios que habían escapado, y aprovechó las condiciones de la guerra para destruir aquella última columna del puente que vinculaba el Oriente con el Occidente. La obra estaba aún sin terminar, sin embargo, cuando la Rusia de los zares cayó víctima del comunismo con todos sus errores, dejando en ese sector distante del catolicismo ucranio un recuerdo doloroso que se expresa en las palabras siguientes de Benedicto XV: "Es con el dolor más profundo como pensamos en los rutenos, acordándo Nos de sus hermosas ciudades saqueadas, aldeas tranquilas reducidas a cenizas, y los campos fértiles cruzados vez tras vez por los ejércitos trabados en batallas cruentas. Con efusión de corazón pensamos no solamente en el pueblo, sino en las iglesias devastadas, las santas imágenes destrozadas, las vestimentas sagradas profanadas, y lo peor de todo, lo que parte Nuestro corazón, el pensamiento de que las Hostias Eucarísticas sean holladas por los pies de fanaticos ignorantes. Pensamos en los horrores del hambre, las inclemencias de

la estación, las enfermedades mortales, los castigos espantosos infligidos, el encarcelamiento del cual tú mismo, venerable hermano (el metropolitano), llevas las cicatrices hasta el día de hoy, y la manzanza de los sacerdotes venerables, de ancianos no combatientes, mujeres débiles y de la flor de la juventud, todos igualmente culpables de manifestar su fidelidad a su propio rito". (A.A.S., XIII 1921, p. 218, 24, II, 1921). Ahí tenemos la razón de toda esta violencia: la fidelidad al rito, que es el puente entre la fe ortodoxa y el catolicismo.

En estas condiciones de martirio y violencia frecuente, el pueblo de Ucrania y su Iglesia entraron en el período difícil entre las dos guerras. Demasiado bien sabemos lo que sucedió entonces. La Ucrania Oriental, que ya había sido arrancada violentamente de la Santa Sede, pasó por el purgatorio del comunismo ateo, con sus millones de víctimas y daños incalculables a las almas y a los cuerpos, y fué corrompida en tal forma por el veneno del ateísmo que en el lapso de veinte años llegó a ser un instrumento dócil en contra de la Iglesia Católica. La Ucrania Occidental, trasponiendo un sendero difícilísimo sembrado con vejaciones gubernamentales, tuvo que defender su rito propio y personalidad nacional, en lugar de prepararse para las pruebas aun por venir.

En el año 1939 sonó la hora del destino para la Ucrania católica y el resto de la Europa Central y Oriental. Después del primer intervalo de los años 1939-1941 y la invasión y ocupación nazi, breve pero dolorosa, el avance comunista hacia el Oeste en el año 1945 trajo consigo el víacrucis para el residuo del catolicismo en Ucrania. Como había sucedido en tantas ocasiones anteriores, la persecución de la Iglesia católica ucraniana corrió a la par con la marcha de los rusos hacia el Occidente y aunque, debido a la defensa, no pudo cumplir del todo su propósito de destrucción en contra del mundo occidental, sin embargo, pudo hallar tiempo y oportunidad para la venganza contra el catolicismo ucraniano.

Este acontecimiento final nos trae a la terminación de nuestro discurso. El porrazo a sus ambiciones eclesiásticas que Moscú había

recibido del catolicismo ucranio se ha vengado violentamente en el día de hoy. La barrera se ha destruído y los golpes ulteriores han caído sobre el flanco del catolicismo latino en Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Lituania, Rumania y otros países, de tal manera que nosotros aquí presentes sentimos un dolor más agudo por causa de ellos que lo que quizás experimentamos en cualquier momento durante el calvario de Ucrania. Y hoy no podemos engañarnos por más tiempo; no cabe ya ninguna duda en cuanto al propósito ruso de expansión eclesiástica. Ahora que los católicos latinos han sido atacados directamente, pueden entender mejor la furia sin tregua de Moscú en contra del catolicismo ucranio. Ahora toca el turno al mundo latino, y en especial Polonia y Checoslovaquia católicas sentirán el primer choque del ataque por falta del amparo ofrecido por los católicos orientales.

Quizás estamos demasiado dispuestos a dejar el salvamento del estado de cosas actual exclusivamente en las manos de Dios. Para que obre eficazmente la gracia de Dios hace falta la colaboración humana, especialmente si los males que hoy nos oprimen son el resultado de las acciones de los hombres. Estamos muy prontos a orar "fiat voluntas tua, sicut in coelo et in terra", pero muchas veces olvidamos la colaboración necesaria a fin de que la voluntad de Dios sea hecha en la tierra.

De los que estamos aquí, ¿cuántos nos hemos preguntado el porqué de la persecución que arrecia en la Europa Oriental a fin de averiguar las causas y quitarlas? ¿No es cierto que más a menudo preguntamos: "¿Cómo?" "¿Cuántas víctimas?" "¿Cuántas calamidades, males y ruinas?" Esta afición para las cifras poco nos ayudará para asegurar que mañana nosotros mismos no estemos incluidos en cálculos matemáticos similares.

Por lo tanto es nuestro deber preguntarnos esta cuestión fundamental con toda sinceridad, y buscar la contestación con exactitud, a fin de que dicha contestación, afectando a nuestra vida diaria, sea nuestra contribución (la única posible en el día de hoy) hacia la terminación de los males actuales.

Muchas personas quizás, desde hace tiempo, han relegado esta

tragedia a una nación entera a la categoría de un hecho más de los acontecimientos de la guerra, o de las represalias dolorosas del período de posguerra; posiblemente han juzgado el asunto por los principios invocados en los procesos de Nuremberg. Otras personas también, muy cómodamente, la han explicado por el así llamado nacionalismo ucranio exagerado, que alegan estar sin base verídica y sin pruebas fehacientes de su existencia olvidando que ninguna de ellas mismas está sin pecado en este sentido. Pocas han considerado la tragedia de la Ucrania católica a la luz de la historia de la Iglesia de Cristo; otras se han aprovechado de ella para propaganda política.

Si no fuera por la certidumbre comprobada de que nuestro Padre Común nos acompaña en esta hora trágica de aflicción quizás no nos quedaría nada sino el sendero del desaliento y la desesperación sin salida. Pero el Santo Padre nos comprende y su última encíclica "Orientales Ecclesias" nos facilita la contestación verdadera a la pregunta del porqué de la persecución rigurosa y sin misericordia de la Iglesia católica ucraniana. "Aquellos pueblos", dice el Santo Padre, "han sufrido persecución desde hace mucho y están en medio de aflicciones terribles porque a ellos pertenecen no pocos fieles que miran a Roma con sumo anhelo e inmenso amor y veneran a esta Sede Apostólica como centro de la religión cristiana y maestra infalible de verdad, por mandato de Jesucristo".

Este testimonio autorizado y lo que ya hemos citado antes en cuanto a la contestación verdadera al "por qué" de la persecución en Ucrania nos conducen a la naturaleza misma del cristianismo y del catolicismo en dicho país, cuya esencia es que fuese el puente que une a los hermanos separados y un camino para el cumplimiento del deseo de Cristo "ut omnes unum sint" a fin de que la esperanza aparentemente distante llegue a ser una realidad lo más pronto posible, cuando en la Iglesia de Cristo haya tan solamente "un rebaño y un Pastor".

Ésta es la razón por que todos los que trabajan para ese fin serán perseguidos por las fuerzas de las tinieblas, para las cuales dicha época feliz señalará la derrota final. Al pueblo ucranio, entre otros,

esta obra le fué asignada por Dios y por la historia, y poco después llegó a ser su gloria, y a la misma vez su cruz. Con plena confianza en la Providencia Divina nosotros llevamos nuestra cruz, aguardando y esperando el día de la gloria y triunfo de la Iglesia, que igualmente serán nuestros. "Per crucem ad lucem".

(Pronunciado por el Reverendo A. G. Welykyj O.S.R.M. vice-rector del Colegio Pontificio Ucraino de Roma, durante el Triduo por la Iglesia perseguida en Ucrania y Rumania, Roma, 29 de enero de 1953).

V

LA PERSECUCION DE LA IGLESIA EN UCRANIA

(POR MONS. G. MOJOLI)

En dondequiera que el comunismo alcanza el poder, la religión es perseguida. Casi forzosamente es así, visto lo diametralmente opuesto de los principios en que se basan. Y si en ciertos países la persecución no ha llegado a su culminación, se debe a motivos de prudencia y consideraciones de táctica; tarde o temprano tales motivos dejarán de existir.

Después de veinticinco años de persecución de la Iglesia Ortodoxa en la U.R.S.S., los comunistas se dieron cuenta de que podría utilizarse como instrumento de dominación y opresión. En el año 1941, después del ataque alemán a la U.R.S.S., los comunistas empezaron a mostrar favor para la Iglesia Ortodoxa y hasta restablecieron el Patriarcado de Moscú y el Episcopado, con miras de ganar a las muchedumbres ortodoxas para la defensa del país y engañar a los aliados con una libertad fingida de religión. Después de ganar la sujeción absoluta de la Iglesia Ortodoxa, podrían pretender que les serviría como cómplice en la persecución del catolicismo, que se reconocía como el obstáculo mayor al avance del comunismo en el mundo. Si la situación actual se prolongara por unos cuantos años, la ortodoxia fatalmente se ha de derrumbar de por sí, pues bajo el dominio

soviético faltan los elementos necesarios, no tan solamente para el desarrollo, sino aun para la conservación de toda idea religiosa.

La segunda guerra mundial favoreció por demás el avance del comunismo. Uno por uno, pueblos enteros han caído debajo del yugo bolchevique, y para otras naciones aún existe el peligro. Se está levantando una barrera defensiva, pero los pueblos subyugados gimen bajo la opresión, anhelando ardientemente el día de la libertad civil y religiosa.

La primera noble víctima del odio anticatólico ha sido y es aún la Iglesia en Ucrania, que tuvo el privilegio de inaugurar la época de las catacumbas del día de hoy. La Iglesia del silencio, como el Santo Padre ha llamado tan acertadamente a la Iglesia que sufre la persecución en nuestros tiempos, nació primeramente en Ucrania, aquella nación insigne cuya historia contiene tantas páginas relucientes de vida y martirio católicos. El silencio envolvió a los católicos de Ucrania, silencio que fué roto únicamente por la voz del Santo Padre, quien lo ha hecho tema de las dos encíclicas: "Orientales Omnes" del 23 de diciembre de 1945 y la muy reciente "Orientales Ecclesias" del 15 de diciembre de 1952. Mientras que todo el mundo habla con emoción y admiración del martirio de la Iglesia en Polonia, Checoslovaquia, Hungría y China, poco se oye del martirio que aún persiste en Ucrania y Rumania, donde la persecución religiosa ha destruído por completo la organización exterior de una Iglesia floreciente.

La persecución religiosa en Ucrania se divide en dos períodos: el primero, durante los años 1939- 1941, cuando por veintidós meses ocuparon Galitzia; el segundo empezando en 1944, con la segunda ocupación, y que aún perdura. El primer período abrió el camino para el segundo y los acontecimientos de los años 1939-1941 explican lo que hoy sucede. La persecución primera se caracterizó por su mayor premura, pues las autoridades soviéticas, dándose cuenta de que la ocupación podría ser breve, apresuraron su ejecución; mientras que durante la segunda ocupación, que recibió la bendición oficial de los aliados, los jefes comunistas procedieron con mayor

precaución, adoptando medidas premeditadas con sumo cuidado, para minar más completamente los cimientos de la Iglesia Católica. Conviene destacar que el bolcheviquismo ruso, en este particular siguiendo la política de los zares, dirigió su primer ataque en contra de la Iglesia católica del rito oriental, reservando la persecución del rito latino para una oportunidad ulterior. La causa fué que al lado de la Iglesia católica del rito oriental había una Iglesia Ortodoxa, y existía la posibilidad de persuadir a los católicos del rito oriental de que se unieran con aquella, por ser del mismo rito y de la misma nacionalidad, mientras los católicos latinos, además de ser de otras nacionalidades, difícilmente podrían ser inducidos a adherirse a una Iglesia disidente.

Cuando los ejércitos soviéticos empezaron a avanzar en Galitzia después del acuerdo ruso-alemán (septiembre 1939), la Iglesia poseía tres diócesis grandes: Lviv, Stanyslau y Peremysl, una administración apostólica (Lemky), una residencia de visitador apostólico (Volinia), ocho obispos, un administrador apostólico, 3.500.000 fieles, y 2.400 sacerdotes. Además del clero secular estaban trabajando los Padres Basilianos, los Redentoristas, los Studits, las monjas Basilianas, y las Hermanas Siervas de la Inmaculada Concepción; a pesar de ciertas dificultades locales, los seminarios estaban repletos y florecían las escuelas. Las noticias que llegaban a Roma eran muy angustiosas y presagiaban días tristes para la Iglesia. El gran metropolitano Sheptytskyj, de acuerdo con su deber pastoral, procuraba tener a la Santa Sede al día de todo, y pedía instrucciones y facultades especiales. Su primera carta lleva fecha 10 de octubre de 1939 y reza como sigue: "Las parroquias se hallan a la merced de comités locales, en los cuales predominan los elementos revolucionarios. Parece que los monasterios están sentenciados a la supresión inevitable; se ven privados de todo medio de subsistir. Las iglesias han sido confiscadas y están ocupadas. Las escuelas católicas han sido clausuradas y convertidas en escuelas del ateísmo". Anticipando que cosas peores tendrían que suceder, rogaba con insistencia que le fuese dado un coadjutor con derecho de sucesión, y concluyó con la petición

siguiente: "Ruego humildemente al Santo Padre que me imparte su bendición apostólica y paterna y que me designe, delegue y nombre para morir por la fe y por la Iglesia. Todos entendemos lo que es nuestro deber, y los enemigos de Dios quedarán confundidos".

Accediendo al pedido reiterado del gran metropolitano, la Santa Sede nombró a un coadjutor en la persona del muy reverendo José Slipyj, rector de la Academia Teológica en Lviv. Es conmovedor leer los términos exactos del comunicado dirigido al metropolitano por Su Eminencia el Cardenal Secretario de la Sacra Congregación para la Iglesia Oriental. Su lenguaje es hasta cierto punto velado, para prevenir en contra de posibles dificultades o falta de circunspección. Lleva fecha 27 de octubre de 1939 con el texto siguiente: "Con emoción profunda he recibido su carta del 10 de octubre de 1939, y he dado gracias a Dios por haber permitido que llegara a mis manos. Todos sus sentimientos son míos; todas sus ansiedades son mías, como también sus esperanzas. Que sea su consolación el pensamiento de que, aunque separados por gran distancia, nuestra alma es una sola. He informado a la persona a quien los dos veneramos de todo lo que Vd. escribió. Las noticias le han causado gran ansiedad y su respuesta fué llena de afección apostólica. Le imparte a Vd. su bendición, como testimonio de caridad incomparable y promesa de vida eterna para Vd. y todos los que oran y padecen consigo. Con la presente adjunto una lista de facultades extraordinarias. Me es muy grato decirle que puede considerar a su discípulo amado que muchas veces me ha mencionado con elogio, como su coadjutor y sucesor. Vd. puede llevar a cabo la ceremonia correspondiente para que lo sea. Se confiere el título de "Serre" al discípulo suyo".

El 26 de noviembre de 1939 Mons. Sheptykyj contestó como sigue: "El obispo de Serre se ha consagrado en mi capilla; Mons. Niceta y Mons. Nicolás ayudaron y asistió tan solamente el capítulo. Prestó el juramento de fidelidad y obediencia al Santo Padre y a su sucesor". A continuación la carta describe la situación creada por los bolcheviques. Un impulso enloquecido de destrucción, desorden inde-

cible, confusión de poderes increíble, amenazas continuas de muerte, requisiciones y tentativas de la policía secreta de alistar a los jóvenes en su servicio. El idioma ruso se impone en todas las escuelas con la prohibición de toda enseñanza religiosa, lazos de corrupción se tienden para la juventud, hay propaganda atea, se ha hecho la parodia de un plebiscito con la inauguración de un seudoparlamento, todos los monasterios se han suprimido con la confiscación de las propiedades y la dispersión de todos los religiosos y monjas, el comercio se ha nacionalizado, terrenos y casas en los pueblos se han confiscado, todas las instituciones católicas han sido suprimidas y los bienes confiscados, la miseria se esparce por todos lados y siguen los arrestos. Cada parroquia se gobierna por un comité elegido por el pueblo; depende del extremismo mayor o menor de los miembros que la vida católica pueda subsistir o no. En general, el pueblo ha demostrado el ánimo de defender la fe.

En Lviv, los seminarios mayores y menores han sido confiscados y suprimieron la Academia y la Facultad de Teología. Las instituciones sociales creadas por los católicos han sido destruidas. El clero trabaja aún en las parroquias con la ayuda de los religiosos esparcidos, pero algunos sacerdotes temerosos se han escapado. Se ha prohibido la imprenta: usamos máquinas duplicadoras, pero es cada vez más difícil comunicarse con el clero y los fieles”.

En junio de 1941, los alemanes se volvieron en contra de los rusos y comenzaron la ocupación de Galitzia, y nuevas ruinas materiales y morales se amontonaron por encima de las ya existentes. Mons. Sheptytskyj escribió como sigue con fecha 16 de agosto de 1941: “Todo este tiempo Dios nos ha protegido casi milagrosamente. Ha permitido que nuestra Iglesia y nuestra Nación le ofrezcan el martirio de muchos de los fieles. No cabe duda de que el odio para Cristo y su Iglesia ha sido el motivo principal de la persecución, y aquellos sobre los cuales cayó estaban convencidos de que padecían por la fe cristiana y católica. En mi diócesis el número de las víctimas deportadas o muertas excede de 250.000.

“Durante los veintidós meses de su ocupación, los bolcheviques

no se sintieron lo suficiente seguros de sí mismos para llevar a cabo sus propósitos. Tan solamente después del ataque alemán (22 de junio de 1941) revelaron su intento verdadero. Encarcelaron a todos los que pudieron capturar y asesinaron a los que estaban ya en la cárcel. En las celdas subterráneas de la policía fueron hallados 6.000 cadáveres mutilados de los asesinados. Entre los muertos figuraron once sacerdotes de mi diócesis. Otros sacerdotes ya encarcelados se salvaron milagrosamente. Nosotros mismos fuimos salvados por milagro: dos días antes de la retirada de los comunistas, nuestra casa fué incendiada en cinco sitios y la iglesia en la cúpula; providencialmente el fuego fué apagado sin bomberos, o mangueras o agua suficiente.

“Durante las primeras semanas de la ocupación rusa, todos los monasterios fueron clausurados y los religiosos dispersados. Los bolcheviques trataron de desorganizar la Iglesia por ofrecer el rango de metropolitano a un candidato que se negó a recibirlo.

“La actitud de la gente del campo ha sido elogiabile. Ha habido uno que otro traidor, pero la gran mayoría se ha mostrado más cristiana de lo que se habría podido esperar.

“El comunismo ha sido la causa de un gran avivamiento de la fe, y sirve como argumento para la verdad del Evangelio que predicamos nosotros”.

En otra carta de fecha de noviembre de 1941 leemos: “El régimen bolchevique, que ha durado casi dos años, ha arruinado casi por completo el bienestar y la poca riqueza de nuestro pueblo

“El número de las víctimas deportadas a Siberia o a las costas del Mar Blanco, encarceladas o muertas, es muy grande. Sin estadísticas exactas, que aún faltan, se cree que el número de mi diócesis solamente, alcanza a 200.000, y para el país entero casi el doble. El número de sacerdotes asesinados, o encarcelados en circunstancias que dan motivo para creer que ya se han muerto, sería unos once o doce en mi diócesis, y veinte en la diócesis de Peremyshl. Los sacerdotes encarcelados o deportados de mi diócesis suman treinta y tres.

“Pero el pueblo, es decir las masas de los fieles que no fueron deportados ni encarcelados, han sufrido grandemente debido al trabajo forzado, las confiscaciones, los impuestos exorbitantes y todas las vejaciones que pueden infligirse por un gobierno-policía que se mete en todo sector de la vida y propaga el ateísmo por todas partes. Aldeas enteras se han trasladado de un sitio a otro.

“Los intelectuales en los pueblos han sufrido pruebas de otra clase, pero igualmente severas, como arrestos frecuentes, indagatorias e inspección y confiscación de ropa y muebles. Pero esas persecuciones y esta destrucción material han sido compensadas por un avivamiento notable de la vida religiosa. Las iglesias y confesonarios se ven atestados y aun por gente que anteriormente no frecuentaba el confesonario, y entre los muchachos y jóvenes que han sido privados de la instrucción religiosa hay un celo espléndido para defender y conservar su religión.

“Pero el ateísmo propagado por el gobierno y predicado por los maestros de escuela no deja de tener resultados desastrosos. Gracias a Dios el número de los apóstatas entre la juventud ha sido muy limitado, porque a fin de atraerlos con más éxito fueron admitidos a los Komsomols sin hacer declaraciones que la conciencia prohibiría. El clero ha tratado de compensar la ausencia del catecismo dando enseñanza en las iglesias, y ha sido una verdadera consolación ver a los niños acudir a la instrucción en grupos entusiastas. No ha habido apostasías formales y escandalosas, pero los profesores, maestros, escritores y artistas se han mantenido distanciados de los sacerdotes, que en la práctica se han visto proscritos. Los sacerdotes han tenido que pagar impuestos mucho más altos y abonar impuestos a la propiedad, cuyo objeto fué la ruina de las iglesias, pero fueron ayudados secretamente por los fieles.

“En resumen, espero que en cambio de las ruinas materiales, que en muchas maneras son devastadoras, hemos recibido el galardón de la misericordia infinita de Dios. Al salir de esta prueba dura nos levantamos purificados y confirmados en nuestra santa fe. Po-

demos decir "Amén" a todo lo que el Señor ha hecho, y "Deo gratias" por todo lo que Él nos ha dado".

No es de suponer que durante los tres años de la ocupación alemana de Galitzia, 1941-44, la situación religiosa de la Iglesia ucraniana se haya mejorado; todo el mundo conoce las teorías nazis referentes a la religión. Si, a veces, les convenía a las autoridades alemanas ocupantes conducirse con tolerancia hacia la Iglesia, no por eso hay que creer que la favorecían. Los obispos y sacerdotes parroquiales que permanecían en sus puestos para proteger y defender a los fieles, no pudieron, naturalmente, evitar todo contacto con las autoridades; pero eso no significa colaboración en la esfera política y mucho menos en asuntos militares; esto por supuesto es absolutamente claro.

En el año 1944 la situación se volvió al revés. Después de su victoria en Stalingrado, los rusos iniciaron su marcha triunfante hacia el Occidente, ocupando Galitzia de paso. Todos estábamos sumamente preocupados al pensar en lo que iba a suceder a la Iglesia. El metropolitano Sheptytskyj quien durante quince años había gobernado a la Iglesia desde su sillón, debido a su salud precaria, se debilitaba más y más, y el ministerio episcopal de su coadjutor tropezaba constantemente con oposición. El reverendo Kostelnyk, que llegó a ser el organizador del movimiento cismático, gozaba de gran nautoridad entre los clérigos y laicos ucranios como patriota ferviente y hombre erudito. Era también dinámico y un organizador muy capaz. Durante la primera invasión, los rusos intentaron en vano ganarle para sus propósitos de destrucción de la Iglesia, y finalmente asesinaron a su hijo. En la segunda invasión tuvieron éxito. Era un sacerdote del tipo que desempeña sus deberes oficiales sin ninguna piedad, y que está dispuesto a hacer cualquier cosa para no involucrarse en dificultades. Dos de sus hijos habían peleado con los alemanes, y por lo tanto él y su familia corrian el riesgo de ser deportados a Siberia. Quizás fué para salvarse a sí mismo como por el mandato de los rusos consintió en organizar un movimiento cismático, traicionando a la Iglesia Católica y a la nación

ucrania. En 1948 fué muerto por los guerrilleros, y los comunistas tuvieron la insolencia de culpar al Vaticano.

El 1 de noviembre de 1944 el venerado Mons. Sheptytskyj falleció, después de gobernar la sede metropolitana durante cuarenta y cuatro años. Su muerte fué la señal para el comienzo de la persecución. El obispo coadjutor, Mons. Slipyj, inmediatamente asumió sus deberes como metropolitano. Su primer acto fué el informar a Roma de la muerte de Mons. Sheptytskyj. Su carta lleva la fecha de 19 de noviembre de 1944 y fué enviada por el correo común. Éste es el único documento escrito por él que poseemos, y el postrer acto oficial de la Iglesia ucrania. Después reina el silencio. La citamos in extenso: "Con gran dolor, es de mi incumbencia informarle que Mons. Sheptytskyj, Arzobispo y Metropolitano, falleció en Lviv el 1 de noviembre a las 13,15 horas, después de recibir los Sacramentos. Yo dí órdenes de que el duelo fuese observado en el territorio metropolitano desde el 1 al 11 de noviembre inclusive. Todos los días misas fueron celebradas y oraciones ofrecidas por el difunto; el cadáver fué trasladado a las 5 de la tarde del 2 de noviembre desde la capilla deméstica metropolitana a la iglesia archicatedral de San Jorge. El entierro se hizo el domingo 5 de noviembre, en la iglesia archicatedral. Ese día yo celebré la gran misa pontifical con los siguientes cocelebrantes: Obispo Kotsylovskyj de Peremyshl, Charnetskyj, de Volinia, Budka, Vicario General de Lviv, Lakota, Auxiliar de Peremyshl, Rev. Hradiuk, Provincial de los Padres Basilianos, Rev. de Vogt, Viceprovincial de los Padres Redentoristas, Rev. Clemente Sheptytskyj, Rev. Chorniak, Rector de seminario y otros.

"En la iglesia archicatedral de San Jorge, la Misa se celebró de acuerdo con el rito latino por Mons. Twardowski, Arzobispo y Metropolitano del rito latino de Lviv, y de acuerdo con el rito armenio por Mons. Kajetanowicz, Vicario Capitular del rito armenio. Mons. Baziak, Obispo Auxiliar de Lviv, del rito latino, también asistió al entierro.

"Después de las oraciones funerarias, conocidas por "el último

abrazo”, yo pronuncié el discurso de valedicción en la plaza de la archicatedral, por causa de la inmensa muchedumbre de los fieles. Entonces, con el consentimiento del gobierno soviético. La procesión funeraria larguísima se formó y con gran solemnidad atravesó las calles Mickiewicz, Tres de Mayo, Legioni, Kopernyk, Sapieha y Zacharjewicz, volviendo a la iglesia archicatedral. Algunos 150 sacerdotes formaron en la procesión junto con 70 estudiantes de la Academia Teológica, 130 seminaristas y una multitud inmensa de los fieles. Gracias a Dios todo sucedió con orden ejemplar. Después de entonar “la paniqida”, el cadáver fué colocado en la cripta al lado del sacrófago del cardenal Silvester Sembratowych. Las ceremonias y el cortejo fúnebre resultaron en gran edificación del pueblo”.

En la esperanza de hallar algún “modus vivendi” con las autoridades ocupantes, Mons. Slipyj juntó la suma de 100.000 rublos para los heridos de guerra enviándola a Moscú por una comisión especial, de la cual Kostelnyk fué presidente. La misión no surtió los efectos deseados. Los funcionarios moscovitas dijeron explícitamente que la protección sería extendida a la Iglesia tan solamente en el caso que fuera suprimido el movimiento guerrillero, y que la Iglesia ayudara en dicha supresión. Ésta era una condición imposible, pues cualquier obispo o sacerdote que intentara algo en ese sentido provocaría un estallido de violencia y derramamiento de sangre. Las declaraciones hechas por Mons. Slipyj en cuanto al respeto debido a la vida de los demás fueron consideradas insuficientes. Medidas de hostigamiento se iniciaron y todos se dieron cuenta de que eran los preliminares para la persecución abierta. Esto fué el principio del año 1945. El 6 de abril de 1945 apareció un libelo intitulado “Con la cruz y el puñal”; fué difundido en toda forma posible, propagado por la radio y comentado en la cátedras. Era una sarta de calumnias de violencia inaudita en contra del difunto metropolitano Sheptytskyj, imputando todas sus acciones a la ambición desenfrenada. Este libelo causó gran consternación entre el clero y los fieles. Su aparición fué el prólogo de la tragedia. En fin, cinco

días después, el 11 de abril de 1945, los cinco obispos ucranios, domiciliados en Lviv y Stanyslav fueron detenidos: el metropolitano, Mons. Charnetskyj, el obispo Khomyshyn y el obispo auxiliar Latyshewskyj. Por el momento el obispo de Peremyshl, Mons. Kotsylowskyj y su auxiliar, Mons. Lakota, domiciliados al oeste de la famosa Línea Curzon, que separaba Polonia de la U.R.S.S., no fueron apresados. La tragedia de ellos tocaría a su turno más tarde. Los clérigos principales también fueron encarcelados, para provocar mayor confusión entre el clero y los fieles. Habiéndose quitado los dirigentes, en cada parroquia fué nombrado un comité de laicos para elegir un sacerdote de entre aquellos que habían aceptado las condiciones del gobierno. El Grupo Progresista, así llamado, encabezado por Kostelnyk, con el apoyo de toda la organización policial, hizo un daño enorme al inducir a unos cuantos sacerdotes a unirse con el cisma. Los que se negaron a alistarse fueron encarcelados inmediatamente y deportados u obligados a escapar y mantenerse ocultos. Mientras Kostelnyk actuaba en Lviv, el apóstata Melnyk llevaba a cabo una acción similar en la diócesis de Peremyshl y el apóstata Pelvetskyj en la diócesis de Stanyslav. Un poco más tarde, Melnyk y Pelvetskyj fueron consagrados obispos cismáticos, mientras el obispo Macarius del cisma ruso se instaló en el palacio metropolitano de Lviv. Modificáronse los confines eclesiásticos. La archidiócesis de Lviv se hizo una diócesis sencilla, la de Peremyshl fué reemplazada por la de Drohobych, y la diócesis de Kolomyja se unió con Stanyslav. Esto se hizo para que las fronteras de las diócesis coincidieran con las de las provincias, y los deanatos con los distritos. Muchos monasterios se suprimieron quedando una pequeña parte del edificio para los religiosos bajo la condición de firmar una declaración por la cual renunciaban al estado religioso, lo que les facilitaba el derecho de trabajar como civiles. Los obispos encarcelados fueron procesados y condenados a diversas penas y a la deportación como cómplices de los alemanes durante la ocupación: el motivo bien conocido proferido por los perseguidores que jamás confiesan que actúan por el odio hacia Cristo y su Iglesia.

Mientras tanto la jeraquía ortodoxa suprema entró en acción con llamados públicos dirigidos a los católicos ucranios rogándoles que abandonaran la Unión y que volvieran a la "Iglesia Madre". El patriarca Alexis de Moscú, el obispo Macarius de Lviv y Kostelnyk mismo eran los autores de estas incitaciones. Kostelnyk compiló también y difundió un ataque en contra de la primacía de los pontífices romanos, empleando los argumentos trillados de los protestantes y ortodoxos, que tantas veces se han refutado.

A pesar de todos estos medios de intimidación, trescientos sacerdotes tuvieron el valor de escribir una petición o Molotov protestando en contra de la acción del Grupo Progresista y solicitando libertad para profesar su propia fe. Pero la intimidación seguía y aumentaba en violencia y doblez. Poco a poco todos los sacerdotes fueron colocados frente a la alternativa de unirse con el movimiento cismático o renunciar a sus pusetos a fin de escapar el encarcelamiento, y la renuncia del puesto significaba la pérdida de todo y la necesidad de ocultarse. En esta forma centenares de sacerdotes fueron encarcelados y deportados.

Cuando los obispos habían sido condenados y mientras se estaban alejando los sacerdotes que se negaron a ceder, el famoso pseudoconcilio de Lviv tuvo lugar en marzo de 1946; 204 sacerdotes y 12 laicos asistieron. Este acontecimiento debiera señalar la separación oficial de Roma y la unión con Moscú. La unión con Roma fué condenada violentamente y atribuida a la coerción y motivos políticos, mientras que se declaraba que "la vuelta a la Iglesia Madre de Moscú" era espontánea y natural. ¡Mentira más grande no podría inventarse! Después del concilio farsante una delegación viajó a Moscú para ofrecer la sumisión al patriarca Alexis y al gobierno soviético. Al mismo tiempo toda la propiedad de la Iglesia católica ucrania pasó a la Iglesia cismática. Ios que deseaban permanecer en la religión católica, lo podrían hacer en secreto únicamente. El obispo Macarius de Lviv publicó poco después en su boletín oficial una lista de sacerdotes anteriormente católicos que se habían convertido al cisma. Nombró 1.111 de un total 2.303, pero la lista in-

cluía los nombres de sacerdotes ya muertos y algunos que firmaron con la reserva de que no tenían la intención de hacer nada en contra de su conciencia como católicos. Aunque la lista hubiera sido aproximadamente correcta, es consolador pensar que más o menos otros tantos sacerdotes se negaron a ceder y no apostataron. Al averiguar los motivos de la apostasía de un número tan grande de los sacerdotes, sin tratar de menospreciar la gravedad del hecho, hallamos las siguientes explicaciones: 1) La confusión mental causada por el encarcelamiento del episcopado entero. 2) La destrucción completa de toda la organización católica; 3) Los métodos draconicos de la policía soviética; 4) El apoyo poderoso de la Iglesia Ortodoxa en la campaña de la intimidación; 5) La preocupación del clero (en su gran mayoría casados) por la suerte de sus familias, que se hallarían en la destitución si se negaran a ceder; 6) Los cuentos propagados para engañar a los sacerdotes más ingenuos, especialmente de los distritos rurales.

Algunas personas que salieron de Galitzia después de estos acontecimientos tristes nos han informado de que la fe católica ha quedado arraigada en los corazones del pueblo, que en todo lo posible trata de evitar el mostrarse abiertamente como cismático, y en secreto acude a los sacerdotes que no han traicionado a la Iglesia. En una postal enviada desde Lviv aparecía la siguiente frase significativa: "Ahora no vamos a ver a Jorge porque no nos pertenece", es decir: No asistimos ya a la catedral de San Jorge porque los cismáticos la poseen.

Mientras la Iglesia experimentaba esta tragedia en Ucrania, la obra de destrucción proseguía en Polonia contra los pobres restos de la diócesis de Peremyshl y la administración apostólica de Lemky. De acuerdo con el convenio ruso-polaco, los ucranios que se hallaron al oeste de la Línea Curzon tendrían que ser trasladados a la U.R.S.S. y los polacos en la U.R.S.S. serían trasladados a Polonia. Este juicio salomónico se cumplió con violencia y extrema crueldad. Así Mons. Kotsylyowskyj, obispo de Peremyshl, su auxiliar Mons. Lakota y otros dirigentes eclesiásticos tuvieron que ceder a la fuerza y fueron

entregados a los rusos, compartiendo con los otros obispos el triste destino de la deportación. En los distritos ucranios cedidos a Polonia, los habitantes fueron arrancados de sus casas y trasladados al este de la Línea Curzon; los que se quedaron en Polonia se dispersaron en tal forma que les imposible practicar su religión en su propio rito.

En la Ucrania Sub-Cárpata las cosas sucedieron de un modo muy similar. Las tropas soviéticas entraron al territorio en octubre de 1944. Hacía un mes que Mons. Romza había sido consagrado obispo de Mukachiv, una diócesis muy floreciente de casi medio millón de fieles, 281 parroquias, 354 sacerdotes, 31 instituciones, 85 seminaristas y 8 conventos. Las autoridades soviéticas, para las cuales éste era territorio nuevo, deseaban ganar la buena voluntad de los habitantes y al principio se cuidaron mucho de no ofenderlos; por lo tanto se mostraron amistosas con Mons. Romza. Poco a poco, sin embargo, la situación religiosa se modificó: los cismáticos entraron en acción y ocuparon las iglesias católicas. Las actividades católicas les estorbaban, las protestas del obispo pasaron inadvertidas, y empezaron los ataques abiertos en contra de él y del clero acusándoles de ser pronazis y profascistas, mientras declararon que el Vaticano y el Papa eran enemigos de la Rusia Soviética. Privaron al seminario de todo medio de subsistencia. Los sacerdotes se vieron excluidos de toda carrera. A los jóvenes les impidieron que asistieran a las iglesias. El obispo cismático Néstor fué enviado desde Moscú, y empezó a organizar la Iglesia cismática a expensas de la católica. Entonces, como en Galitzia, fueron introducidas las tácticas de la violencia; pero el clero, animado por el ejemplo de entereza dado por el obispo, raras veces cedía. Se vieron en la necesidad de eliminar a Mons. Romza, y el obispo intrépido perdió la vida en un choque premeditado. Quedaba expedito el camino para la aplanadora rusa, y la diócesis católica fué destruída por completo.

En Eslovaquia quedaba aún la diócesis de Priashiv, en la cual la gran mayoría de los fieles son ucranios. Sumaba 321.000 habitantes, 241 parroquias, 311 sacerdotes y 54 seminaristas. Los rusos

nabian ocupado esta región en 1945, pero tuvieron que retirarse, pues de acuerdo con el convenio fué asignada a Checoslovaquia. Las vicisitudes de la Iglesia Católica en dicho país son de conocimiento público, pero el destino más triste de todo fué reservado para la diócesis de Priashiv. El gobierno de Praga, evidentemente inspirado por Moscú, asestó su golpe más violento a esta diócesis auxiliar. En febrero de 1949 el ministro Cepicka publicó una declaración que hacía presagiar el ataque. Unos días después, los monasterios fueron registrados y los religiosos expulsados o encarcelados. En 1950 Moscú creó tres diócesis en Checoslovaquia, como preparativo para el asalto final sobre la diócesis de Priashiv; una de ellas tendría su sede en esa misma ciudad, y efectivamente, un ruso cismático, Alexis Dechtere, fué consagrado obispo de Priashiv. La ceremonia debiera haberse celebrado en la catedral de Mons. Goidych, pero se negó a permitirlo, lo que sirvió como pretexto para su arresto. Entonces fué convenido un sínodo, que proclamó la ruptura con Roma y la unión con Moscú, repitiendo lo que ya se había hecho en Galitzia y Rumania sin variante alguna. La guerra en contra de los sacerdotes católicos se volvía más cruel. En enero de 1951 Mons. Goidych fué condenado después de un proceso monstruoso por espionaje y colaboración con los enemigos del pueblo, o sean los motivos acostumbrados para las condenas comunistas. También fué encarcelado el obispo auxiliar, Mons. Hopko. Los cismáticos ya pudieron apoderarse sin oposición del palacio y catedral de Priashiv, y todas las parroquias.

La Iglesia ucrania está ahora envuelta en el silencio completo. Las noticias que nos han llegado después de los acontecimientos tristes antes citados han sido sumamente escasas; pero lo poco que hemos oído inspira nuestros corazones con esperanza para días mejores. La organización exterior de la Iglesia ucrania se ha destruído, pero la fe reina en los corazones de su pueblo, como se verifica por lo que a continuación citamos.

Las noticias de la muerte de Mons. Kotsylowskyj el 17 de noviembre de 1947, llegaron a nosotros en la forma siguiente: "En

el otoño murió nuestro Padre; como saben, tenía una barba hermosa y un bastón lindo. Esta noticia triste es ahora indudable. Había ofrecido su vida como holocausto. Su cruz y su cáliz amargo son nuestra gloria y nuestro orgullo. Lamentamos su muerte, pero como católicos nos consolamos en medio de nuestras lágrimas con la esperanza de que por la gracia de Dios su muerte de mártir será una prenda de nuevo nacimiento para nuestra comunidad, como en el tiempo de San Josafat.”

En 1949, un refugiado de Galitzia nos trajo el informe siguiente: “El clero que ha quedado fiel a Roma es más numeroso de lo que la gente cree; muchos están en la cárcel o deportados a Siberia. Otros están trabajando como obreros manuales o en las fábricas, con hambre, frío y miseria. El apostolado clandestino se practica más y más. La condición moral de los que firmaron su afiliación al cisma es lastimosa y algunos han perdido la razón. El vulgo se mantiene firme en la fe. En algunos lugares nadie se acerca a la Iglesia cismática. Algunos viajan distancias grandes para ver a un sacerdote católico.”

Lo que sigue fué escrito desde Eslovaquia el verano pasado: “Los 60 sacerdotes que apostataron de la fe católica por varios motivos, mayormente por causa de sus familias, son muy impopulares. Yo jamás pensé que, por la gracia de Dios, podría aguantar tamañas aflicciones. Vd. no puede imaginarse cuán grande consolación es para nosotros saber que hay gente que ora por nosotros y que la situación tan dolorosa en la cual nos hallamos es meritoria delante de Dios. Que el Señor nos conceda la salvación y la gracia; lo demás no importa.”

Noticias más recientes traídas por una persona fidedigna nos hacen saber que la persecución de la Iglesia llegó al colmo en 1952. Caricaturas del Santo Padre se ven en las calles; en conferencias públicas son afrentados el Papa y el Vaticano y los sacerdotes católicos, calificados como los espías del Papa. El número de los sacerdotes del rito latino es cada vez menor y su tarea se hace más difícil

de día en día. El arzobispo Slipyj envió cartas desde Siberia de vez en cuando, pero cuando llegó al conocimiento de las autoridades soviéticas, aumentaron su sentencia a diecisiete años de cárcel. Nadie sabe dónde se encuentra actualmente. Muchas personas declaran que tienen la seguridad de poseer a Dios en sus corazones, y que llevarían buena vida cristiana si estuviesen libres para hacerlo. Hay mucha gente bautizada, pero se ven obligados, especialmente los estudiantes, a vivir como ateos. Se dice que en los seminarios ortodoxos en Leningrado y Odesa se les enseña a combatir a la religión cristiana.

Los católicos ucranios ahora viven bajo una persecución violenta. Ellos, que en tiempos pasados dieron pruebas de su apego firme a la fe y a Roma, esperan con confianza el día de la libertad y de la paz cristiana. Cuando ese día llegue, la sangre de sus mártires y los padecimientos del pueblo entero serán la gloria más resplandeciente de su país, ligado para siempre con Roma.

(Pronunciado por Mons. G. Mojoli, Minutante de la Congregación Oriental, durante el Tríduo por la Iglesia perseguida, ucrania y rumana. Roma, 1 de febrero de 1953).

TELEGRAMAS
CAMBIADOS CON SU SANTIDAD EL PAPA PIO XII

*en la ocasión del Triduo por los hermanos perseguidos en
UCRANIA Y RUMANIA*

(Roma, 30 de enero — 1º de febrero de 1953)

Su Santidad Papa Pío XII
Ciudad Vaticana.

Ucranios y rumanos unidos en oración por los hermanos perseguidos en la Patria elvan pensamientos reverentes a Su Santidad agradeciéndole por la Encíclica "Orientales Ecclesias", en la cual los derechos de su pueblo han sido defendidos por el Padre Común, e imploran Bendición Apostólica Paterna.

Mons. I. Buchko, Obispo de Cadi — Mons. L. Tautu

De la Ciudad Vaticana

El homenaje y la gratitud de los ucranios y rumanos por la reciente Encíclica "Orientales Ecclesias" fué grato a Su Santidad, quien renovando sus deseos de fortaleza de ánimo cristiana y libertad para sus hijos queridos. los exhorta a la oración con confianza y a la vida cristiana perseverante mientras a todos imparte con efusión de corazón la bendición implorada como consuelo y propiciación.

Montini, Prosecretario

INDICE

	Pág.
PROLOGO	5
PREFACIO	7
INTRODUCCION HISTORICA	9
I. LOS UCRANIOS EN CONTACTO CON EL COMUNISMO (1917 - 1952):	
1. Destrucción de la sociedad organizada en Ucrania. El Estado (1925)	15
2. Destrucción de la clase predominante en Ucrania. Los terratenientes (1935)	17
3. Destrucción de los Ucranios individualmente. - Los distinguidos(1939)	21
4. La destrucción del cristianismo en Ucrania. - La Iglesia Ortodoxa ucrania (1941)	24
II: LA IGLESIA CATOLICA UCRANIA Y EL COMUNISMO:	
1. La primera ocupación comunista. - Guerra contra la fe(1939 - 1941)	27
2. La segunda ocupación comunista. - Guerra contra el catolicismo (1944 - 1952)	33
3. Los católicos ucranios en la Polonia comunista	46
4. La condición de la Iglesia en la Ucrania Cárpatha bajo los comunistas	48
EPILOGO: 1. Una computación de las pérdidas en Ucrania de la Iglesia católica ucrania	
	65
2. El cambio en la situación jurídica del catolicismo ucranio	
	66
APENDICES :	
I. Discurso del Santo Padre al Colegio Pontificio de San Josafat (14 de noviembre de 1952)	70
II. Carta encíclica del Sumo Pontífice Pío XII al Episcopado Católico de las Iglesias Orientales	73
III. Sermón de su Excelencia Mons. J. Buchko en la ocasión del triduo por los católicos perseguidos de Ucrania y Rumania	83
IV. La persecución desde siglos atrás de la Iglesia Ucrania y sus causas fundamentales, por A. G. Welykyj	86
V. La persecución de la Iglesia en Ucrania, por Mons. G. Mojoli	98
TELEGRAMAS	115

